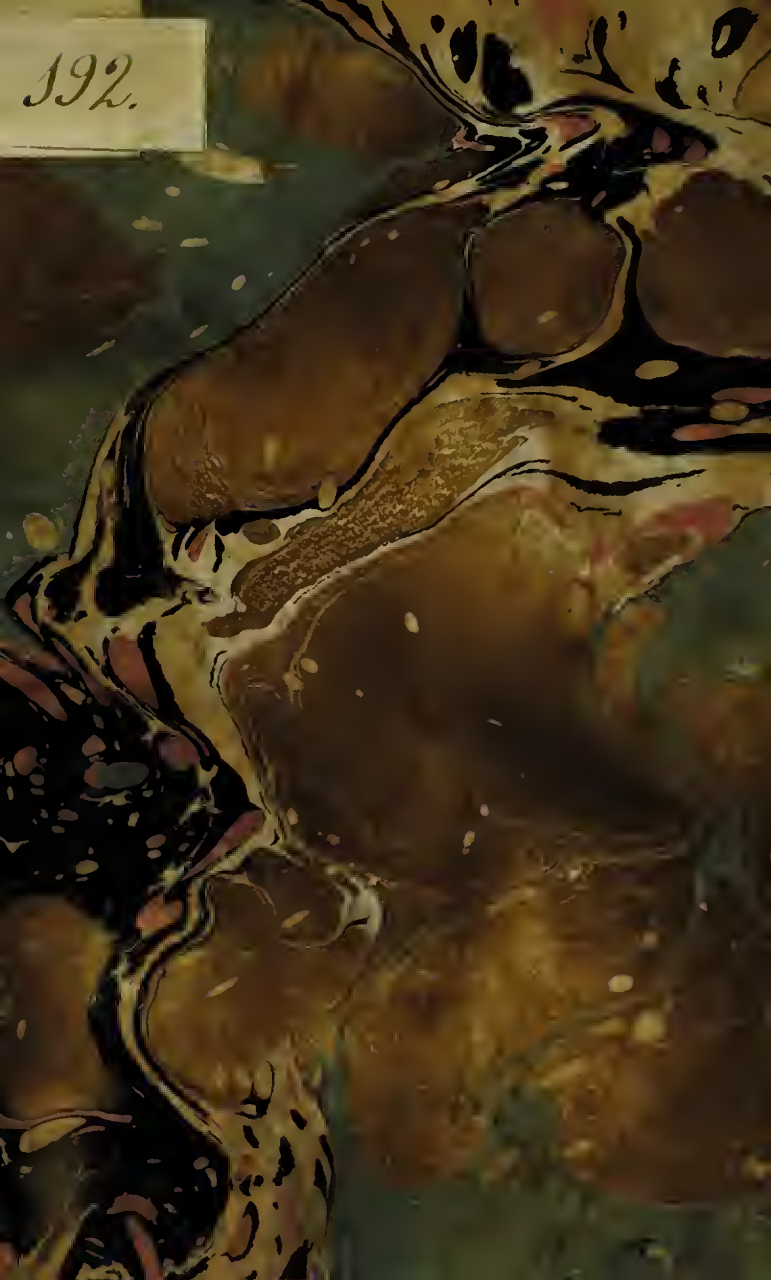



192.



RAULIN, J.

TRATADO
DE LAS ENFERMEDADES
DE LAS MUGERES PARIDAS,

CON EL METODO DE CURARLAS,

por Mr. Raulin, Doctor en Medicina, Consejero y Médico Ordinario del Rey, Censor Real, de la Sociedad Real de Londres, de las Académias de las Bellas Letras, Ciencias y Artes de Burdeos, de Ruan, y de la de los Arcades de Roma:

Traducido del Francés al Castellano

POR EL LIC. D. FELIPE LOPEZ SOMOZA, Profesor de Anatomía y Cirugía, &c.

SEGUNDA EDICION.



CON LICENCIA.

En Madrid, por Pantaleon Aznar,
AÑO MDCCLXC.

Se hallará en la Librería de D. Miguél Copin, Carrera de S. Gerónimo.

PRÓLOGO.

HAbiendo leído con atencion este libro, encontré en él los mejores preceptos acerca de los medios que se deben emplear para precaver y curar bien las enfermedades, asi de Medicina, como de Cirugía, que suelen padecer las mugeres despues del parto quando por su desgracia llegan á padecerlas; pues aunque las incomodidades inseparables de una preñéz trabajosa y llena de peligros, y los accidentes á que están expuestas durante el parto, se toleran por la satisfaccion de multiplicar la

especie humana, el tiempo de esta operacion es el mas calamitoso para las madres; pues es cierto, que la naturaleza humana camina siempre al lado del peligro, aun en sus obras las mas amadas y preciosas.

La preñéz las mas veces se manifiesta por un desorden de funciones, é inmediatamente participan de él las vísceras, luego se siguen inquietudes, y despues dolores: llegado el término del parto, la alegría eclipsa todos estos trabajos, ó los modera; y al fin la naturaleza, la fuerza, y la violencia los desvanece, y la criatura aparece entre unas som-

bras

bras espantosas que anuncian su nacimiento : apenas nace quando da señales de vida, y éstas son, los gritos penetrantes que dan á entender sus dolores, y pronostícan al mismo tiempo las enfermedades que han de alterar sus dias.

Las enfermedades de las mugeres paridas, por no conocerse bien, contribuyen á la despoblacion de las Provincias, cuyo objeto tan importante movió al Gobierno de Francia, siempre atento á la conservacion de la especie humana, á precaver estas desgracias, mandando á Mr. Raulin escribiese un libro de enfermedades de

mugeres paridas, lo que executó este Autor, presentando unas instrucciones con una teórica natural y sucinta, y una práctica simple y cierta variada con método, manifestando los principios de estas enfermedades, y señalando los medios diferentes de curarlas segun las diversas causas de donde provienen, ó quando éstas varían de carácter; cuya doctrina está apoyada en la autoridad de los Médicos mas célebres, y la práctica del Autor bien conocida en Francia, por lo que he creído ser útil al Público traduciendole á nuestro idioma, por ser el asunto

to

to de que se trata de los mas importantes, y se proponen en él los medios convenientes para precaver y curar las enfermedades funestas y sin número, que padecen muy freqüentemente las mugeres, pues todos los dias se están cometiendo los defectos mas graves en la curacion de ellas, siendo estos la causa de las desgracias tan freqüentes, y que no pueden hacerse mas raras, sino rectificando las idéas sobre un punto tan esencial, y señalando el camino que se ha de tomar para evitar los escollos en donde comunmente van á chocar los esfuerzos de un Ar-

te mal entendido; y asi los que dirigen las mugeres paridas hallarán en este libro preceptos que les servirán de guia en el exercicio de su profesion, y con mas particularidad los Cirujanos romancistas que tienen á su cargo el cuidado de los Pueblos donde no hay Médico, y á veces no se suele hallar sino á larga distancia; y éste ha sido uno de los motivos mas poderosos que he tenido para emprehender esta traduccion.

He procurado seguir escrupulosamente el texto Francés, esforzandome en ser un Traductor fiel, y manifestar

con

con la mayor claridad los pensamientos del Autor; si no obstante esto no consigo el favor del Público, á lo menos tendré siempre la satisfaccion de que he procurado buscar todos los medios posibles para merecerle.

ERRA-

ERRATAS.

PAg. 210. lin. 1. stomáchica, lee *estomática.*

Pag. 272. lin. 9. esperitivas, lee *aperitivas.*

TA-

TABLA
DE LAS SECCIONES
y Capitulos que se contienen en esta Obra.

Seccion primera.

Sec-

SECCION II.

Cap.

SECCION III.

Cap.

SECCION IV.

Cap.

FIN DE LA TABLA.

TRA-



TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES de las mugeres paridas, con el método de curarlas.

SECCION PRIMERA.

Del régimen que han de guardar las mugeres paridas, y de sus enfermedades en general.

CAPITULO PRIMERO.

De lo que se ha de observar despues del parto.

Es muy comun el cubrir la bulba despues del parto con una compresa simple, ó de algunos dobleces, para impedir que el ayre se introduzca en la matríz; esta

precaucion es inutil, y puede ser dañosa: es inutil, porque las cubiertas de la cama son suficientes para libertar la matríz de las fuertes impresiones de la atmósphera; y es dañosa, porque una, ó mas compresas aplicadas despues del parto sobre la bulba de una muger delicada, ó histérica, producen inquietudes, movimientos espasmódicos, y algunas veces convulsiones, no reconociendose la causa por esta preocupacion tan perjudicial.

Quando la paciente ha parido en su cama, no se la mudará la ropa sin que pasen algunas horas porque no se sincopíce, y por esta razon no se la llevará á su cama, si ha parido en otra, hasta que pase algun tiempo. Ha de estár echada sobre la espalda, la cabeza y cuerpo mas alto que las nalgas, para que los lóchios puedan fluir con mas facilidad; se la ha de dexar dormir para que se recupere del cansancio del parto; se procurará libertarla de las im-

impresiones del ayre, principalmente si es frio, y de los olores fuertes; pues por lo comun originan movimientos espasmódicos, convulsiones, desmayos, y síncopes peligrosos; es muy esencial el evitar todas las pasiones de ánimo, porque no disminuyan los lóchios ó los supriman, cuyo desorden sería muy dañoso; debe hablar poco, y mucho menos el que entren á visitarla, porque despues del parto es necesaria la quietud del cuerpo, y tranquilidad del espíritu.

Tambien es un uso muy perjudicial comprimir el vientre de las recien paridas con servilletas ó vendas hechas para este fin; porque semejante compresion, es mas propia para disminuir el flujo de los lóchios que para aumentarle; contunde la matríz, causa inflamaciones, y laxâ los ligamentos en lugar de afirmarlos. Estos vendages deben ser contentivos, principalmente todo el tiempo que fluyen los ló-

chios, procurando tener limpia la bulba, labandola dos veces al dia con un cocimiento tibio de malvas y cebada, ó con leche sola. Si la bulba, ó el orificio de la vagina se inflaman despues del parto, se aplicarán cataplasmas hechas con leche y miga de pan, renovandolas cada quatro horas, porque si se tienen puestas mas tiempo se acedan, y aumentan la inflamacion, precaviendo el que éstas no impidan el flujo de los lóchios; pues si sucede así, se han de quitar, substituyendo en su lugar fomentaciones emolientes. Si hay dolores de vientre, se fomentará tres veces al dia con aceyte rosado, ó de lirios, linaza, almendras dulces, &c.

Por lo que pertenece á los pechos no piden estos otra atencion, que el tenerlos cubiertos; pues todas las precauciones y remedios que un uso ciego y temerario ha establecido para quitar la leche, por lo comun son peligrosos.

CAPITULO II.

Del régimen de vida que han de guardar las mugeres paridas.

El parto mas natural, por lo comun, es un manantial abundante de enfermedades; pues ¿qué no se deberá temer de los abortos, partos laboriosos y preternaturales? Y así las mugeres paridas, que no procuran precaverse por un régimen de vida arreglado á su estado, se ponen en gran riesgo, por los graves accidentes á que están expuestas.

Hasta que se haya pasado la calentura de la leche, se alimentarán las paridas con caldos de ternera, perdíz, ó gallina, y huebos frescos; y por ningun acontecimiento se las permitirán alimentos sólidos. Despues de pasada la calentura de la leche, pueden comer algunas menestras hechas con yervas, y aves cocidas ó asadas, con tal que sea

con

con moderacion, aumentando poco á poco el alimento á proporcion que se vayan sintiendo menos incomodadas; pero observando siempre comer una tercera parte menos de aquello que acostumbraban quando antes de la preñéz gozaban de una salud robusta: se abstendrán hasta su total restablecimiento de toda clase de alimentos de dificil digestion, y calientes, y de licores espirituosos. La bebida comun será de una tipsana templada de grama, cebada, y regalíz; ó el agua melada, ó dulcificada con el xarave de culantrillo, y las que bebian vino antes del parto, se las puede permitir el blanco á la comida, pero mezclado con bastante agua, exceptuando de este régimen á las mugeres robustas, acostumbradas al egercicio y trabajo; pero si éstas quieren usar de sus alimentos ordinarios en los primeros dias del parto, á lo menos deben disminuir la cantidad.

Des-

Desde el principio del parto hasta el fin, es indispensable que el vientre vaya libre por medio de labativas, para ayudar la evacuacion de los lóchios, y que duren mas tiempo. Pasada la calentura de la leche, se purgará á la paciente si se presenta alguna indicacion que lo pida, pues con el purgante se precaven enfermedades graves; y así como es prudencia usar de él por precaucion, sería muy dañoso el retardarle siempre que esté indicado, que regularmente suele ser á los diez y ocho dias del parto, porque la práctica mal entendida de no purgar hasta pasar seis semanas, da ocasion, al principio de las enfermedades causadas por una chilificacion viciada, efecto de las malas digestiones, y á preparar de antemano enfermedades agudas, ó de debilidad.

CAPITULO III.

Enfermedades en general de las mugeres paridas.

LAS mugeres paridas están expuestas á accidentes, que algunas veces las hacen perecer repentinamente, ó quedan estériles, ó débiles. Estos accidentes son freqüentes despues de los partos trabajosos, aunque tambien suelen acaecer en aquellos que han pasado por el órden mas natural.

Causas generales de estas enfermedades.

LAS causas de estas enfermedades son por lo comun las operaciones hechas sin conocimiento ni práctica por las Comadres al tiempo del parto, la dieta mal entendida de las paridas, la mala situacion que tienen durante el parto, su tempera-

ramento débil y enfermo, las pasiones desordenadas del ánimo, los lóchios viciados, muy abundantes ó suprimidos, la leche detenida en sus vasos, ó fuera de ellos.

Efectos de las malas operaciones que practican las Comadres.

COmo las Comadres por lo comun hacen fuera de tiempo varios esfuerzos para dilatar la matríz, con la falsa idéa de adelantar el parto, de esto se siguen, dislaceraciones, contusiones, inflamaciones, detenciones peligrosas de lóchios, y gangrenas mortales. Nada hay mas peligroso que las pérdidas de sangre, y demás accidentes, originados por una violenta y precipitada extraccion de la placenta; pues de esta ignorancia se siguen regularmente abscesos, descensos, ó rambersamientos de la matríz y vagina, dislaceracion del perinéo, luxacion del coccix, &c.

Malos efectos de la dieta, régimen de vida mal entendido, y de las pasiones de ánimo.

UNa dieta mal observada, un método de vida poco conforme ó contrario al temperamento de las mugeres paridas, desordenan el órden de las digestiones, forman un chilo de mala calidad, se mezclan en la sangre humores estraños que turban las secreciones, y pervierten los líquidos.

Las pasiones de ánimo, y algunas veces las menos vivas, producen en las mugeres paridas efectos muy peligrosos; la tristeza, la alegria, una noticia no esperada, aunque sea gustosa, un susto, un frio repentino, suspenden y detienen la transpiracion, turban las secreciones, producen supresiones de lóchios, detienen la leche en sus vasos, ó la hacen pasar á otros que no la son propios: todos estos desordenes

nes son muy á proposito para producir calenturas pútridas, malignas y purpuraceas; grandes pérdidas de sangre, ó de lóchios, que por su demasiada abundancia debilitan, ó por su mala calidad ofenden las vísceras; supresiones de las evacuaciones necesarias, que inflaman las vísceras; disentérias, abscesos, convulsiones, apoplegías, perlesías, demencias, y por lo comun la muerte.

Accidentes que sobrevienen del desorden de lóchios, de su abundancia excesiva, diminucion, ó supresion.

LA mala calidad de los lóchios, su pronta diminucion, su detencion, ó demasiada abundancia, producen siempre accidentes peligrosos, y las mas veces mortales; estos vienen acompañados de inquietudes generales, tension en el abdomen, peso y dolor en la cabe-

be-

beza, riñones é hypogastrio: de aqui se siguen opresiones, palpitaciones de corazon, espasmos, convulsiones, apoplegías, vomitos, dolores en los intestinos, inflamaciones en la matríz, entumecimientos dolorosos en los pechos, calenturas agudas y de mala índole: la demasiada abundancia de lóchios causa debilidades, deliquios, movimientos espasmódicos, convulsiones, síncopes, palideces, tisis, edema en las extremidades inferiores, hidropesías, &c.

Si las enfermas que han padecido algunos de estos accidentes se libertan de ellos, los vasos de la matríz se ponen varicosos, ó se forman en esta víscera tumores, abscesos y concreciones poliposas, que son otros tantos principios de hemorragias del útero, y esterilidad; y otros tantos desordenes en el órden periódico de la menstruacion, de su cantidad ó qualidad.

Efectos de la leche detenida en sus vasos, ó quando está fuera de ellos.

LA leche detenida en sus vasos, ó quando está fuera de su camino natural, es un fonómeno estraño á la naturaleza, y contrario á sus funciones; porque detenida ó esparcida por el cuerpo, se corrompe, y desordena los líquidos y sólidos: de este desórden resultan calenturas continuas pútridas, erupciones miliares malignas, inflamaciones y abscesos que se forman en diferentes partes del cuerpo, apoplegías, dolores uterinos, espasmos, convulsiones, demencias, &c.



Seccion II.

De las enfermedades ó accidentes que dependen del parto.

Capitulo primero.

De las contusiones de la matríz, y demás partes que dependen de esta entraña.

Los partos dificiles y trabajosos producen extensiones violentas en el orificio de la matríz, en la vagina y la bulba: Las Comadres, que siempre son atrevidas, procuran dilatar demasiado, y regularmente fuera de tiempo, estas partes con las manos, sin respetar su delicadeza; pero lexos de facilitar el parto con este método mal entendido, le hacen mas dificil, y por lo comun impracticable, causando en estas partes contusiones que jamás dexan de originarse de ellas accidentes, y por ligeras que sean, con fa-

facilidad se inflaman, y terminan en gangrenas mortales.

Las mugeres valetudinarias, que tienen una fibra laxâ, la sangre serosa, que padecen fluxos habituales, ó un vicio escorbutico escrofuloso ó venereo, están mas expuestas á estos accidentes, que las sanas y robustas.

Señales de las contusiones de la matríz, vagina y bulba.

LAS señales de estas contusiones son: la inflamacion muy dolorosa y con grande ardor en estas partes, sensaciones semejantes á las que se notan en las ligeras quemaduras, acompañadas de calor, tension, pulsacion, &c.

Curacion de estas contusiones.

LA enferma ha de guardar una dieta rigurosa, si no cria, permitiendola solamente caldos de terne-

nera y gallina; si cria y no hay calentura, los caldos serán mas substanciosos, y dos veces al dia podrá tomar sopa ó sémola; deberá estár en la cama: la bebida comun será de una ligera tipsana, hecha con lechuga escarola borraja y avena. Si la contusion está en la bulba, se fomentará algunas veces al dia con cocimiento emoliente, y encima se aplicarán cataplasmas de leche y miga de pan, teniendo cuidado de que éstas no impidan la evacuacion de lóchios, y produzcan histerismos. Si la inflamacion está en la vagina, ó en el orificio de la matríz, se harán tres veces al dia inyecciones con dos partes de leche, y una de cocimiento emoliente: se tendrá el vientre libre con labativas emolientes, fomentando tambien todas estas partes, antes de hacer las inyecciones, con el mismo cocimiento. Si todo esto no bastase, y las contusiones se inflaman, lo que se conoce-

cerá si se aumentan los símptomas y la calentura, se sangrará del brazo, repitiendo la sangria segun el grado de inflamacion; y si termina ésta en gangrena, se usarán todos los remedios propios para esta enfermedad.

CAPITULO II.

De la dislaceracion del perinéo.

QUando el orificio de la matríz no puede dilatarse lo suficiente para dar paso á la cabeza de la criatura, se desgarra el perinéo, y algunas veces en toda su extension; y formandose una comunicacion de la vagina con el ano, resulta una herida considerable, que por lo comun no se reune sin el auxílio de la Cirugía: de esta dislaceracion resultan despues varias incomodidades; por lo que es indispensable no perder un momento en hacer la reunion de esta parte.

Curacion de la dislaceracion del perinéo.

SE echará la enferma sobre la espalda, y despues de haber limpiado la herida con vino tibio, se reconocerá si la dislaceracion ha interesado una parte del perinéo, ó si se estiende hasta el ano: en el primer caso, basta despues de haber limpiado la herida, encargar á la enferma que tenga los muslos juntos: en el segundo, debe igualmente tenerlos, y además de esta precaucion se pondrán en la parte interna de cada nalga junto al perinéo, unas compresas quadradas bastante gruesas, las que se han de sujetar con una venda de quatro dedos de ancho y dos varas de largo, afianzando esta ligadura por los lados á un vendage de cuerpo; pero ni las compresas ni el vendage han de cubrir el orificio externo de la vagina, ni el ano, porque siempre

pre han de estár libres estos orificios, para que no se detengan los lóchios, y puedan salir los excrementos sin quitar el aparato, el que se ha de mantener hasta la reunion de la herida: si se detienen junto á los bordes del vendage algunos grumos de sangre ó de los lóchios, se limpiarán blandamente con hilas secas, sin quitarle: esta curacion tan simple surte mejores efectos que un aparato inutil de cataplasmas, bálsamos y ungüentos, que no sirven sino de hacer la herida de mala calidad, y atrasar su curacion.

CAPITULO III.

Del ranversamiento del coccix.

DE la dislaceracion del ligamento que une el coccix con el hueso sacro, ó mas bien de la separacion de uno de estos dos huesos, se origina el ranversamiento del coccix.

Señales y símptomas del ranversamiento del coccix.

ESta enfermedad se manifiesta por un dolor muy vivo en la parte, la grave dificultad que experimentan las enfermas de poder estár echadas sobre la espalda, y algunas veces por unos esfuerzos tan considerables como los del parto: estos accidentes son producidos por la salida que hace á la parte posterior la punta del coccix, el tumor que forma su base en el sitio de su union con el sacro, el que se conoce facilmente introduciendo el dedo indice por el ano.

Curacion del ranversamiento del coccix.

LA reduccion del coccix se hace introduciendo dos dedos por el ano hasta su base, y la otra mano se aplica sobre su cara externa,

afian-

afianzando de este modo el hueso, se empujará ácia abajo, y al mismo tiempo se dirigirá su base ácia fuera con los dedos que se han introducido por el ano, y su punta ácia la vagina, con la mano que se ha aplicado sobre su cara exterior: hecha la reduccion, se contiene por medio de compresas, procurando que la enferma no excremente sino por medio de labativas hasta su perfecta curacion.

Quando se retarda la reduccion del coccix, se inflama la parte, y entonces sería muy dificil y doloroso emprender esta operacion: en este caso es necesario disminuir la inflamacion, con sangrías cataplasmas emolientes y anodinas, hasta que se ponga la parte en estado de poder reducirse.



CAPITULO IV.

De la relajacion y ranversamiento de la matríz, de la vagina, y el ano.

LA relajacion de la vagina es muy freqüente en las mugeres paridas, y se manifiesta por un tumor ó rodete carnoso que se forma debajo del arco del pubis; se distingue por la blandura del tumor, y por su canal, que es muy facil de conocer, introduciendo el dedo index: si esta relajacion es considerable, las membranas de la vagina se van dilatando insensiblemente, y se hace dificil la reduccion de esta entraña; en este caso, si se nota algun símptoma de inflamacion, se acudirá á las sangrías, fomentaciones de leche y cocimiento emoliente.

Método para colocar en su sitio la vagina relajada.

QUando no hay inflamacion, ó se ha disipado, se levanta blandamente el tumor hasta la parte superior del pubis, y por lo comun sucede, que se coloca la vagina por este medio en su sitio, y no vuelve á descender; pero si no se sostiene por sí, se aproxîmarán las extremidades anteriores de los grandes labios de la bulba, conteniendolos con una compresa de lienzo fino de bastantes dobleces, la que se sujeta por medio de un vendage, hecho de modo que no cierre el orificio de la vagina: se bañarán todos los dias estas partes con vino tinto aguado, ó se cocerán en él rosas castellanas, quando subsiste la relajacion algunos dias; si con estos auxîlios permanece la relajacion, luego que hayan cesado naturalmente los lóchios, se pueden hacer inyec-

ciones en la vagina con este mismo vino astringente.

Del relajamiento y ranversamiento de la matríz.

SI los ligamentos de la matríz están relajados, desciende esta víscera á la vagina, á la bulba, y algunas veces llega hasta la parte media de los muslos, formando un tumor considerable: se distingue la matríz relajada de todo otro cuerpo, por la entrada de su orificio, que se toca introduciendo el dedo index en la vagina, hasta el sitio del descenso: si está fuera de la bulba, se ve el orificio que siempre está irrorado de algun humor; lo que no deja duda alguna acerca de su descenso.

Símptomas del relajamiento de la matríz.

EL relajamiento de la matríz causa un peso considerable en el ab-

abdomen, dificultad de orinar, dolores en la region lumbar, &c.

Causa de estos accidentes.

ESTOS accidentes vienen en los partos laboriosos, ó despues de ellos, originados por grandes toses, estornudos violentos, caídas considerables, grandes conmociones, extensiones forzadas de los miembros, dificil expulsion de los excrementos, lóchios abundantes, diarreas pertinaces, y operaciones temerarias, hechas por Comadres ó Comadrones ignorantes. Los descensos de la matríz en la vagina son muy incómodos, pero no tienen peligro: si esta entraña sale fuera de la bulba, causa una incomodidad insoportable, y algunas veces se inflama y gangrena.

Me-

Medios para reducir la matríz relajada.

QUando la matríz ha descendido solamente á la vagina, para colocarla en su sitio, se echará la enferma sobre la espalda, mas altas las nalgas que la cabeza, y por lo regular con esta situacion se reduce la matríz: si está fuera de la bulba, se pondrá la enferma, despues de haber orinado, en la misma situacion que se acaba de decir, se fomenta toda la parte con igual cantidad de vino blanco y agua tibia, despues envolviendo las manos con una compresa de lienzo delgado, se procura hacer la reduccion por medio de unas suaves y ligeras compresiones de un lado á otro: sucede algunas veces que la matríz está tan inflamada, que es imposible reducirla á su sitio por este medio; en este estado peligroso se deja á la enferma en

la cama guardando la misma situacion; beberá á todo pasto de una tipsana hecha con grama ó lechuga, y no tomará otro alimento que caldo; se sangrará del brazo, reiterando la sangría segun las indicaciones que se presenten; se usarán fomentaciones emolientes, y así que haya calmado la inflamacion, se harán nuevas tentativas para reducir la matríz á su situacion natural.

Medios para contener la matríz en su sitio natural despues de reducida.

LUego que se haya reducido la matríz, ha de guardar la enferma la misma situacion en la cama, que tenia al tiempo de hacer la reduccion, juntos los muslos y las rodillas levantadas, hasta que esta entraña se afirme en su situacion natural; se harán inyecciones en la vagina tres veces al dia con vi-

vino tinto caliente; y si no obstante todos estos medios vuelve á descender la matríz, se introduce un pesario en la vagina, del volumen conveniente, con un agujero enmedio para dar libre salida á los líquidos que se evacuan por esta parte, al que se pondrá una cinta, cuyo extremo ha de salir fuera de la bulba, para sacarle limpiarle y acomodarle segun convenga.

Del ranversamiento de la matríz.

QUando la matríz se ranversa, sus paredes y membranas internas toman la situacion de las externas, el fondo presenta varios repliegues en su cavidad; se inclina sobre su orificio, y se introduce en la vagina ó en la bulba, en donde forma un tumor exterior; el fondo de esta víscera se manifiesta entonces sin señal de abertura alguna, pareciendose á una masa de carne sanguinolenta, en la qual se

se perciben varias siñuosidades; algunas veces se ven varias porciones de membranas ó de la placenta pegadas al tumor.

Las causas del ranversamiento de la matríz son las mismas que las de su relajacion, y siempre viene acompañado de hemorragia mas ó menos considerable, la que obliga á que se haga con mas brevedad su reduccion; porque si esta víscera no se coloca prontamente en su sitio, es una enfermedad mortal.

Curacion del ranversamiento de la matríz.

EL ranversamiento de la matríz, ó es total ó parcial; quando es parcial se conoce dirigiendo un dedo ácia el orificio, en cuyo sitio se halla el fondo, y en este caso es facil la reduccion de esta entraña, impeliendola con los dedos y la misma mano, si fuese necesario, para colocarla sin violen-

cia

cia en su sitio natural: este accidente por lo comun está complicado con hemorragia, la que cesa luego que la matríz se ha reducido.

Quando la matríz está fuera de la bulba, se limpia con leche, ó cocimiento emoliente; se echará la enferma sobre la espalda, mas altas las nalgas que la cabeza, se introducen los dedos y las manos (untadas con aceyte de almendras dulces) por los lados, hasta llegar al cuello de esta víscera, la que se comprime sin violencia, dirigiendo succesivamente estas dos fuerzas desde el fondo ácia su orificio; si se continúa esta operacion con paciencia y destreza, la matríz adquiere insensiblemente su resorte, las fibras orbiculares de su fondo vuelven á recobrar su elasticidad; y en breve se percibe obrar la fuerza de su contraccion en las manos del operador; esta fuerza se aumenta, y la matríz se reduce sensiblemente; y por último, detenien-

do-

dola lentamente sucede como una especie de explosion, que dilata de una vez su fondo, y la dirige á su sitio natural.

No se deben jamás retardar los medios necesarios para reducir á su estado natural la matríz ranversada, por el riesgo de que su orificio se estreche demasiado, lo que sería un impedimento invencible para la operacion.

Tambien es muy peligroso violentar la matríz, é impelerla con fuerza para que se redúzca, como se suele practicar muy comunmente con bastante temeridad, porque los efectos ordinarios de semejante operacion, son, la inflamacion gangrena y la muerte, y asi es menos peligroso dexar esta operacion á la naturaleza, quando se conoce que es impracticable, pues hay observaciones, que en casos semejantes se han separado porciones de esta víscera gangrenadas, y las enfermas se han curado.

Del descenso del ano.

ESta enfermedad es un tumor que se forma exteriormente por la relajacion de la extremidad del intestino recto; por lo que no se retardará en reducir este intestino á su situacion natural.

Método que se ha de observar para reducir el intestino recto á su situacion natural.

SE envuelve el dedo de enmedio de la mano derecha con un lienzo fino y limpio, el que se introduce por la parte media del tumor, impeliendo éste ácia dentro, la extremidad del intestino relajado sigue este movimiento, y se va introduciendo segun que el dedo se adelanta ácia lo interior, y de este modo se coloca en su sitio natural.

Capitulo V.

De las hernias que suelen padecer las mugeres paridas.

HErnia es un tumor externo, formado por el descenso de qualesquiera víscera del vientre inferior, originado de la relajacion ó ruptura del peritonéo.

Diferentes clases de hernias.

HAy diferentes clases de hernias, y se distinguen por las partes donde se forman, que en general es en toda la superficie del abdomen, en las ingles, muslos, agujeros obalados, vagina, ano y lomos: no se tratará en particular de todas estas hernias, sino solamente de aquellas que padecen mas comunmente las mugeres paridas despues de los partos laboriosos.

Estas hernias son, la umbilicál, la ventral, y el bubonocele.

No siempre se manifiesta en el principio de las hernias tumor exterior, y esto sucede, quando una corta porcion de intestino está contenida en una simple dilatacion del peritonéo, y entonces se conoce la hernia por los signos y símptomas que la caracterizan; pero es muy comun, que estos tumores ventrales se hagan considerables, ó durante el parto ó á poco tiempo de haber parido, por una porcion de vísceras que salen, ó por la ruptura ó relajacion del peritonéo, y entonces parece que forman estas partes un segundo vientre, que se estiende hasta los muslos, de lo que se infiere la gran necesidad que hay de precaver ó remediar prontamente semejante desorden.

Símptomas de las hernias.

LOS símptomas de las hernias, son, malas digestiones, laxîtud general, deliquios, nauséas, vómi-

mitos, hipo, estrangulacion de la porcion de intestino que forma el tumor, ventosidades incómodas, cólicos violentos, tension del abdomen, convulsiones, y finalmente, la inflamacion, gangrena y la muerte.

Causas de las hernias en las mugeres paridas.

LAS causas comunes de estas hernias, son, las preñeces laboriosas, los grandes esfuerzos que se executan para la expulsion del fetus, los vómitos, estornudos fuertes, y los golpes recibidos en el abdomen.

De la curacion de las hernias, que padecen las mugeres paridas.

ASI que se finalice el parto, principalmente si ha sido laborioso, se registrará el abdomen, para asegurarse si se ha formado alguna hernia, y si la hay, qué sitio

ocupa para hacer la reduccion, y mantenerla reducida con el vendage propio á la parte afecta.

Esta operacion se hace, restableciendo á su estado natural las porciones de vísceras que están fuera de su sitio, por medio de suaves compresiones hechas de diversos modos con los dedos, sin hacer mucha fuerza, por no contundirlas ó inflamarlas; para este efecto se echará la enferma en la cama, colocandola orizontalmente, de suerte que los pies estén mas altos que la cabeza, advirtiendo, que quando se hace la reduccion del bubonocele se echará la enferma del lado contrario á la hernia: Si la estrangulacion es considerable, y los símptomas se van agravando, es necesaria la sangría para precaver la inflamacion, y hacer la reduccion mas facilmente.

Se facilita esta operacion, aplicando sobre el tumor cataplasmas hechas con las quatro harinas reso-

lu-

lutivas cocidas en agua, añadiendo al fin de la coccion un poco de aceyte violado y vinagre, y despues se vuelve á intentar la reduccion, la que si se consigue, no resta que hacer sino contener la hernia con un vendage; pero si todos estos medios han sido inutiles, se debe temer una muerte próxîma, y no hay otro recurso que abrir el saco herniario para deshacer la estrangulacion del intestino, é introducirle en el abdomen: esta operacion es muy delicada, y no se puede confiar sino á Cirujanos que esten bien instruidos en la anatomía, y muy prácticos en las operaciones.

Quando se ha reducido la hernia sin el auxîlio de los instrumentos, se aplica un vendage para contenerla, y al aplicarle, se hará que guarde la enferma la misma situacion que tuvo durante la reduccion de la hernia; pero se ha de asegurar antes de estar el intestino re-

ducido del todo á su sitio, pues de otro modo el vendage le contundiria, y causando nna inflamacion, en breve se seguirá la gangrena y la muerte.

Vendage simple para la hernia umbilical.

SE cubre una lámina de hierro, de mayor diámetro que el tumor, con un pedazo de valdés, el qual se deja flojo del lado que se ha de aplicar sobre la hernia, para llenarlo de cerda, algodón ó lana; de modo, que se forme como una pelota; sobre esta lámina se cose una venda de cuero, forrada toda ella con lienzo nuevo, con la que se rodea el cuerpo de la enferma, y se asegura en el lado opuesto á la hernia con unos corchetes, que se pondrán á las dos puntas de la venda; si en algun caso urgente no se hallase la lámina de hierro, se podrá hacer provisionalmente de nogal ó encina.

Ven-

Vendage para las hernias ventrales.

QUando el tumor herniario es pequeño, se puede usar del vendage dicho para la hernia umbilical, pero siempre debe ser de un diámetro mayor que el de la hernia; y si el tumor es grande, se echará mano del siguiente.

Se toma media vara de lienzo grueso, el que se dobla por su parte inferior; á toda su parte superior se coserá una venda que sobresalga por ambos lados, para que pueda rodear todo el vientre, cosiendo un cordon á cada una de sus puntas, para juntarlos despues, y asegurar el vendage; en cada lado de éste, se coserá una cinta de hiladillo bastante larga, para pasarla por entre los muslos, cada una por su lado, dirigiendolas por detrás de las nalgas, para asegurarlas en los dos cordones que hay puestos en

las puntas de la venda que asegura el vendage en el vientre; á los lados de la hernia se pondrán compresas bastante grandes, y de muchos dobleces, que se juntarán sobre la linea alva, y se sujetan con el vendage dicho.

Vendage para el bubonocele.

PAra el bubonocele hay vendages de diferentes clases, por lo que es necesario recurrir en este caso á los Artifices, que se han dedicado particularmente á este ramo de Cirugía, en que se ha adelantado tanto, para que sean propios á la clase de hernia que se quiere contener; y en el interin, despues de reducida, se pondrá sobre la parte una pelota semejante á la que se aplica en la hernia umbilical, encima de ella varios cabezales bastante gruesos y triangulares, sujetandolo todo con la espica inguinal.

Capitulo VI.

De las almorranas que suelen padecer las mugeres paridas.

POr almorranas se entiende un tumor que se forma por la obstruccion de los vasos sanguineos que se distribuyen en el ano é intestino recto, que unas veces vierten sangre y otras no.

Diferencias de las almorranas.

LAs almorranas pueden ser internas ó externas; las primeras se forman en lo interior del intestino recto, en la parte superior del hueso sacro; las segundas, cada una produce un tumor fuera de la margen del ano; se llaman ciegas, quando bien sean internas ó externas no vierten sangre; y manifiestas quando la vierten.

Símptomas de las almorranas.

LOs símptomas de las almorranas, son, un peso considerable en el ano, con unas punzadas y pulsaciones muy vivas, y algunas veces hay calentura: las extremidades de los vasos obstruidos están rojos y tensos, y causan dolores tan vivos, que incomodan demasiado á la paciente y la quitan el sueño.

Causas de las almorranas.

LAs causas son, la compresion de la cabeza del infante en los partos laboriosos sobre los vasos hemorroidales, los freqüentes tocamientos que hacen las Comadres fuera de tiempo y sin conocimiento para dilatar la vagina; estos accidentes irritan los vasos hemorroidales y detienen la circulacion de la sangre en ellos; de lo que se siguen, obstrucciones y dislaceraciones de las

las membranas, inflamaciones, &c.

Indicaciones curativas que se deben observar en las almorranas, que padecen las mugeres paridas.

LAs indicaciones curativas se reducen á suavizar, ablandar y resolver el tumor de los vasos hemorroidales y evacuarlos.

Método curativo en las almorranas de las mugeres paridas.

SE han de exponer las almorranas al vapor de leche caliente ó al de un cocimiento emoliente: ó se bañan algunas veces al dia, con un cocimiento de gordolobo y yerva mora, poniendo encima cataplasmas hechas con miga de pan leche y azafrán, ó con la siempreviva mayor y la yerva mora cocidas en cenizas calientes; si las almorranas

nas son internas, se harán inyecciones en el recto con los cocimientos dichos ó con leche; si no bastan todos estos remedios para templar el dolor, se colocará la enferma sobre una caja perforada en su parte media, para que reciba por el ano los humos de la simiente de beleño; en los intervalos de este remedio, se aplicará sobre ellas un ungüento, compuesto con el populeon, y las conchas de ostras calcinadas, reducidas á polvos muy sutíles, añadiendo á cada quatro onzas de este ungüento, media dragma de opio disuelto en agua, y mezclado con una yema de huevo.

Quando á las almorranas acompaña calentura, se acudirá á las sangrias del brazo, bebidas diluentes y atemperantes; si todos estos auxîlios no fuesen suficientes, se aplicarán sanguijuelas al ano, y para precaver la hemorragia que suele sobrevenir algunas veces, se pondrá el agárico sobre los vasos abiertos.

CA-

Capitulo VII.

De la incontinencia de orina y la estangurria que suelen padecer las mugeres paridas.

LA incontinencia de orina es un fluxo involuntario, que por lo comun no le perciben las mugeres, originado por la relajacion del cuello de la vegiga.

Diferencia que hay entre la incontinencia de orina, la estangurria y diabetes.

SE distingue la incontinencia de orina de la estangurria, porque en ésta, las mugeres orinan freqüentemente gota á gota, con ardor dolor y picazón: la incontinencia de orina se distingue de la diabetes, por estár ésta caracterizada, con copiosas evacuaciones de orina acompañadas de gran sed y extenuacion, que hace progresos con-

considerables: de una debilidad de funciones, y general en todos los miembros.

Causas de la incontinencia de orina.

LA incontinencia de orina proviene comunmente de falta de resorte en el cuello de la vegiga, sin estár contundido: de convulsiones: compresiones demasiado fuertes y de alguna duracion de la cabeza del infante, detenida al tiempo de su expulsion sobre el cuello de la vegiga y principio de la uretra; las dislaceraciones hechas por la imperícia de las Comadres, ó instrumentos mal dirigidos; la inflamacion y sus terminaciones, como la supuracion y úlceras que quedan fistulosas; la gangrena que quando se cura dexa despues una relajacion incurable del cuello de la vegiga.

Curacion en la incontinencia de orina.

QUando proviene de una ligera relajacion del cuello de la vegiga, y no ha sido contundido, la naturaleza sin el auxîlio de la Cirugía la cura en breve tiempo; pero si ésta es considerable, y principalmente en las mugeres que tienen la fibra floja, se fomentarán todas estas partes con vino tinto caliente, en el que habrán cocido hojas de rosa castellana, verónica y serpilo, aplicando sobre la parte superior de la bulba cabezales mojados en el mismo vino: si la incontinencia permanece despues del flujo de los lóchios, se harán fomentaciones é inyecciones en el cuello de la vegiga, con un cocimiento de hojas de llantén y tierra sellada, añadiendo á cada libra de este líquido, veinte y cinco gotas de agua blanca de rabél, ó de espíritu de

de vitriolo, usando estos mismos remedios en las relajaciones del cuello de la vegiga, originadas por inflamaciones, largas supuraciones, gangrenas, &c.

La incontinencia de orina que ha sido precedida de inflamacion, principia por una dificultad de orinar; y se precave usando con prontitud de los remedios indicados en la estangurria.

De la estangurria que suelen padecer las mugeres paridas.

LA estangurria es un deseo contínuo y urgente de orinar, en el qual siempre sale la orina en corta cantidad y á gotas, con calor dolor y picazón; además de esto, experimentan las enfermas algunos frios ligeros quando sale la orina, y despues grande dolor y ardor.

Causas de la estangurria.

LA inflamacion de la matríz y vagina son las causas mas comunes de la estangurria que padecen las mugeres paridas, que se termina despues que ha cesado la inflamacion, por una incontinencia de orina; la causa inmediata es una contraccion espasmódica y flogística del cuello de la vegiga.

Curacion de la estangurria.

LA estangurria se cura con los mismos remedios que se administran en la inflamacion de la matríz y vagina: estos son, sangrías reiteradas, labativas emolientes, fomentaciones, inyecciones y cataplasmas de la misma qualidad, bebidas de agua de pollo, suero ó de un cocimiento de linaza, no usando las enfermas de otros caldos, que los de ternera y gallina.

CAPITULO VIII.

De los flujos de sangre, que suelen sobrevenir despues del parto.

SE ha de entender por fluxo de sangre en las mugeres paridas una evacuacion de este líquido, mas abundante y durable que el de los lóchios sanguineos, que es proporcionado al temperamento de las enfermas.

Diferentes causas de los flujos de sangre en las mugeres paridas.

ESTOS flujos provienen de la dislaceracion de los orificios de los vasos de la matríz, por el efecto de un parto laborioso; de la extraccion violenta de las secundinas; de alguna porcion de la placenta, que se ha quedado adherida á las paredes de esta entraña, ó está separada; de algunos grumos de sangre contenidos

dos en su cavidad que la impiden contraherse; tambien pueden provenir de la relajacion de las membranas internas de la matríz, y de los orificios de sus vasos excretorios que quedan demasiado abiertos despues del parto, por falta de resorte suficiente para contraherse; y á este estado de la matríz se le da el nombre de inercia.

Señales de los flujos de sangre, que provienen de alguna violencia hecha á la matríz, ó de la dislaceracion de la vegiga de la orina.

LAS enfermas padecen dolores agudos, y movimientos espasmódicos en las regiones de los riñones, lomos, hypogastrio, los quales se estienden al pubis, y muchas veces hasta la bulba; estos símptomas originan en breve un abatimiento general de fuerzas, cuyos efec-

tos son, desigualdad en el pulso, inquietudes, ansias, hipo, deliquios y síncopes mortales.

Señales de los flujos de sangre, que provienen de la adherencia de la placenta.

TOdos los símptomas antecedentes pueden sobrevenir en este caso; pero no son tan generales ni tan graves: para asegurarse de esta causa, se exâminará la placenta, y se distinguirá el sitio á donde estaba adherida la porcion que se ha separado.

Señales quando una parte de la placenta, ó algunos grumos de sangre están contenidos en la matríz; pero sin adherencia alguna.

EL flujo de sangre es considerable, y las enfermas no experimen-

mentan dolores ; pero sí un abatimiento general de fuerzas, inquietudes, zumbído de oídos, movimientos espasmódicos, convulsiones, síncopes, &c.

Señales de los flujos de sangre, originados por falta de resorte en la matríz.

A La enferma la sobreviene un abatimiento de fuerzas universal, que hace progresos muy rápidos, pero sin dolores: y esto denota que el riesgo es grande, pues es menor quando se sienten algunos; y si estos son considerables, el peligro está mucho mas distante.

Medios para remediar los flujos de sangre originados por la dislaceracion de los vasos de la matríz.

LOS flujos de esta naturaleza son siempre muy peligrosos, y exígen

gen un socorro pronto; guardará la enferma una situacion orizontal en la cama; la cabeza, el tronco y las nalgas tendrán una misma situacion; no se comprimirá el vientre con vendas, ni compresas; el ayre del aposento debe ser templado, y la enferma no estará muy cubierta de ropa; la bebida mas conveniente es el suero ó el agua de pollo, ó un cocimiento poco cargado de avena ó arróz; no se la permitirá otro caldo que el de ternera y pollo, aumentando su substancia, á proporcion que el flujo de sangre y demás símptomas se disminuyan: si no obstante estas precauciones subsiste sin aparente disminucion, se harán una ó dos sangrías cortas del brazo, segun las fuerzas; desde el principio se usarán labativas emolientes, en las quales se añadirá un poco de miel comun; por este medio se descarga el canal intestinal de los excrementos, que por lo comun están endu-

re-

recidos, y son capaces de hacer durar el flujo y aumentarle, por las compresiones é irritaciones que producen en las membranas de los intestinos, y el cuerpo de la matríz.

Remedios externos en los flujos de sangre quando son muy abundantes.

QUando la hemorragia es muy considerable, estará echada la enferma orizontalmente sobre un gergon, cubierta con una sabana y colcha muy ligera; se aplicarán en la region lumbar y abdomen hasta el púbis, unas servilletas mojadas en agua y vinagre frio; se harán inyecciones en la matríz con vino tinto ó vinagre aguado tibios, ó con cocimientos astringentes; tambien surte buenos efectos, el estiercol de cerdo humedecido con vinagre, y aplicado frio en toda la region del púbis, y las ca-

cataplasmas hechas con la pulpa de las plantas astringentes y el vinagre.

Uso de los astringentes interiormente.

SI el abatimiento de fuerzas llega á un estado que empiece à faltar el equilibrio entre sólidos y líquidos, lo que se conoce por ligeros desmayos, es necesario usar de los astringentes interiormente, pues solamente en el caso de una suma debilidad, son propios estos remedios para moderar las hemorragias y detenerlas, pues si se administran antes, su virtud se comunica á todo el sistéma de los vasos, se acelera en general la circulacion de la sangre, y este líquido corre con mas velocidad por este aumento de resorte ácia los vasos abiertos de la matríz, y como en este sitio encuentra menos resistencia, sale con mas rapidéz, y la hemor-

morragia es mas abundante y peligrosa.

Quando la debilidad de la enferma puede soportar, sin peligro, el uso de los astringentes, están indicados los cocimientos ó zumos de aquellas plantas que tienen esta virtud, como el llantén, la consuelda mayor, la centinodia y la bursa-pastoris, tomando cada dos horas quatro ó cinco onzas de sus cocimientos, ó dos ó tres onzas de sus zumos; y para que estos tengan mas virtud, se añadirán á cada toma los polvos de la piedra hematitis, tierra sellada y sangre de drago, diez granos de cada uno; si se quiere usar de estos astringentes en los cocimientos, se cocerán dos dragmas de estos polvos con las dichas plantas en libra y media de agua, tomando cada dos horas quatro onzas de este cocimiento, dulcificado con el xarave de limon ó membrillo; estos remedios serán mas eficaces, echando en cada toma

diez

diez ó doce gotas del licor mineral anodino de Hoffman, ó quatro ó cinco gotas del agua blanca de Rabel, la que está muy recomendada para detener las hemorragias; pero no se debe usar de ella, sin observar las precauciones necesarias que saben todos los buenos prácticos acerca del uso de los astringentes; se puede dar en la bebida, y para este efecto se cocerá qualquiera planta astringente en agua comun, y á cada media azumbre de esta tipsana se echarán cinqüenta gotas, y se dulcificará con onza y media de xarave de culantrillo: en los casos muy urgentes se pueden hacer inyecciones en la matríz con esta tipsana tibia: se tendrá la precaucion de disminuir la dósis de los astringentes y moderar su uso, segun vaya disminuyendo el fluxo, dando al fin simples infusiones de plantas astringentes.

Quando se teman los síncopes, por

por la gran debilidad de las enfermas, se las administrará dos ó tres veces al dia, desde veinte granos hasta media dragma de confeccion de alkermes ó jacintos: ó dos veces al dia mañana y noche, media dragma de triaca.

Del uso de los purgantes en las hemorragias que provienen de la dislaceracion ó irritacion de los vasos.

EL uso de los purgantes es muy peligroso quando las hemorragias son abundantes, principalmente en el principio de aquellas que provienen de la irritacion y dislaceracion de los vasos de la matríz; por lo que no se usará de ellos sino en el caso de que éstas duren mucho y sean moderadas, pues es cierto, que el desorden de las digestiones, ó los impedimentos en primeras vias, las pueden hacer dura-

rables, ó aumentarlas: en tales circunstancias, la enferma siente mal gusto de boca, la lengua está muy blanca, las orinas salen crudas, y los excrementos son glerosos amarillos ó cenicientos: estos símptomas piden purgantes ligeros, y así tomará la enferma tres ó quatro dias por la mañana, la infusion de una dragma de ruibarbo hecho pedazos pequeños, en cinco onzas de agua de chicoria silvestre, en la que se disolverán dos onzas de maná, reiterando este purgante mientras se noten las mismas indicaciones.

Método curativo en las hemorragias que provienen de cuerpos estraños contenidos en la matríz.

QUando la hemorragia tiene origen de qualquiera cuerpo estraño, esté ó no adherido á la matríz, el socorro mas pronto y efi-

eficáz que se puede dar á la enferma es la extraccion de este cuerpo: para esto, se introduce la mano untada en aceyte de almendras dulces en la matríz, y sin violentar esta entraña ni contundirla se busca el cuerpo estraño, y asido que sea, se saca sin precipitacion fuera del canal de la vagina: si es una porcion de la placenta la que está pegada á la matríz, lo que se conoce por la resistencia que hace al tacto, no se debe extraher con fuerza, sino lentamente, dirigiendo el dorso de la mano por la pared interna de la matríz hasta el sitio en donde esté unida, la qual se separa con suavidad y succesivamente con los dedos dispuestos en forma de cuchara, conduciendola fuera de la vagina; lo mismo se executa con los demás cuerpos estraños, los que extraídos con destreza cesa inmediatamente la hemorragia y el peligro.

Curacion en las hemorragias que provienen por relajacion de la matríz.

SE deben emplear los medios mas propios y eficaces para restablecer su resorte á los vasos de la matríz, á fin de que las paredes internas de esta víscera se contraygan y vuelvan á su estado natural; por lo que se harán friegas suaves en el abdomen, para animar las fibras nerviosas y darlas tono, y al mismo tiempo fomentaciones é inyecciones astringentes, aplicando cataplasmas de la misma qualidad, siguiendo en todo el método curativo ya indicado en este Capítulo para las grandes hemorragias: las labativas emolientes son dañosas porque aumentan la relajacion; pero es indispensable administrar cada dos dias aquellas que tengan una virtud tónica, tanto para limpiar los intestinos grue-

sos

sos de los excrementos, como para restablecer el resorte de la matríz: las de agua y jabon son á propósito para satisfacer las indicaciones de esta enfermedad, pero han de estár poco cargadas: el agua de limon, la infusion de scolopendra, chicoria silvestre y mil hojas, el agua fria á la comida mezclada con un poco de vino, son las bebidas indicadas en la relajacion de la matríz, y los alimentos deben ser mas sólidos que líquidos, porque estos la aumentan.

Uso de los purgantes en las hemorragias que provienen de la relajacion de la matríz.

SI la enferma tiene mal gusto de boca, nauseàs, hipo, la lengua cargada, y la cara hinchada ó amarilla, es necesario recurrir á los purgantes, con tal que el flujo sea moderado; los mas propios son los mirabolanos citrinos, los tamarindos,

dos, el maná y el tártaro soluble: si con estos medicamentos no se mejora el estómago, tomará todas las mañanas, un bolo compuesto de doce ó quince granos de ruibarbo, incorporados con el bálsamo de copaiva; este remedio mantendrá el vientre libre, y no molestará á la paciente.

CAPITULO IX.

De la inflamacion de la matríz en las mugeres paridas.

LA inflamacion en general, es un tumor formado por la detencion de la sangre en las extremidades capilares de los vasos, ó en el tegido celular de las vísceras, ó en qualquiera otra parte, con calor, pulsacion, rubicundez, calentura y dolor; la inflamacion tiene diferentes señales que la caracterizan, segun las vísceras ó partes que padecen.

Señales de la inflamacion de la matríz y la vagina, y sus símptomas.

EStas señales son, dolores fijos, con calor y pulsacion en una de las ingles, un entumecimiento sensible de esta entraña, que se percibe aplicando la mano sobre la region hypogástrica; una sensacion dolorosa en el vientre y en la region de los lomos, la qual, las mas veces se percibe en la cabeza, cuello, ojos, y en las articulaciones de las manos; opresion considerable, vigilias ó sueños perturbados, la orina es delgada y ardiente, y regularmente hay estangurria y dificultad de obrar; el pulso es pequeño freqüente y poco descubierto; algunas veces están las extremidades frias, se detienen los lóchios, y vienen convulsiones, debilidades y síncopes.

Diferentes sitios en donde se forma la inflamacion de la matríz, y sus señales particulares.

QUando está inflamado todo el cuerpo de la matríz, los dolores y pulsaciones son generales en esta víscera, y muy vivos; si la inflamacion ocupa solamente la parte posterior, el dolor no se percibe sino en la region lumbar, y la enferma expele con gran dificultad los excrementos, por la compresion que hace el tumor sobre el intestino recto, el qual participa tambien del dolor.

Quando la inflamacion ocupa la parte anterior de la matríz, el dolor y pulsacion se siente en el púbis, y la orina sale con gran dificultad, por la compresion que hace el tumor sobre el cuello de la vegiga; la inflamacion de las partes laterales se manifiesta por una tension dolorosa en las ingles, y un

pe-

peso grande en los muslos: quando el fondo de esta víscera está inflamado, se siente el dolor ácia la region umbilical, y se nota un tumor bastante sensible en esta region; si el orificio de la matríz, el dolor tension y pulsacion interesan principalmente la parte del hypogastrio, que corresponde á su cuello; además, que introduciendo un dedo hasta el orificio, se percibe un entumecimiento sensible, y una resistencia dolorosa.

La inflamacion de la vagina y de la bulba, está acompañada de símptomas mas moderados y menos peligrosos, que los de la matríz ó alguna de sus partes: ellos por sí no suprimen los lóchios, y la inflamacion de la bulba es manifiesta, y la de la vagina se percibirá introduciendo un dedo en su canal.

Peligro de la inflamacion de la matríz.

QUanto mas graves son los símptomas de la inflamacion de la matríz, y están interesadas mayor número de partes de esta víscera, es mas peligrosa; por esta razon, si los símptomas son menos considerables, hay mas esperanza; pero por la gravedad de estos, no se ha de desconfiar absolutamente de la curacion de esta enfermedad, si se han empleado á tiempo los auxîlios convenientes para remediarla.

Causas de la inflamacion de la matríz.

LAS causas mas comunes de la inflamacion de la matríz despues del parto, son, la irritacion ocasionada por el parto laborioso, las operaciones mal egecutadas en lo

los partos preternaturales: y la extraccion violenta de las secundinas. Estos accidentes producen dislaceraciones en las membranas de esta entraña y orificios de sus vasos; se originan contracciones espasmódicas en toda su substancia que suspenden el flujo de los lóchios, ó toman estos otro camino, de lo que resultan congestiones de sangre, calores, efervescencias, dolores particulares que interesan todo el cuerpo, y las vísceras caracterizan la inflamacion, y manifiestan el peligro por sus diferentes grados.

Método curativo en la inflamacion de la matríz.

EN todas las inflamaciones de la matríz que dependen de las causas precedentes, es necesario establecer una dieta proporcionada al peligro de la enfermedad; y como nunca es éste de poca entidad, debe ser rigurosa. Beberá la enferma el

agua de pollo ó el suero, y los caldos serán de ternera ó gallina: así que se perciba la inflamacion se sangrará del brazo, pues el flujo de los lóchios no puede impedir la sangría, porque estos provienen de una herida que vierte sangre, y la sangría no producirá una diversion, la que se reiterará con precaucion todas las veces que lo pidan las indicaciones, sin aguardar á que la determine la gravedad de los símptomas: se echarán cada dia tres ó quatro labativas de leche, ó de un cocimiento de linaza, malvas, parietaria y hojas de gordolobo, las que hacen oficio de un baño en la matríz inflamada, muy propio para facilitar la circulacion de los líquidos en el cuerpo de esta entraña, y al mismo tiempo evacuar las materias fecales, que por lo comun están muy duras y aumentan por su detencion la inflamacion: se harán al mismo tiempo quatro veces al dia, inyecciones en la vagina con un coci-

mien-

miento de malvavisco tibio, cuyo auxílio es muy necesario, porque en la inflamacion de esta entraña sobresale su orificio algunas lineas en la vagina, y siempre está duro y doloroso : las cataplasmas hechas con miga de pan y leche, ó la pulpa de las plantas emolientes, aplicadas desde el hypogastrio hasta el pubis, y renovadas cada quatro horas, son muy eficaces; pero si las enfermas no las pudiesen tolerar por su mucho peso, suplirán unas bayetas mojadas en un cocimiento de las mismas plantas, que cubran el abdomen, renovandolas cada tres horas para mantener la humedad : el uso de las emulsiones de las quatro simientes frias y el jarave de nimphéa, por tarde y noche, procuran la quietud tan necesaria en estas enfermedades, y al mismo tiempo atemperan la efervescencia de la sangre, calman los dolores, y moderan los progresos de la inflamacion.

Método curativo en la inflamacion de la matríz, quando han disminuido los símptomas.

QUando la calentura va disminuyendo, el hypogastrio no está tan sensible, ni el vientre tan tenso; en este estado conviene sostener las fuerzas de la enferma, dando los caldos mas á menudo y que sean mas nutritivos, solicitando que la naturaleza termine por cámara; los purgantes hubieran sido perniciosos hasta este tiempo, y lo serían en este mismo, por lo qual no se pueden permitir sino aquellos que no sean capaces de irritar; á este fin se disolverá un grano de tártaro estibiado en tres quartillos de un cocimiento de raíz de fresa, en el qual se echarán en infusion algunas hojas de lechuga, dando seis onzas de esta tipsana cada dos horas, y en los intervalos el agua de pollo ó el suero, añadiendo á cada media azumbre de és-

éste, doce granos de nitro purificado; asi que por este medio el vientre vaya libre, se disolverán en los tres quartillos de la tipsana emetizada, dos onzas de casia mondada, tomando cada dos horas seis onzas hasta que la enferma esté purgada, que entonces se disminuirán las tomas de este laxânte, aumentandolas quando haya indicacion de purgar: en quanto al alimento, asi que cese la calentura se permitirá la sopa, sémola, huebos frescos, &c. y la bebida comun será una tipsana de fresa y grama, añadiendo á cada dos quartillos quince granos de nitro; se suspenderán las cataplasmas, luego que haya disminuido sensiblemente la inflamacion, y en su lugar se usarán las embrocaciones con los aceytes de lirios, manzanilla y rosado, purgando cada cinco dias con el maná, hasta la entera curacion.

Curacion en la inflamacion de la vagina.

LA inflamacion de la vagina no pide tantas sangrias como la de la matríz, pero deben hacerse segun los grados de inflamacion é intensidad de los símptomas; la dieta ha de ser rigurosa, las inyecciones emolientes surten buenos efectos, porque se hacen en toda la parte inflamada; y los medios que se han propuesto para la inflamacion de la matríz, convienen igualmente en la de la vagina.

Terminacion de la inflamacion de la matríz en absceso.

SI la inflamacion de la matríz no se resuelve, termina en absceso, en gangrena ó cancro: las señales de que se forma el absceso son, algunos frios ligeros que empiezan por la espalda y lomos, y se estien-

tienden succesivamente por todo el cuerpo, pulsaciones contínuas desde el hypogastrio hasta el pubis, un flujo de materias glerosas por la vagina, la calentura se aumenta, las vigilias é inquietudes son mas generales, y ultimamente el absceso se rompe; desde este momento, las enfermas experimentan un alivio sensible, empieza su curacion, y la supuracion la finaliza en pocos dias; pero suele suceder, que si padecen algun vicio particular y dura la supuracion, adquiere ésta una mala qualidad, los bordes de la úlcera se ponen callosos, la matríz carcinomatosa, y sobreviene el marasmo, y una muerte cierta precedida de crueles dolores.



Curacion del absceso de la matríz por terminacion de la inflamacion de esta víscera.

Mientras el absceso se forma, se continúa con los mismos remedios que se empleaban para moderar la inflamacion; beberá á todo pasto agua de limon; por mañana y noche tomará quince gotas del licor mineral anodino de Hoffman, en dos cucharadas de agua destilada de yervabuena, tilo ó artemisa; se conservarán las fuerzas con buenos caldos dados á menudo, y de tiempo en tiempo se la permitirá alguna cucharada de gelatina de substancia; si la debilidad es grande, podrá tomar dos veces al dia algunas cortas cantidades de vino generoso.

Quando se ha rompido el absceso, su curacion mas es obra de la naturaleza que del arte; el orificio de la matríz está cerrado exâctamente,

te, y no se pueden introducir las inyecciones detersivas en su cavidad; pero éstas son muy útiles en las supuraciones de la vagina, porque hacen su efecto en la misma úlcera: se compondrán de un cocimiento de cebada y algunas yerbas vulnerarias, como la yedra terrestre, flores de hipericón, escordio, bugula, sanícula, &c. Y para que sean mas eficaces se disolverán algunas cucharadas de miel; pero asi que la supuracion se vaya disminuyendo considerablemente, se cocerán estas yerbas con vino blanco, añadiendo igualmente la miel: se tendrá cuidado de que el vientre vaya libre durante la supuracion de la matríz y vagina, con labativas emolientes y ligeros laxântes; la bebida comun será de una tipsana de cebada pulmonaria y tusilago con la miel comun, tomando cada mañana, antes del primer vaso, cinco ó seis gotas del bálsamo líquido perubiano incorporado con azucar en pol-

polvo; cada cinco dias se disolverán en el primer vaso de tipsana dos onzas de xarave de chicorias compuesto, aumentando la dosis, si la primera no produce el efecto de un ligero purgante: si la úlcera de la matríz ha degenerado en cancer, que se conoce en los dolores lancinantes y muy violentos que se perciben en el hypogastrio, desde entonces se debe desconfiar de la curacion, procurando solamente moderar estos dolores por medio de los narcóticos.

Gangrena en que suele terminar la inflamacion de la matríz, y su peligro.

CAsi siempre se debe temer la gangrena en la inflamacion de la matríz ó de la vagina, principalmente desde el quinto dia hasta el once: es precedida de grandes dolores en toda la extension del abdomen, de calentura considerable, vi-

vigilias y delirio; estos símptomas cesan por lo comun repentinamente, entonces está gangrenada la parte, y regularmente mueren las enfermas quando los asistentes creían estaba mejorada.

Método preservativo de la gangrena.

LUego que se note alguna señal de gangrena, se usará de una tipsana hecha con la escolopendra, añadiendo á cada dos quartillos quarenta gotas del licor mineral anodino de Hoffman, ó veinte y cinco gotas de espíritu de vitriolo, de la que beberá á todo pasto, y cada quatro horas tomará seis onzas de un cocimiento de quina bastante cargado, y en los intervalos el agua de limon.

SECCION III.

Enfermedades de las mugeres paridas que traen su origen del desorden de los lóchios.

CAPITULO PRIMERO.

De los lóchios y su desorden.

POr lóchios se entiende una evacuacion considerable y necesaria, que se hace por la vagina en las mugeres paridas despues del parto.

Diferencias de esta evacuacion.

ESta evacuacion es de una sangre que parece natural, y su flujo no causa dolor: pasadas algunas horas del parto, disminuye su cantidad, fluyen mas lentamente y forman grumos; al quarto ó quinto dia dexan de ser rojos, y segun va minorando este color se vuelven serosos.

Los

Los lóchios disminuyen asi que empieza la calentura de la leche; pero pasada ésta, vuelven á fluir con mas abundancia, y toman el carácter de lacticinosos ó como purulentos; algunas veces son verdosos pero sin ser de mala índole, lo que se conoce en que las paridas se sienten buenas.

Se suele observar, que muchas mugeres en los primeros partos los lóchios apenas son rojos, ó dejan de fluir á los diez dias; en otras son mas ó menos rojos, y algunas veces sanguinolentos por un mes; y lo que es bastante raro, que en algunas casi no se perciben y no sienten molestia, pero siempre tienen estas los vasos muy pequeños, y la superficie del cuerpo esponjosa, y entonces suple la naturaleza el defecto de esta evacuacion por copiosos sudores ó diarreas.

Duracion de los lóchios.

EL flujo de los lóchios no tiene tiempo limitado ni término fijo, pues en algunas mugeres se quitan á los cinco ó nueve dias del parto; en otras duran hasta los quince, y otras veces subsisten seis semanas, muchos meses, y un año entero; quando esta evacuacion dura tanto tiempo degenera comunmente en flores blancas. Suele tambien suceder, que dejan un flujo sanguinolento muy dificil de detener; y no será estraño que se formen entonces en la matríz pólipos úlceras y cancros.

Señales para conocer si los lóchios son buenos ó malos.

LOS lóchios buenos son aquellos cuyo flujo es proporcionado al temperamento de las paridas, que mudan de color por grados, haciendose de rojos blancos, y despues lac-

ti

ticinosos ó purulentos: son malos, los que conservan despues del quarto ó quinto dia un color sanguinolento, y pasado este tiempo, se vuelven amarillos y mezclados con grumos de sangre: los que se parecen á la clara de huevo: los que causan irritaciones y ulceraciones en la matríz vagina y bulba, y tienen mal olor.

Origen de los lóchios.

EL flujo de los lóchios tiene su origen de la matríz, los vasos y tegido celular de esta entraña se dilatan y estienden en la preñéz, y se llenan de sangre limpha y serosidad; estos fluidos circulan lentamente por los vasos, á fin de preparar segun las leyes de la naturaleza la substancia nutritiva al fetus; pero asi que se finaliza el parto la matríz se contrahe, por esta contraccion se comprimen sus vasos y tegido, y aumentandose cada vez mas esta compresion, los líquidos super-

abundantes salen por los orificios de los vasos, que se mantienen abiertos por la dislaceracion de la placenta, y fluyen por la vagina; de los vasos mayores se vierte la sangre, y de los mas pequeños los humores limpháticos, que toman carácter diferente segun la detencion que hacen en la matríz, ó la qualidad de los líquidos de donde dimanan; los vasos de la matríz deben perder despues del parto aquel exceso de líquido de que estaban llenos durante la preñéz á proporcion de la contraccion del diámetro de su calibre, y todos los líquidos que exceden de esta proporcion, son en la matríz superabundantes estraños dañosos y causan enfermedades segun su naturaleza.

Símp.

Símptomas generales que se originan por el desorden de los lóchios.

LOS lóchios demasiado abundantes debilitan las paridas, y si disminuyen ó se quitan repentinamente originan enfermedades mas ó menos graves, segun el tiempo que estos accidentes se manifiesten, esto es, en aquellos dias mas ó menos inmediatos al parto: si son de mala qualidad, producen en la matríz vicios particulares segun la naturaleza y causas que los hayan hecho degenerar.

Símptomas ocasionados por la demasiada abundancia de lóchios.

ESTOS símptomas son los mismos que se observan en los flujos de sangre, originados por la relacion de los vasos de la matríz, mas ó menos graves; pues la demasiada

abundancia de lóchios despues de la calentura de la leche, conducen insensiblemente á las enfermas á una suma debilidad, y á enfermedades crónicas peligrosas y por lo comun mortales.

Símptomas originados por la demasiada diminucion ó supresion repentina de los lóchios.

ESTOS símptomas son, sofocaciones: palpitaciones de corazon: dolores y pesadéz de cabeza con propension al sueño: apoplegías: esputos de sangre: dolores en los pechos lomos y riñones: delirios: convulsiones: irritaciones dolorosas en el abdomen: calentura contínua con pulso debil y freqüente: erupciones purpuraceas de diferentes clases: inflamacion en la matríz, pleura, pulmon y demás entrañas: síncopes: desmayos: sudores: diarreas coliquativas: calentura hética: ictericia.

La

La apoplegía que es originada de los lóchios transmutados á la cabeza, sobreviene las mas veces á las quince horas ó diez y seis, ó á los dos dias de un parto felíz; empieza á manifestarse, hablando la enferma á gritos y con aceleracion, despues por un delirio grande, y en breve aparecen los síncopes que se terminan por una muerte pronta: todos estos símptomas son muy peligrosos egecutivos y mortales en la supresion total de lóchios, sobre todo en los primeros dias del parto quando todavia son rojos, lo que no sucede comunmente quando se manifiestan pasados algunos dias.

Símptomas originados por la mala qualidad de los lóchios.

LAS enfermas sienten contracciones y peso en el vientre inferior, dolores ácia el pubis, irritaciones en la vagina y bulba, formandose en estas partes inflamacio-

nes; estos símptomas son seguidos de anxîedades é inquietudes universales, sueños interrumpidos, convulsiones, calentura lenta; las digestiones se perturban por un efecto de estos desordenes; todas las funciones declinan, la calentura se aumenta, sobrevienen sudores nocturnos, obstrucciones en el higado, mesenterio, tumores en la matríz, úlceras, cancros, &c.

Causas de la demasiada abundancia de lóchios.

QUando despues del parto los orificios de los vasos uterinos quedan demasiado abiertos y pierden su resorte por la abundancia de lóchios, ó por haber sido relajados por su qualidad, por una disposicion de la sangre á la disolucion ó por el temperamento débil de las enfermas, son muy abundantes y permanentes; la masa general de los humores contribuye al flu-

flujo y á la debilidad , y de aqui se siguen los símptomas peligrosos de esta enfermedad.

Causas de la diminucion y de la supresion de lóchios.

EStas causas son, la irritacion de la matríz, las contusiones, dislaceraciones y heridas de esta víscera, ó de las partes que dependen de ella, el frio, el mal régimen de vida, los medicamentos cálidos, la calentura, inflamacion, los vivos dolores, las diarreas, las pasiones de ánimo, y un susto ó miedo repentino.

Causas de la mala qualidad de los lóchios.

LOS lóchios de mala qualidad trahen su origen de un vicio escorbútico, de la depauperacion de los líquidos, de calenturas lentas ó agudas, de obstrucciones en las vísce-

ceras del vientre inferior, principalmente en la matríz, de cuerpos estraños detenidos en esta entraña, de la relajacion de sus vasos, por el efecto de tumores, flujos blancos inveterados, &c.

Método curativo en la demasiada abundancia de lóchios.

LA abundancia de lóchios antes de la calentura de la leche, es una enfermedad semejante al flujo de sangre, que proviene de la relajacion de los orificios de los vasos de la matríz, y pide los mismos socorros: se conoce que los lóchios son demasiado abundantes, pasada la calentura de la leche, por su cantidad, y la debilidad que se nota en las enfermas que aumenta sensiblemente, sin que se pueda sospechar trayga origen de otra causa; en este estado las membranas de la matríz que corresponden á su cavidad están irroradas de humores gle-

glerosos, que son otras tantas causas del relajamiento que es indispensable disiparlo; para esto se usarán bebidas tónicas y ligeramente purgantes, de las quales tomará la enferma tres tomas todas las mañanas, observando que pase hora y media de una toma á otra: el remedio *número* 1. puede servir en este caso, continuando con él muchos dias: si moviese demasiado el vientre, se disminuirá la dósis del ruibarbo, disolviendo alguna vez en la primera toma onza y media ó dos de maná: la bebida comun será del cocimiento blanco de Sidenhan; por alimento se usarán los harinosos, aves tiernas y ternera.

Si no obstante estos remedios fluyen con abundancia los lóchios, y ha pasado un mes despues del parto, tomará la enferma por mañana tarde y noche, hecha la digestion, seis onzas de una infusion de plantas detersivas astringentes

y

y vulnerarias, como el llantén, la centinodia, bursa-pastoris, y heliantemo, dulcificando cada toma con media onza de xarave de limon; antes de la toma de la mañana, se la administrarán cinco ó seis gotas de bálsamo de copaiva incorporádo en un poco de azucar en polvo; durante el uso de estas infusiones, tomará cada quatro dias, por la mañana, una toma del remedio *núm.* 1. continuando con las infusiones tarde y noche.

El uso de los astringentes en todos los flujos de la matríz exíge las mas serias precauciones; nunca están indicados en los primeros tiempos del flujo, porque estos remedios harán la circulacion de la sangre irregular; además, que si se emplean demasiado pronto aumentan la hemorragia, porque precipitando en el sistéma general de los vasos este líquido, comprimido por la contraccion de sus calibres, la sangre corre con mas precipitacion

ácia

ácia la matríz , y causa mayores obstrucciones, ó sale con mas abundancia por los orificios abiertos de los vasos de esta entraña; de aqui se originan, la calentura, inflamacion, abscesos, varices, almorranas peligrosas, flujos sanguinolentos que se hacen habituales, menstruaciones irregulares, concreciones poliposas en la matríz, &c.

Método curativo en la diminucion y supresion de lóchios.

QUando la diminucion ó supresion de lóchios proviene de la irritacion de la matríz, se sangrará á la enferma del brazo, reiterando la sangria segun las circunstancias y fuerzas; pues si se hacen en tiempo precaven la inflamacion, ó moderan sus progresos; las que no se omitirán aunque la enferma esté cubierta de manchas purpuraceas, ó bañada en sudor, porque estos accidentes son siempre simptomáticos en el

el principio de la diminucion ó la supresion de lóchios, principalmente quando todavia son rojos, y no se oponen para la curacion de la enfermedad de donde traen su origen: si las sangrias del brazo no restablecen el flujo, y no hay inflamacion en la matríz, se hará una del pie, y esta sangria es indispensable si disminuido el dolor y tension del abdomen, se percibe alguna humedad sanguinolenta en la vagina: si despues de las sangrias viniesen sudores diarreas ú otra evacuacion que alivie á la enferma, no se impedirá, porque es una terminacion que mientras dura excluye todos los remedios, y sobre todo las sangrias, ayudando estas evacuaciones por medio de una abundante bebida que será de qualquiera tipsana emoliente; y si queda despues algun símptoma que parezca peligroso pide nuevo remedio.

Quando pasados algunos dias de la calentura de la leche sobre-

brevienen sudores, pueden ser críticos, lo que se conoce por la diminucion de los símptomas, y entonces se usarán ligeros cocimientos hechos con la veronica, flores de saúco y amapolas, añadiendo á estos remedios algunas bebidas anti-espasmódicas, labativas emolientes, fomentaciones y embrocaciones en el abdomen de la misma qualidad.

Si la detencion de lóchios continúa despues de la calentura de la leche, con los mismos símptomas que exîstian antes, se deben emplear los mismos remedios, á no presentarse indicaciones que pidan otros distintos.

Los desordenes causados por los lóchios pueden remediarse despues de la calentura de la leche, como antes de ella, y piden los mismos remedios; no obstante, se preferirán los laxântes y leves purgantes, para hacer una diversion del humor lacteo, á fin de que no se deposite en alguna entraña: el desorden de ló-

chios

chios supone siempre el de la leche y el de ésta causa en los lóchios alteraciones sensibles, de suerte, que despues de la calentura de la leche, las enfermedades de las mugeres paridas casi siempre son complicadas: los medios mas eficaces en estas circunstancias son, añadir á cada tres quartillos de tipsana un grano de tártaro estibiado, ó se disolverán dos granos en medio quartillo de agua, echando de ésta lo que cabe en una cuchara de tomar café en cada toma de tipsana y de caldo; de este modo se tiene el vientre laxô, y lejos de causar irritacion en las vísceras y aumentar la tension del abdomen, produce el efecto de un aperitivo emoliente y laxânte benigno, muy propio para moderar los sípmtomas de la enfermedad y remediarlos.

Luego que empiecen á disminuir los símptomas, se harán estas evacuaciones mas abundantes, tomando cada dos ó tres dias por la

ma-

mañana, y en tres diferentes tiempos, ocho onzas cada vez de agua de casia, añadiendo á cada toma como una onza de la dicha agua emetizada: y si no obstante estos auxîlios tiene la enferma ganas de vomitar, mal gusto de boca, y la lengua cargada, se puede sin riesgo, en caso de no haber inflamacion en las vísceras, aumentar la dosis del agua emetizada hasta que la enferma haya vomitado una ó dos veces, volviendo despues al método primero.

No hay enfermedad que pida remedios mas prontos que la apoplegía ocasionada por la supresion de los lóchios; pues asi que se perciba el menor símptoma que la indique, se sangrará del pie, cuya sangria se reiterará pasada una hora, y todas las veces que sea posible, sin debilitar á la enferma; al mismo tiempo se aplicarán en la nuca escapulas y piernas emplastos vegigatorios, y cada media hora tomará seis onzas

de un cocimiento de sén bien cargado, hasta conseguir evacuaciones considerables de vientre.

Despues de pasada la calentura de la leche, se puede usar para ayudar á que fluyan los lóchios ó restablecerlos, de algunos cocimientos hechos con la chicoria amarga borraja buglosa ú otras plantas de esta naturaleza; y para que sean mas ó menos laxântes, segun las circunstancias, se añadirá algun xarave que tenga esta virtud, como el de chicorias compuesto, ó el de rosas solutivo, dando todas las mañanas tres tomas de este cocimiento, pero en diferente tiempo, añadiendo á la primera toma ó á las dos primeras, una onza de alguno de dichos xaraves, y cada tres ó quatro dias se aumenta la dosis hasta dos ó tres onzas, para que estos cocimientos sean purgantes, quando lo pidan las indicaciones.

Efec-

Efectos del uso de la sal de duobus, y demás purgantes emenagogos.

HAY un uso bastante pernicioso en administrar la sal de duobus, para precaver las enfermedades de las mugeres paridas de qualquiera clase que sean, ó para curarlas, subministrandola indiferentemente todos los dias en tipsanas ó en el caldo, desde una dragma hasta dos y tres: esta sal obra irritando las membranas de las vísceras, y como la diminucion de lóchios, su supresion y su mala qualidad proviene por lo comun de alguna causa irritante, esta sal aumenta la causa, y concurre á disminuir una evacuacion tan necesaria, en lugar de contribuir á qne fluyan en abundancia, y sean permanentes: á esta práctica tan arriesgada se puede atribuir la mayor parte de accidentes que sobrevienen á las mugeres paridas; y los mis-

mos ocasionan los aperitivos fuertes y los purgantes muy activos; pues quanto mas uso se hace de ellos despues del parto, son mas dañosos por poco que irriten la matríz, las vísceras, ó los plexos nerviosos que se distribuyen en ellas, causando sueños, inquietudes, vertigos, anxîedades, supresiones de orina y materias fecales, tension en el abdomen, dolores, calentura, calores insufribles, melancolías, &c.

Medios que se deben emplear para remediar los malos efectos de la sal de duobus, y demás emenagosos.

SE remedian los malos efectos de estas sales, y de los aperitivos dados fuera de tiempo, con sangrias reiteradas segun los símptomas de la enfermedad, con baños universales y pedilubios, con emulsiones hechas de las quatro simientes frias

y la de adormideras blancas, y tipsanas emolientes: tomará la enferma dos veces al dia mañana y tarde dos ó tres granos de alcanfór incorporado con azucar en polvo, y á la hora del sueño el remedio *núm.* 2. y en el caso de una vigilia obstinada, se añadirán ocho ó diez gotas del laudano líquido de Sidenhan, continuando con el uso de estos remedios hasta que el sueño sea tranquilo y los símptomas de la irritacion se hayan disipado.

Circunstancias que deben concurrir para usar de las sales neutras y aperitivos emenagogos; precauciones que se han de observar para que no causen daño.

QUando despues del uso de los remedios propuestos para restablecer los diferentes desordenes de los lóchios, se han disipado

do los símptomas de la irritacion, el abdomen ha adquirido su flexíbilidad, la matríz y demás vísceras del vientre inferior están en una perfecta calma, pero que sin embargo de ésta no fluyen los lóchios, se pueden usar las sales neutras, como el tártaro soluble, la de epson, glaubero, de duobus &c.; pero como ésta última es la mas irritante y algunas veces caustica por estár mal elaborada, no se debe preferir á las demás: Lemeri jamás pasó de veinte y quatro granos y ésta debe ser su dosis regular; y aunque en el dia se prepare mejor esta sal que en tiempo de Lemeri, siempre se ha de mirar con respeto, por razon del vitriolo de que puede estár demasiado cargada y la infidelidad de su composicion: en quanto á las demás sales, se pueden subsministrar á las mugeres paridas quando estén indicadas hasta una dragma y de tiempo en tiempo hasta dos, disolviendolas en las tipsanas arriba dichas: en el

el caso de poderse emplear las sales neutras, se puede tambien usar de los emenagogos ligeros, como las infusiones de salvia, artemisa, las sales de cardo benedicto, agengos, retama ó artemisa; la dosis de cada una de éstas para una toma será de ocho granos hasta quince eligiendo qualquiera de ellas.

Curacion en los lóchios de mala qualidad.

SI los lóchios provienen de un vicio escorbutico ó de otro qualquiera, de calenturas lentas, &c. se ha de atender principalmente á la enfermedad de donde dependen ó á su complicacion; si algunas vísceras del vientre inferior obstruidas son la causa de que los lóchios estén viciados, se recurrirá á los diluentes y ligeramente aperitivos, como los cocimientos hechos con la acedera, chicoria silvestre, diente de Leon, &c. las infusiones de borraja, bu-

glosa, &c. añadiendo á cada dos quartillos de estos cocimientos é infusiones, quince granos de nitro: si el vicio de los lóchios tiene origen de alguna porcion de placenta que ha quedado en la matríz ó de obstrucciones en esta entraña, son rubicundos, ó glerosos y sanguinolentos: en el primer caso, la curacion es obra de la naturaleza, y sus medios la expulsion del cuerpo estraño entero ó por medio de la supuracion; en los demás casos se manifiesta la irritacion y se puede temer la inflamacion; se precave ésta ó se modera con las sangrias, la bebida contínua de suero ó de un cocimiento de avena, las infusiones de lechuga, azelgas, &c. los laxântes suaves están indicados, como los tamarindos, el maná, la casia: al mismo tiempo se harán inyecciones en la vagina que lleguen hasta el cuello de la matríz, con un cocimiento de cebada malvavisco gordolobo y violeta, añadiendo un poco de miel ro-

sa-

sada; tambien se usarán todos los dias labativas emolientes.

Capitulo II.

De los dolores uterinos, conocidos con el nombre de retortijones de la matríz, y cólicos ventosos que suelen padecer las mugeres paridas.

LAs mugeres suelen por lo comun ser atormentadas de dolores uterinos y cólicos ventosos á poco tiempo del parto; los primeros tienen su asiento en la matríz, y los segundos en las demás vísceras.

Símptomas de los dolores uterinos.

EN los dolores uterinos, que se parecen mucho á los del parto, el abdomen no está duro tenso ni doloroso; los dolores duran poco pero vuelven con freqüencia, y quando cesan estos los lóchios fluyen abundantemente.

Símp-

Símptomas de los cólicos ventosos.

EN los cólicos ventosos el abdomen está duro tenso y doloroso, los dolores son casi contínuos, y quando disminuyen ó cesan por algunos instantes, dexan de fluir los lóchios.

Diferencias que hay entre los dolores uterinos y cólicos ventosos, de los demás dolores del vientre inferior.

NO se deben confundir los dolores uterinos y cólicos ventosos con los dolores que provienen de convulsion en la matríz, y de la contusion de esta entraña hecha por la violencia de un parto laborioso; tambien se han de distinguir de los causados por la inflamacion y supresion de lóchios, pues se diferencian de todas estas clases de

de dolores, por la relacion que tienen con las enfermedades que los producen, y los remedios son los mismos.

Causas de los dolores uterinos.

LOs dolores uterinos en las mugeres paridas provienen de que la matríz no se contrahe despues del parto, y vuelve con mucha lentitud á su estado natural, sea por la abundancia de líquidos estraños que dilatan demasiado el calibre de sus vasos, ó por la irregularidad ó debilidad de las oscilaciones de sus fibras membranosas que retardan su excrecion: es muy raro que sobrevengan estos dolores en los primeros partos, porque las fibras membranas y vasos de la matríz gozan de todo su resorte; é igualmente lo es, el que sean considerables despues de los partos laboriosos, lo que se debe atribuir á las grandes evacuaciones

que

que ocasionan estos, las que siendo extraordinarias desahogan las paredes de la matríz de los sucos estraños y superfluos, y al mismo tiempo favorecen la contraccion de esta víscera y precaven las congestiones.

Causas de los cólicos ventosos.

ESTAS causas se deben atribuir á un desorden de los órganos de la digestion principalmente del canal intestinal, ocasionado por materiales glerosos y crudos, y una bilis resinosa, como conseqüencias del mal régimen que se suele observar durante la preñéz; todas estas causas son propias para irritar las membranas de los intestinos, turbar el orden de las oscilaciones de sus fibras y hacer irregulares sus movimientos peristalticos; el ayre contenido en el canal intestinal se detiene calienta y rareface, dilata las membranas y las estiende hasta un

un punto de causar cólicos mas ó menos violentos, segun la causa que los produce.

Curacion en los dolores uterinos.

SE aplican en el vientre servilletas calientes para mantener por este medio un calor moderado: la dieta ha de ser rigurosa, y tomará la enferma unas ligeras infusiones de té veronica torongil y flores de tilo, dulcificadas con azucar ó xarave de culantrillo: se harán en el vientre fomentaciones emolientes, y embrocaciones con los aceytes de lirios, linaza, almendras dulces y manzanilla, poniendo cataplasmas de la misma naturaleza: se usarán tambien labativas del cocimiento de las mismas plantas ó de leche; si á estos remedios no ceden los dolores, se sangrará del brazo, y beberá á todo pasto agua de pollo ó suero: y como en esta enfermedad todo es espasmo y dolor,

lor es muy del caso en el principio de ella quando son muy vivos los dolores usar del remedio *núm.* 3. dando cada dos horas dos cucharadas de esta pocion, y si ésta no los calma, se puede substituir en lugar del xarave de cantueso una onza del de diacodio; es muy raro que en los verdaderos dolores uterinos haya necesidad de todos los remedios dichos, pues por lo comun no suelen durar mas que dos ó tres dias, aunque algunas veces hasta los ocho, y entonces es preciso servirse de toda clase de medios para moderarlos y precaver la inflamacion de la matríz y calentura, que se seguiria con gran riesgo; el sudor ó una diarrea moderada terminan estos dolores, pero uno y otro debe ser obra de la naturaleza, pues se expondria qualquiera á que pereciese la enferma, si intentase conseguir estas evacuaciones con remedios sudoríficos ó purgantes, no usando jamás

más de estos últimos, hasta que hayan cesado enteramente los dolores, y entonces se elegirán los mas benignos y menos irritantes.

Curacion de los cólicos ventosos en las mugeres paridas.

SI el cólico es muy egecutivo, el abdomen se eleva con un movimiento febril; si el pulso está contrahido, se sangrará del brazo para precaver la inflamacion, beberá á pasto agua de pollo ó suero, se disolverá un grano de tártaro emético en tres quartillos de una de estas dos bebidas ó en quatro si la irritacion es muy considerable; se harán fomentaciones y embrocaciones en el abdomen, con cocimientos de plantas emolientes y aceytes de esta misma qualidad, como en la curacion de los dolores uterinos, usando igualmente del remedio *númer.* 3. Cada dia se echarán dos ó tres labativas emolientes, añadiendo

do á cada una, tres ó quatro onzas de aceyte de linaza, del mas reciente que se pueda hallar; y si dos veces al dia se baña de medio cuerpo abajo en cocimiento emoliente, ayuda en grande manera á todos los remedios dichos.

Quando ha disminuido sensiblemente el cólico, tomará la enferma tres veces al dia media onza de casia disuelta en suero, añadiendo á cada toma la quarta parte de un grano de tártaro estibiado, pasando de una toma á otra quatro horas; pero luego que el vientre vaya libre por este medio, se puede purgar con dos onzas y media de maná y una onza de aceyte de almendras dulces, en una infusion de borraja ó culantrillo, reiterando algunas veces este purgante cada tres dias.

Capitulo III.

De las convulsiones y movimientos convulsivos que suelen padecer las mugeres paridas.

LAs convulsiones en general son, unas contracciones involuntarias y violentas de las fibras nerviosas membranosas y musculosas de todas las partes del cuerpo, principalmente de las del tronco y extremidades.

Quando estos órganos se contrahen por partes y succesivamente, se llaman movimientos convulsivos ó espasmódicos; quando uno solo se contrahe en el todo ó en sus diferentes partes, son convulsiones particulares conocidas con el nombre de espasmos, que el vulgo llama calambre: las mugeres paridas están sujetas, principalmente, en los primeros dias del parto á estas clases de contracciones, y con mas particularidad en el cuello de la matríz,

de la vegiga de la orina y esfintér del ano; siguiendose de esto supresiones y retenciones de lóchios, de orina y de materias fecales, que favorecen las contracciones y las hacen mas graves, por la irritacion que causan en estos órganos tan delicados.

Señales que pronostican las convulsiones.

HAY convulsiones que acometen repentinamente á las enfermas, sin ser precedidas de señal alguna; péro otras se anuncian por un hormiguéo en todo el cuerpo, éste se pone frio y principalmente las extremidades, por anxiedades, sofocaciones, temblores, dureza, desigualdad y contraccion en el pulso, palpitaciones de corazon, dificultad en la respiracion y deglucion, deseos freqüentes de orinar, y las orinas salen claras y limpias.

Símptomas de las convulsiones.

SE ha dicho ya que estos símptomas se manifiestan por supresiones y retenciones de lóchios orina y materias fecales: las contracciones espasmódicas del cuello ó del orificio de la matríz, suprimen los lóchios ó los detienen en parte formandose en la cavidad de esta entraña grumos de sangre ó materiales glerosos, que irritando su orificio, aumentan las contracciones y las hacen durables, oponiendose á su relajacion por irritaciones continuadas.

Las contracciones espasmódicas del cuello de la vegiga no permiten la salida de la orina, y si se vierte alguna gota, parece por su color claro que ha pasado por un filtro, como efecto de la irritacion.

La contraccion del ano es algunas veces tan fuerte y rebelde, que las enfermas no pueden expeler

por este orificio ni los excrementos ni las ventosidades; y al mismo tiempo es muy dificil el introducir por él la cánula mas delgada, arrojando algunas veces por la boca las labativas que se han introducido con mucha dificultad por el recto.

Causas de las convulsiones y movimientos convulsivos.

LAS convulsiones y movimientos convulsivos provienen de un gran número de causas diferentes, que el objeto de esta obra no permite manifestarlas todas; por lo que solamente se tratará aqui de las causas de estos accidentes en las mugeres paridas; éstas son, los flujos demasiado copiosos de sangre, la supresion de lóchios, una irritabilidad habitual de los nervios, excitada por lo comun por dolores, sustos, miedos, olores fuertes, &c.

Señales que dan á conocer las diferentes causas de las convulsiones en las mugeres paridas.

SE conocen las convulsiones que provienen de flujos de sangre, por su demasiada cantidad, por la postracion de fuerzas que experimentan las enfermas y la debilidad de sus funciones; las que tienen origen de la supresion de lóchios, se manifiestan por el defecto de la evacuacion de estos, causada por algun grumo de sangre detenido en la matríz y los símptomas que ocasiona, como son, deliquios, eretismos, dolores muy sensibles en el abdomen, inquietudes universales, sofocaciones, hipo y dolor de cabeza: las que son causadas por la irritacion de los nervios se dan á conocer por los varios calores, rubicundeces y palideces succesivas y momentaneas, que se perciben en toda la superficie del cuerpo, y principalmente en la

cara, por las agitaciones y temblores, por la respiracion, que unas veces es muy trabajosa y otras tan lenta y debil que parece va á extinguirse del todo.

Los espasmos dependen de semejante irritabilidad en los nervios; las contracciones que los caracterizan suprimen las funciones de las partes y vísceras que afectan, hasta llegar á una muerte inevitable, por poca que sea su duracion; todos los demás símptomas que acompañan á las convulsiones son igualmente peligrosos.

Método curativo general para las convulsiones y movimientos convulsivos en las mugeres paridas.

QUando las convulsiones son producidas por flujos de sangre ó supresion de lóchios, es preciso usar de toda clase de remedios eficaces, para moderar y detener los pri-

primeros y hacer fluir los segundos; en general se hallan puestos estos remedios en los Capitulos de esta Obra, donde se trata de estos accidentes; pero como los nervios hacen el principal papel en todos los casos de convulsiones, es necesario tener una atencion particular con las irritaciones é irregularidades que les son propias, para moderarlas calmarlas y reducir las fibras de estos en quanto sea posible á su elasticidad natural.

Curacion particular en las convulsiones que provienen de flujos de sangre.

ADemás de los medicamentos que se practican para remediar las pérdidas de sangre, en el caso de convulsiones se debe considerar el estado actual de los sólidos y líquidos; estos en lo fuerte de la hemorragia fluyen desordenadamente y la accion sistáltica de los sólidos

es irregular, aumentandose esta irregularidad á proporcion de la debilidad que ocasionan las pérdidas de sangre; la laxîtud y atonía es el efecto comun de estos accidentes, y todo concurre á debilitar los órganos, declinan las funciones, la debilidad se hace general y amenaza una extincion próxîma.

En el caso de eretismo y desorden en el flujo, la sangria del brazo hace una diversion necesaria de éste, y modera la irregularidad de los sólidos, usando para el mismo fin de las bebidas diluentes, como las infusiones de lechuga, verdolaga y flores de nimphea, las emulsiones de las quatro simientes frias dulficadas con el xarave de nimphea ó violado; tambien es muy util tomar dos veces al dia media onza de xarave de succino anodino en cada vez.

En el caso de relajacion se recurre á las infusiones de pimpinela, poleo y salvia, dulcificadas con algun

gun xarave, como el de cantueso, de artemisa, de corteza de naranja ó de peonía.

Si resisten las convulsiones á estos remedios, se añadirá á una taza de qualquiera de las infusiones dichas, desde veinte á veinte y cinco gotas del licor mineral anodino de Hoffman, dando la misma dosis dos veces al dia mañana y noche; ó tomará de hora en hora una ó dos cucharadas del remedio *núm.* 4. pero asi que se moderen, se disminuirán las tomas de dicho remedio, y despues que hayan cesado, continuará con tres ó quatro tomas cada dia, para restablecer el tono á los sólidos.

Si no obstante estas precauciones vuelven las convulsiones, tomará la enferma mañana y noche dos ó tres granos de alcanfór, con tal que pueda soportar el olor, disolviendolo en media onza de xarave de artemisa ó peonía, añadiendo de siete á ocho granos de castoreo

reo en polvo, pero sin dexar de usar del remedio *núm.* 4. y de muchas tazas al dia en diferentes tiempos de una infusion de yervabuena y tilo.

Curacion en las convulsiones que provienen de la supresion de lóchios.

SE han de intentar todos los medios posibles para restablecer esta evacuacion tan necesaria, ó suplirla por los auxílios del arte, segun el método propuesto en el Capitulo perteneciente á la supresion de ellos: pues todos los remedios propios para hacerlos fluir, son los mas eficaces que se pueden emplear para calmar las convulsiones y curarlas; pero si éstas subsisten se usará de baños generales y semicupios, de bebidas diluentes y emulsiones, administrando al mismo tiempo las píldoras *núm.* 5. tres veces al dia, por mañana, mediodia y noche, quatro de ellas cada vez.

Ade-

Además de estos remedios se pueden dar algunas tomas del remedio *núm.* 4. teniendo cuidado en la declinacion de la enfermedad, laxâr el vientre y purgar con precaucion, segun las indicaciones que presenten los símptomas del parto y el estado en que se hallen los nervios.

Curacion en las convulsiones que provienen de una grande irritacion en los nervios.

TOdo altera los nervios quando han adquirido una irritabilidad excesiva, pues la menor causa suscita movimientos espasmódicos ó convulsiones; en este estado de irregularidad, las fibras nerviosas ó han adquirido un tono muy excesivo ó las falta el resorte suficiente para perfeccionar una elasticidad necesaria á sus funciones: el primer caso se manifiesta por la fuerza del temperamento de las enfermas,

mas, y la violencia de los movimientos convulsivos ó convulsiones: el segundo se conoce por la debilidad del temperamento, la freqüencia y poca fuerza de los movimientos convulsivos y convulsiones; esta sola diferencia indica los medios que se han de usar para remediar estos accidentes, que son los mismos que se han propuesto en la curacion de los movimientos espasmódicos y convulsiones, que tienen su origen de debilidad ó de la contraccion é irritacion.

Medios para remediar las convulsiones particulares ó espasmos de la matríz, vegiga de la orina y esfintér del ano.

EN este estado tan crítico que siempre viene acompañado de un peligro próxîmo, apenas hay tiempo para poder laxâr estos órganos por medio de fomentaciones, ni

ni se puede ni debe introducirse la mano en el cuello de la matríz, para dilatarle y extraer los grumos de sangre que se han formado, como se deberia hacer en otros casos y circunstancias; y solamente queda contra una muerte próxîma un solo auxîlio, que es el uso del opio, del qual se dará medio grano, y como el caso es de los mas urgentes, se reiterará esta dósis cada media hora, tres ó quatro veces ó mas, si las circunstancias lo piden: luego que empieza á hacer su efecto este remedio, se laxâ el orificio de la matríz y su resistencia disminuye y cesa; los grumos se desprenden por su propio peso y los lóchios vuelven á fluir regularmente: el mismo método se ha de practicar en las convulsiones del cuello de la vegiga de la orina y esfintér del ano, pues el opio restablece las evacuaciones que se hacen por estas vias, y favorece al mismo tiempo la de los lóchios en lugar de perjudicarla.

No

No obstante lo dicho acerca del opio, su uso ha sido reprobado de muchos (por una preocupacion mal entendida) en las enfermedades de las mugeres paridas, baxo el pretexto de que suprime las evacuaciones del parto; pero esta opinion es contraria á la fisica del cuerpo humano, á la experiencia y observacion y tan falsa como dañosa: el dolor y la irritacion son despues del parto las causas de los desordenes que sobrevienen á los lóchios, y si se quitan éstas vuelven á fluir: este remedio es el verdadero específico contra el dolor y la irritacion; pues por qué no ha de servir para moderar los símptomas tan graves y por lo comun funestos que se observan en las enfermedades de las mugeres paridas; por lo que, sin embargo de los pretendidos malos efectos del opio en estas enfermedades se debe usar de él quando el dolor y la irritacion indican su uso y lo exígen, y del

del mismo modo es esencial y necesario en los dolores uterinos; pues aunque estos quando son moderados favorecen la evacuacion de lóchios, si son fuertes y egecutivos, producen un efecto contrario, y en este caso tan peligroso calma los dolores, modera su exceso, quita los estorvos que se oponen á la evacuacion y la restablece; pero es necesario saber administrarle, de modo que por su efecto quite los dolores excesivos y deje los necesarios; para lo qual no se dará en las enfermedades de las mugeres paridas tan gran cantidad que entorpezca las vísceras, por el riesgo que puede haber de turbar sus funciones; pues esto sería debilitar su elasticidad en lugar de restablecerla y sostenerla en su orden natural.

CAPITULO IV.

De los vómitos que suelen padecer las mugeres paridas.

LAs mugeres paridas suelen estár sujetas á vómitos, los que ó se siguen inmediatamente al parto ó sobrevienen á corto tiempo; se distinguen entre sí en seis clases diferentes.

En la primera clase las enfermas vomitan los alimentos á poco tiempo de haberlos tomado: en la segunda padecen el mismo vómito con dolor: en la tercera los materiales son cenicientos ó negros y de mal olor: en la quarta son de humores biliosos, acres, irritantes y como corrosivos: en la quinta son de sangre segun circula por los vasos y algunas veces sale en grumos: en la sexta la sangre no es tan viva, pero está mas diluida que en la quinta clase.

Símp-

Símptomas de las diferentes clases de vómitos que se observan en las mugeres paridas.

LAS enfermas en la primera clase de vómito sienten, asi que han tomado el alimento, un peso é inflaccion muy incómoda en el estómago, eructan freqüentemente y padecen contradicciones considerables, hasta que vomitan los alimentos á medio digerir ó por lo comun como los tomaron.

En la segunda clase las enfermas padecen una sensibilidad permanente y dolorosa en toda la region epigástrica, que se aumenta por la compresion y peso de los alimentos, pues entonces se contrahen las membranas del estómago y se sigue el vómito.

En la tercera clase tienen las enfermas mal gusto de boca, la lengua está blanca y exhalan mal olor, hay poco apetito y éste se va perdiendo, el hipo es freqüente, los excre-

mentos son fétidos y despues las mas vcces se siguen diarréas.

En la quarta clase se eleva el abdomen y adquiere una extrema sensibilidad, de lo que resultan, inquietudes generales, alteraciones, sueños turbados y calentura; los lóchios se detienen ó disminuyen considerablemente y se hacen glerosos, saniosos, fétidos, &c.

En la quinta clase el vientre inferior no está tenso ni duro; pero sienten las enfermas una sensacion gravativa ácia el sitio que ocupa el vaso que vierte la sangre, los lóchios fluyen, pero disminuyen á proporcion que se aumenta el vómito de sangre ó debilita por su duracion; la sangre del vómito es de color rojo, mas ó menos alterado, segun la detencion que ha hecho en la cavidad del estómago ó del intestino duodeno, y algunas veces es negra y grumosa por haberse detenido mucho tiempo.

En la sexta clase se detienen

los

los lóchios, la sangre que se vomita es bastante roja; pero perdiendo cada vez mas este color, viene al fin á ser purulenta y obscura, sigue el término ordinario de los lóchios, con la diferencia de que siempre son fétidos y de mala qualidad, el abdomen se eleva, se pone doloroso y comunmente sobreviene inflamacion.

Peligros en estas clases de vómito.

TOdas estas clases de vómito son muy peligrosas en las mugeres paridas, porque disminuyen las fuerzas y las debilitan, hacen una diversion preternatural de los lóchios, y los suprimen por su abundancia y duracion; apartan de sus caminos naturales la leche y agotan sus manantiales en las que crian, haciendo perecer, por lo comun, á aquellas que hacen lo contrario, por mezclarse este líquido en la masa general de los humores.

Causas de estas diferentes clases de vómito en las mugeres paridas.

LA primera clase proviene de debilidad en los órganos de la digestion ; la segunda , de su irritabilidad ; la tercera , de materiales corrompidos y detenidos en los ultimos tiempos de la preñéz en el canal intestinal ; la quarta , del flogosis en las membranas de las vísceras del vientre inferior ; la quinta , de algun váso roto en el higado , bazo, intestinos delgados ó estómago ; la sexta , de la supresion de lóchios, que se evacuan por las extremidades de los vasos capilares , del higado, bazo , canal intestinal ó estómago, por los poros de sus membranas ó por el tegido celular de estas vísceras ; pues estos son los caminos que ellos mismos toman quando no pueden fluir por los de la matríz y vagina.

Método curativo para las diferentes clases de vómito en las mugeres paridas.

Curacion en la primera clase de vómito.

SE deben prohibir los alimentos sólidos, usando solamente de caldos hechos con carnero y gallina, pero tomados cada vez en corta cantidad, por no cargar demasiado el estómago y promover el vómito; si no fuese suficiente este alimento, se echará en los mismos caldos un poco de gelatina de cuerno de ciervo, con tal que no sienta novedad la enferma ni vomite: se evitarán las bebidas abundantes y las que son propias para relajar; las mas convenientes son las tipsanas hechas con las limaduras de asta de ciervo, cascara de naranja ó limón; tambien pueden substituir las infusiones de yervabuena, doradilla, es-

colopendra, dulcificadas con el xarave de limón ó azucar: se permitirán algunas cortas cantidades de vinos generosos, los que serán mas medicinales y propios para fortificar las fibras del estómago, si en cada media azumbre se pone en infusion fria una dragma de quina ó de cascarilla quebrantada encerrada en una muñequilla de lienzo, siendo aun mas eficaces, si se disuelven en cada toma quatro granos de sal de agenjos ó de cardo benedicto.

Si no obstante estos remedios subsiste el vómito, tomará la enferma cada dos dias por la mañana, desde seis hasta doce granos de ipecacuana, disueltos en agua de flor de naranja ó de yervabuena, suspendiendo este remedio luego que cese el vómito, y continuando con los ya dichos hasta que se halle fortalecido el estómago, que se conoce en la facilidad con que egerce sus funciones: para sostener y favorecer el flujo de los lóchios, convie-

viene que vaya el vientre libre por medio de labativas hechas con el cocimiento de manzanilla meliloto y borraja, deshaciendo en cada una dos onzas de miel comun ó de casia.

Quando haya cesado el vómito se recurrirá á los purgantes, que deberán ser de la clase de los tónicos, para cuyo fin se usará del remedio *núm.* 6. del qual tomará la mitad por la mañana, dejando tres horas de una toma á otra, y en el intermedio se la dará un caldo: si la enferma con la dosis primera purgase suficientemente se dejará la segunda para el dia siguiente, y este purgante se reiterará muchas veces, durante el tiempo restante del parto, observando intervalos proporcionados á la situacion de las enfermas.

Curacion en la segunda clase de vómito.

LA dieta ha de ser rigurosa y humectante, los caldos de pollo y ternera tomados á menudo, pero en corta cantidad, son suficientes para alimento; la bebida comun será de un ligero cocimiento de arroz ó de una infusion de flores de malva violeta y gordolobo, dulcificada con un poco de azucar; se aplicarán en la region del estómago y en todo el abdomen unas vayetas mojadas en cocimiento emoliente, las que se renovarán cada dos horas, y se echarán tres ó quatro labativas al dia del mismo cocimiento ó de leche; si no obstante subsiste el vómito y la sensibilidad en la region epigástrica, se recurrirá á las sangrias, administradas segun las fuerzas de la enferma, pues estas evacuaciones son indispensables si hay calentura, sobre todo, si los ló-

lóchios disminuyen ó se han suprimido, ayudando al mismo tiempo con baños de piernas que no sean muy calientes; si á estos remedios no cede el vómito, se usará sin riesgo alguno, cada quatro horas, de la quarta parte de un grano de opio, hasta que este símptoma se haya quitado, pues administrado este remedio en el principio sin haber sangrado antes y diluido por algunos dias, sería muy dañoso.

Asi que los símptomas de la enfermedad han disminuido sensiblemente se laxârá el vientre; para esto tomará la enferma dos ó tres veces al dia en diferentes tiempos, desde dos dragmas hasta media onza de casia mondada, disuelta en una infusion de flores de malva y malvavisco; establecida por este medio la libertad del vientre, tomará por la mañana dos onzas ó dos y media de maná en suero ó en la infusion dicha; se continuará en los demás dias el uso de la casia con mo-

moderacion, reiterando cada cinco ó seis dias el maná, hasta una entera curacion.

Curacion en la tercera clase de vómito.

ESta clase de vómito es bastante freqüente en las mugeres cachochimias y valetudinarias, y como es el producto de una larga série de malas digestiones, las paredes internas del canal intestinal, principalmente las del estómago é intestinos delgados, están barnizadas de materiales mucosos que debilitan sus funciones, ó de otros humores viciados, que han adquirido por su detencion una qualidad irritante: las indicaciones curativas presentan la necesidad de dividir estos materiales estraños, diluirlos y evacuarlos por la cámara: el suero será la bebida comun mas oportuna, sobre todo, si se infunden en él algunas hojas de yervabuena, y á falta de éste

éste una infusion de flores de malva y malvavisco, los caldos deben ser de poca substancia, y serán al mismo tiempo medicinales si se les añade algunos berros, y cada uno no ha de pasar de la cantidad de quatro onzas, para que no se vomite; se usarán labativas emolientes, añadiendo á cada una dos ó tres onzas de aceyte de almendras dulces ó linaza, ó una onza de casia; quando el vientre va libre con el uso de estos remedios, cesa el vómito, y entonces es necesario recurrir á los purgantes benignos, como las ligeras infusiones de hojas de sén en corta cantidad, la casia, el maná ó alguno de los xaraves purgantes, como el de flores de melocotón ó el de camuesas compuesto, reiterandolos hasta que el canal intestinal esté desembarazado enteramente de los materiales estraños que causan su desorden, aumentando el alimento á proporcion que el vómito y los demás símptomas disminuyen y se disipan. *Cu-*

Curacion en la quarta clase de vómito.

ESta clase de vómito es de las mas peligrosas, porque el flogosis que le produce degenera prontamente en inflamacion, y ésta en gangrena, si no se pueden precaver estos accidentes con los auxílios mas prontos y eficaces; quando empieza la gangrena, el vómito y demás accidentes cesan y disminuyen muy pronto, parece que las funciones se restablecen, y quando las enfermas conciben alguna esperanza de una curacion próxîma, las coge de repente la muerte; pero no se debe temer esto quando los símptomas de la enfermedad disminuyen por grados, porque esto anuncia su curacion.

El suero ó agua de pollo debe ser la bebida y alimento que se ha de usar en esta enfermedad, hasta que se moderen los símptomas; la

san-

sangría reiterada, primero del brazo y despues del tobillo segun las fuerzas de la enferma, es el remedio mas pronto y saludable, añadiendo fomentaciones y embrocaciones emolientes en el abdomen, labativas de la misma clase ó de leche; si todo esto no fuese suficiente para moderar el vómito, es necesario recurrir á los baños emolientes de medio cuerpo abaxo: asi que el vómito y demás símptomas disminnyan, tomará la enferma de dos en dos horas algunas cucharadas de caldo, haciendole mas nutritivo segun se vaya notando el alivio, pasando á un alimento mas sólido quando el estómago lo pueda soportar; al fin de la curacion, se usarán algunas tomas de una ligera agua de casia, de cinco en cinco horas, aumentando la cantidad quando empiece á laxârse el vientre; despues se pasa al maná en cortas dosis, las que se aumentan y reiteran segun el estado de la

la convalecencia y demás circunstancias que se observen.

Curacion en la quinta clase de vómito.

QUando el vómito de sangre proviene de algun vaso roto del todo por los esfuerzos del parto, se puede temer un mal suceso; si está á medio abrir no hay tanto riesgo, pero siempre es peligroso: en ambos casos se pondrá la enferma á una dieta rigurosa, el caldo de pollo ha de ser la bebida y alimento; pero si la debilidad fuese grande, algunas tomas de caldo en las que se deshace un poco de gelatina de asta de ciervo, son suficientes para sostener las fuerzas; aumentando el alimento segun vaya disminuyendo el vómito; pero hasta pasados algunos dias de haber cesado del todo, no se permitirán alimentos sólidos; la sangría del brazo es en esta circunstancia

el

el remedio mas necesario, y despues la del pie, reiterandolas segun la gravedad del vómito ó su diminucion, y la fuerza ó debilidad de la enferma; se darán friegas secas en las extremidades inferiores, ó baños de agua tibia; si con todos estos medios no cesa el vómito, se pondrán unos paños mojados en agua fria desde las manos hasta los codos, sobre las escapulas y el dorso.

Quando la evacuacion de sangre ha debilitado demasiado á la enferma, entonces están indicados los astringentes vulnerarios, como las infusiones de llantén, sanícula, pie de leon, búgula y prunela; si estas no bastan á detener la sangre, se tomará su zumo hasta la dosis de tres onzas cada tres horas, y para que sea mas eficáz, se añadirán á cada toma ocho ó diez gotas de espíritu de vitriolo ó de agua blanca de Rabél: si la enferma está muy inquieta, de suerte que no pueda descansar en ninguna situacion,

cion, para moderar estas inquietudes y conciliarla el sueño, tomará por la noche, en una taza de la infusion de flor de amapola, media onza de xarave de succino anodino; al mismo tiempo se usarán labativas emolientes é inyecciones de la misma naturaleza en la vagina, para facilitar en quanto sea posible el flujo de los lóchios; no se purgará en esta enfermedad tan peligrosa, hasta pasados algunos dias de haber cesado enteramente el flujo, principiando por los laxântes mas benignos y despues con el maná y la casia, segun lo exîjan las indicaciones.

Curacion en la sexta clase de vómito.

LA curacion en esta clase de vómito es muy delicada y llena de escollos, porque es una evacuacion necesaria que se hace por unos caminos estraños, que si se detiene, pe-

perecerá la enferma, y si se deja fluir es exponerla á gravisimos accidentes; en unas circunstancias tan funestas no se debe hacer otra cosa, que intentar con suaves rebulsiones atraher los lóchios á sus caminos naturales.

Las pasiones de ánimo son muy perjudiciales en esta enfermedad, porque aumentan el vómito, apartan mas los lóchios de su camino natural, é imposibilitan los auxílios de la medicina; el régimen de vida debe ser muy exâcto, por lo que en el principio los caldos han de ser de poca substancia, y segun el vómito vaya mudando de color y disminuyendo deberán ser mas substanciosos, usando de sopa y huevos frescos quando el vómito haya cesado enteramente: la bebida comun será de uua tipsana hecha con limaduras de asta de ciervo y miga de pan, la sangría del pie es el remedio mas pronto y eficáz, reiterandola, segun la mayor ó menor gravedad

de los accidentes; despues se aplicarán sanguijuelas en los grandes labios de la bulba, se harán friegas freqüentes en la region lumbar abdomen y extremidades inferiores, dirigiendolas siempre de arriba á bajo.

Tambien están indicadas las inyecciones emolientes en la vagina, labativas contínuas de la misma naturaleza ó de leche, y embrocaciones en la region de la matríz con los aceytes de lirio linaza y almendras dulces; se aplicarán en la region del estómago emplastros de triaca, ó cataplasmas hechas con hojas de cardo llantén acedera y centinodia; si con estos medios principia el flujo por la vagina, se rociarán con vinagre las cataplasmas y emplastros dichos, continuando con los demás remedios hasta que los lóchios fluyan del todo por su camino natural, y cesen los vómitos; pero asi que estos disminuyan, y su color no sea rojo, es el tiempo oportuno de intentar las evacuaciones de vientre, para lo

quall

qual tomará la enferma por mañana tarde y noche, cinco ó seis onzas cada vez de una decoccion de tamarindos, en la que se pondrán en infusion dos dragmas de mirabolanos citrinos para las tres tomas; quando el vientre esté libre, se añadirán á la toma de la mañana dos onzas ó dos y media de maná, continuando con la decoccion ó infusion, proporcionando la dósis de los mirabolanos segun las evacuaciones que se quieren promover, añadiendo el maná cada quatro dias; si con estos remedios no se restableciesen los lóchios, y continúan los vómitos, observará la enferma una dieta rigurosa, y esperará á que los auxîlios de la naturaleza terminen esta enfermedad.

CAPITULO V.

De las diarréas en las mugeres paridas.

LA diarréa es bastante comun en las mugeres paridas, y es crítica ó simptomática; ésta se manifiesta inmediatamente despues del parto, y es una verdadera enfermedad: la crítica no se nota hasta el quinto ó septimo dia, y es saludable, si se agregan á ella todas las qualidades de una crísis perfecta, pues de otro modo no deja de traer riesgo.

La diarrea simptomática degenera en disentéria, ó se hace lientérica quando no bastan los auxílios de la naturaleza y el arte, sobre todo, si la enferma no observa un régimen de vida conveniente á su estado.

Diferentes causas de las diarréas simptomáticas.

ESTAS diarréas provienen de diferentes causas. Primera: de la relajacion del estómago ocasionada de malas digestiones durante la preñéz, y aumentada por el trabajo y hemorragias del parto. Segunda: del flogosis en el canal intestinal por el efecto de un parto trabajoso. Tercera: de una cachochimia escorbútica venérea escrofulosa, &c. Todas estas causas disponen la masa de los líquidos á la disolucion, y los sólidos á la relajacion: estas diferentes clases de diarréas vienen acompañadas de diversos símptomas, segun su naturaleza.

Símptomas en la diarréa de primera clase.

LA enferma siente despues de haber tomado alimento un peso incómodo en la region epigástrica,

y á poco tiempo arroja por la cámara con dolores torminosos unos materiales mal digeridos, cenicientos glerosos y de mal olor; la lengua se pone blanca; sobrevienen eructos nidorosos; el desorden se aumenta y hace progresos; los lóchios disminuyen ó se detienen del todo; el abdomen se eleva, y se manifiesta la calentura.

Símptomas en la diarréa de segunda clase.

LAS vísceras se ponen dolorosas desde el principio, aumentandose mas el dolor cada dia; el abdomen se eleva; al principio apenas se percibe calentura, pero despues se aumenta, y al flogosis sigue la inflamacion; los lóchios se detienen; la orina es ardiente y de color de ladrillo; los excrementos son cenicientos obscuros glerosos sanguinolentos de mal olor, y gangrenosos.

Símp-

Símptomas en la diarréa de tercera clase.

LOS símptomas en esta clase son calentura lenta; postracion general de fuerzas; inapetencia; las digestiones se hacen con lentitud y dificultad; las vísceras están ardorosas; hay oripilaciones universales, y principalmente en el dorso y extremidades; la orina es furfuracea, poco cocida negra y de mal olor; los lóchios son sanguinolentos; las evacuaciones de vientre muy fluidas, por lo comun negras y fétidas; el pulso parvo y freqüente; finalmente, vienen los desmayos y dolores en las vísceras abdominales que anuncian la proxîmidad de la gangrena, y la muerte.

Indicaciones curativas en la diarréa de primera clase.

EL efecto de los desordenes en el estómago durante la preñéz, la poca actividad de los sucos digestivos originada por esta causa, y cierta cantidad de materiales glerosos y biliosos detenidos en el canál intestinal, turban el orden de las digestiones, aumentan la relajacion de las fibras membranosas de los intestinos, producen la diarréa y la fomentan hasta hacerla degenerar; estas indicaciones exîgen corregir los sucos digestivos, evacuar los materiales estraños detenidos en primeras vias, y dar tono á los sólidos que están demasiado relajados.

Curacion en la diarréa de primera clase.

OBservará la enferma una dieta rigurosa, pero nutritiva; para lo

lo qual se harán los caldos con baca tocino magro y gallina, deshaciendo en ellos al tiempo de tomarlos alguna yema de huevo fresco; quando se note algun alivio, podrá usar de sopa, arróz ó sémola, y sucesivamente se irán aumentando por grados los alimentos mas sólidos y nutritivos: la bebida comun será el cocimiento blanco de Sidenhan, añadiendole un poco de canela; al quarto ó quinto dia del parto, si ha pasado la calentura de la leche, tomará tres vasos cada dia del remedio *núm.* 7. dejando quatro horas de intervalo de una toma á otra: quando por el uso de este remedio tomen los excrementos un color amarillo, se purgará con el remedio *núm.* 8. suspendiendo este dia y el siguiente el remedio *núm.* 7. para repetirle despues dos veces al dia, reiterando el purgante cada cinco ó seis dias, y arreglando la dosis segun las fuerzas de la enferma.

Si con estos medicamentos no se ter-

termina la diarréa, tomará doce ó quince granos de tierra japónica en polvo, por mañana tarde y noche, en una taza de infusion de escolopendra chicoria silvestre y un poco de canela.

Curacion en la diarréa lientérica.

SI la diarréa se hace lientérica, se continúa dando la misma dosis de tierra japónica en dos ó tres onzas de zumo depurado de llantén, añadiendo á cada toma diez ó doce granos de polvos de canela; si esto no bastase, se usará de la simarruba, de cuya raíz quebrantada se tomarán dos dragmas, cocerán por un quarto de hora en un quartillo de agua, y de este cocimiento se harán tres tomas, que se administrarán de quatro en quatro horas.

Cu-

Curacion de la disenteria en las mugeres paridas.

QUando la diarréa se vuelve en disenteria con señales de inflamacion, se hará alguna sangria, si la puede tolerar la enferma; no se usarán astringentes, se la pondrá á una dieta rigurosa, y la bebida comun será del cocimiento blanco de Sidenhan; se hará que vomite por medio de algunos granos de ipecacuanha, la que tomará despues todos los dias, á lo menos dos veces y en corta cantidad para que no cause vómito, volviendo á promover éste por el mismo medio pasados algunos dias; todas las noches se administrará desde un escrupulo hasta media dragma de diascordio, reiterando los purgantes de tiempo en tiempo, con el maná, ó xarave magistral.

Al-

Algunas observaciones sobre el uso de los astringentes en las diarréas de las mugeres paridas.

TOdos saben que los astringentes son muy propios para disminuir y suprimir los lóchios ; no obstante, si la enferma está próxîma á perecer de la diarréa, ó de otra enfermedad peligrosa que exîge el uso de remedios de esta naturaleza, hay precision de servirse de ellos; además, que quando la diarréa no se puede remediar sino por medio de los astringentes, las evacuaciones del parto regularmente se disminuyen ó suprimen, é inmediatamente se piensa en curar la enfermedad primitiva, procurando despues restablecer la evacuacion natural ; los astringentes obran directamente sobre las membranas del estómago y canal intestinal, pero la accion de estos en los va-

vasos de la matríz es mucho mas moderada, y se observa todos los dias, que se curan las diarréas y otras enfermedades con estos medicamentos, sin que los lóchios disminuyan, ni padezcan alteracion alguna.

Indicaciones curativas en la diarréa de segunda clase.

ESta clase de diarréa pide remediar el flogosis que hay en los vasos y membranas de las vísceras del abdomen; precaver la inflamacion, ó detener sus progresos quando está ya formada; disipar la calentura; restablecer la flexîbilidad y elasticidad de las fibras nerviosas de las membranas y músculos; el orden de las digestiones y las funciones del canal intestinal; todas estas indicaciones se satisfacen con los medicamentos diluentes y laxântes, con los purgantes y tónicos astringentes.

Método curativo en la diarréa de segunda clase.

LA bebida comun será de una tipsana emoliente, los caldos han de tener poca substancia, y las sangrias bien administradas serán el primer socorro y el mas executivo; las labativas emolientes, fomentaciones y embrocaciones oleosas de la misma naturaleza, son remedios precisos para precaver los progresos del flogosis, ó moderar la inflamacion; en dos veces tomará por la noche doce onzas de emulsion, hecha con media onza de las quatro simientes frias y una dragma de la de adormideras blancas, dulcificada con azucar, ó xarave de nimphea ó violado.

Quando con estos remedios está menos sensible y doloroso el abdomen, y la orina no es tan ardiente, tomará tres veces al dia el remedio *núm.* 9. y asi que se hayan modera-

do

do los símptomas de la diarréa, se deshará una onza de maná en cada una de las dos primeras tomas de dicho remedio, en lugar del xarave violado.

En la declinacion de la enfermedad, la bebida comun será una infusion de pilosela y pervincha, y entonces se purga con dos onzas de maná, reiterando este pnrgante segun las indicaciones; se continuará con el remedio *núm.* 9. suspendiendo la emulsion, y en su lugar tomará todas las noches un escrupulo ó treinta granos de diascordio; en este estado se deben usar alimentos harinosos, y despues huevos frescos cocidos en el caldo, disminuyendo tambien las labativas; pero si con todos estos remedios no se espesan los excrementos, se disolverán dos dragmas de triaca añeja en una labativa, la que se echará por mañana y noche, continuando con ella por algun tiempo: es muy del caso al fin de esta enfermedad mojar un poco de pan

pan tostado en vino de Burdeos, de Rota, ó Málaga, polvoreandole con azucar y canela.

Si con estos remedios no cesa del todo la diarréa, es indispensable emplear los ligeros diaphoréticos en infusion, como las hojas de cardo benedicto escabiosa salvia camedrios, &c. y si esto no bastase se recurrirá á los astringentes.

Indicaciones curativas en la diarréa de tercera clase.

COmo esta clase de diarréa puede depender de causas diferentes entre sí, no se pueden señalar las indicaciones curativas, sin conocer antes sus diferencias particulares; no obstante, de qualquiera naturaleza que sea esta enfermedad, presenta comunmente símptomas que dan á conocer su carácter, tales son, la postracion de fuerzas; la poca actividad de los líquidos; el relajamiento de los sólidos; la debilidad de las fun-

funciones &c. los que son otras tantas indicaciones que exîgen una nutricion restaurante, proporcionada á las fuerzas de los órganos que sirven para la digestion, y propia á precaver mayor desorden en la masa de los líquidos; los suaves purgantes tónicos, los cordiales moderados, y los astringentes administrados con la prudencia que pide el riesgo en que se halla la enferma, merecen la preferencia.

Método curativo en la diarréa de tercera clase.

COmo las causas de la diarréa en esta clase exîstian durante la preñéz, y han hecho sus progresos por el trabajo del parto y las evacuaciones que se siguen despues, es muy raro, que la enferma por su debilidad pueda soportar los remedios necesarios para la curacion de la enfermedad principal; pues la diarréa no es mas que un símptoma, y solo

se procurará moderar sus progresos, hasta que se hayan restablecido las fuerzas: los alimentos harinosos son los mas convenientes en esta enfermedad; los caldos han de ser de bastante substancia, pero se darán cada vez en corta cantidad, proporcionandolos segun la resistencia del estómago de la paciente; en los intermedios de estos podrá hacer uso de algunas tomas de gelatina de cuerno de ciervo, hecha con limón y canela; la bebida comun mas conveniente será la infusion de algunas yervas amargas y saponacéas; está indicado el que tome cada dos dias, onza y media de un cocimiento de tamarindos en un vaso de agua comun, disolviendo algunas veces en él onza y media ó dos de maná, ú onza y media de xarave magistral: se permitirá tambien á la enferma que tome dos veces al dia un poco de vino generoso, mojando en él algunos vizcochos ó pan tostado; si no durmiese, ó el sueño

es

es turbado, tomará todas las noches, desde diez y ocho granos hasta un escrúpulo de triaca, y por la mañana igual cantidad de la confeccion de jacintos en un caldo.

Si la diarréa fuese muy considerable, no obstante el uso de los remedios dichos, tomará por la noche treinta granos de diascordio, y por la mañana un escrúpulo de confeccion de jacintos en una taza de un cocimiento teiforme hecho con veinte granos de tierra japónica; de este modo se irá sosteniendo á la enferma, hasta que se ponga en estado de poder resistir á los remedios necesarios para la curacion de la enfermedad principal.

Señales de la diarréa crítica.

LOS materiales que se evacuan en esta diarréa, unas veces son amarillos, y otras blancos; los lóchios no se alteran ni disminuyen, no se perturba el orden natural de

las funciones, el vientre conserva su flexîbilidad, el pulso está natural, el sueño es tranquílo, y la enferma se halla cada vez mas aliviada; pero si no guarda estas condiciones en toda su duracion, deja de ser crítica, y desde este momento se hace simptomática y peligrosa.

Símptomas de la diarréa que ha perdido su qualidad crítica.

LOs lóchios se alteran, disminuyen, ó suprimen; las digestiones se perturban, y el abdomen se eleva; sobreviene calentura; el sueño es inquieto; y la diarréa se hace disentérica gangrenosa y mortal.

Curacion de la diarréa crítica, y de la que se ha hecho simptomática.

NO es necesaria la medicina, quando la diarréa es una verdadera crisis, pues basta la naturale-

leza para curarla; un régimen de vida sobrio y exâcto proporcionado al temperamento de la enferma, y evitar las pasiones de ánimo, son los unicos medios que se pueden emplear para que la diarréa crítica no adquiera mal carácter; no obstante, se usará de algun purgante quando ha disminuido ó cesado, pues esta precaucion es precisa, porque es muy raro, el que una crisis sea perfecta.

Luego que se perciba en una muger parida qualquiera de los símptomas opuestos á los signos saludables de la diarréa crítica, se debe averiguar la causa; si depende de algun desorden en el régimen de vida, ó de las pasiones de ánimo, se remediará con una dieta rigurosa, la tranquilidad de espíritu, las bebidas diluentes, y ligeros purgantes; se moderan los efectos de las pasiones de ánimo, con egercicios agradables, apartando de sí todos los objetos que sean capaces

 de

de causar disgusto ; si estos accidentes son causados por la transpiracion detenida, están indicadas las infusiones de plantas diaforéticas, como el torongíl angélica escordio escabiosa, &c., y tambien los purgantes benignos.

CAPITULO VI.

De la ictericia en las mugeres paridas.

De la ictericia en general.

LA ictericia, es un derramamiento de la bilis en los vasos de todas clases, que muda la qualidad de la masa de los líquidos, y comunica un color amarillo á la piel en toda la superficie del cuerpo.

Di-

Diferentes clases de ictericia.

LA ictericia, se divide en esencial y simptomática; en aguda y crónica; la esencial depende de algun vicio que se halla en la substancia del hígado; la simptomática es el efecto de qualquiera enfermedad ó accidente que hace impresion en el hígado, capáz de detener ó desordenar el orden de la secrecion de la bilis y su distribucion natural: la aguda es permanente ó periódica, y jamás pasa de quarenta dias; la crónica empieza á este tiempo, dura muchos meses y algunas veces años: todas las clases de ictericia tienen sus caractéres particulares segun sus causas, duracion, qualidad de la bilis, y disposicion de la masa general de los líquidos á la corrupcion, y asi de la bilis de mas mala qualidad proviene la ictericia negra.

Señales generales de la ictericia.

LO blanco de los ojos se pone de color amarillo, el que se estiende hasta las sienes, y despues á los labios y encías, esparciendose succesivamente por toda la superficie del cuerpo; la orina es espesa y tiñe qualquiera lienzo de color de azafran; los escrementos son siempre blancos; la saliva se vuelve insensiblemente amarilla, y da á los alimentos un sabor amargo.

De los símptomas en general de la ictericia.

ESTos símptomas son, tension en el hypocondrio derecho; dificil respiracion; una agitacion é inquietud en todo el cuerpo; vigilia; inapetencia; alteraciones y detenciones de vientre obstinadas; todos estos símptomas alteran el chilo, y desordenan la masa de los líquidos, las

las fuerzas se abaten, y cada dia se van debilitando mas, de lo que se siguen hidropesías mortales.

Causas generales de la ictericia.

LAs causas comunes de la ictericia son, las obstrucciones en los conductos biliarios que impiden pasar la bilis al canal coledoco, para que se derrame en el intestino duodeno y sirva á la digestion de los alimentos; detenida en el hígado es absorvida por los vasos de esta víscera y conducida á la vena caba, de donde refluye á la masa de la sangre, y haciendo las funciones de un cuerpo estraño, la comunica sus qualidades y tiñe de su color á todos los sólidos.

Causas particulares de la ictericia.

Causas de la ictericia esencial.

ESTas causas son, infartos sanguineos ó limpháticos; obstrucciones; relajaciones; atonías; resecaciones; hidropesías ó qualquiera otro vicio de la substancia del hígado: se debe añadir tambien la qualidad demasiado acre de la bilis, y la consistencia muy espesa y resinosa de este fluido; las piedras en la vegiga de la hiel; los materiales sabulosos ó viscosos en los vasos hepáticos, ó en los poros biliarios, ó las excrecencias carnosas que los comprimen y obliteran.

Estas causas de la ictericia esencial forman tambien las de la aguda, y principalmente las de la crónica; distinguiendose solamente unas de otras por su duracion.

Causas de la ictericia simptomática.

LAs causas de la ictericia simptomática tienen su principio en diversa parte que el hígado, pues por la comunicacion de una fibra á otra fibra, de membrana á membrana, y de un vaso á otro vaso, producen contracciones espasmódicas que obstruyen los conductos de la bilis ó los borran; estos accidentes dependen tanto del espiritu como del cuerpo; por lo comun ambos concurren á producirlos, sostenerlos, y hacer inútiles los auxîlios de la medicina: de parte del espiritu son los efectos de una cólera violenta; los sustos contínuos; la alegria excesiva; todas las pasiones vivas de ánimo: de parte del cuerpo, los espasmos y convulsiones de las vísceras del abdomen; las piedras en los riñones; el uso de eméticos, ó purgantes muy fuer-

fuertes; los venenos; los alimentos muy cálidos y licores espirituosos; una vida sedentaria; vigilias contínuas; exercicios violentos; cólicos espasmódicos ventosos nefriticos; las calenturas; la quina dada sin tiempo ó en demasiada cantidad; las diarréas de mucha duracion; la menstruacion inmoderada; la excesiva evacuacion hemorroidal ó de lóchios, ó su supresion; finalmente, el efecto de los remedios astringentes dados sin indicacion ó en gran cantidad en alguna de las evacuaciones precedentes: estas causas de la ictericia simptomática son mas comunes en la aguda que en la crónica, y es muy raro que ésta se manifieste repentinamente, aunque puede sobrevenir despues, quando por algun abuso en el régimen de vida, ó remedios mal administrados, sostienen ó aumentan las causas de la ictericia aguda.

Causas particulares de la ictericia en las mugeres paridas.

LA ictericia en las mugeres paridas puede provenir de todas las causas de la esencial, símptomática, aguda y crónica; sin embargo, están mas particularmente expuestas á la que reconoce por causa las pasiones de ánimo, el abuso en el régimen de vida, el desorden del estómago, la demasiada evacuacion de lóchios, su irregularidad diminucion ó supresion.

Indicaciones curativas generales en la ictericia esencial.

DIsminuir la irritacion del abdomen; disipar las obstrucciones de sus vísceras; dar tono en la relajacion y atonía á sus fibras membranas y músculos; quando hay resecacion humedecer; ablandar y restablecer su elasticidad; evacuar

en

en la hidropesía las serosidades derramadas; animar y sostener el tono del tegido celular relajado por la infiltracion de serosidades; templar la acrimonía de la bilis y disminuir su demasiada densidad; calmar la irritacion que causan las piedras hepáticas; dividir las materias viscosas que obstruyen los vasos de todas clases, y se distribuyen en la substancia del hígado; estos son en general los medios que se deben practicar para remediar la ictericia esencial, y moderar el peligro de sus símptomas, en el caso de que no sea susceptible de curacion radical.

Indicaciones curativas generales en la ictericia simptomática.

MOderar las pasiones de ánimo por los medios convenientes á su carácter; calmar la irritacion de los nervios en los espasmos; arreglar la irregularidad de las oscilaciones de las fibras membranosas, y sos-

sostener su elasticidad; socorrer las entrañas que están padeciendo; templar los efectos de las vigilias inmoderadas, y egercicios violentos; reparar el desorden de las funciones que causa la vida sedentaria; calmar los diferentes dolores cólicos por efectos opuestos á sus causas; poner la naturaleza en disposicion de contener las diarréas excesivas; moderar la irregularidad de los lóchios; disminuir su flujo quando es inmoderado, y promoverlo quando han disminuido ó detenido del todo; relajar los vasos si están demasiado contrahidos; diluir la sangre muy densa por el abuso de astringentes; pues siguiendo estas indicaciones generales, y adaptandolas segun las indicaciones particulares, se administrarán remedios utiles en la ictericia simptomática.

Indicaciones curativas generales y medios para satisfacerlas en la ictericia de las mugeres paridas.

NO se puede exponer un método curativo de la ictericia, siguiendo el orden de sus causas generales y particulares, porque son muy numerosas para colocarlas en esta Obra; y asi solamente se limitará, para aquellas que se han considerado como mas propias á producir la ictericia en las mugeres paridas.

Indicaciones curativas en la ictericia ocasionada por las pasiones de ánimo.

LA cólera altera el ánimo, violenta todas las fibras del cuerpo, contrahe las membranas, reduce los vasos á una contraccion espasmódica, y pone por todas partes im-

impedimentos á la circulacion de los líquidos; el susto y el miedo sobrecogen el ánimo, suspenden la actividad de su accion sobre los sólidos, estos se contrahen, los líquidos detienen en parte su circulacion ó en el todo; la tristeza debilita por grados la accion del alma sobre el cuerpo, y afloxa los sólidos, que á proporcion que hace progresos retarda mas y mas la circulacion de los líquidos, desordena el orden de las funciones y las pervierte: estos desordenes de alma y cuerpo efectos constantes de las pasiones, teniendo los sólidos en contraccion, no pueden dejar de obstruir los vasos biliarios, turbar la secrecion de la bilis, detenerla en el hígado, y obligarla á refluir en la masa general de los líquidos.

Las indicaciones curativas de la ictericia que proviene de estos desordenes son, moderar estas pasiones segun sus diferentes clases; restablecer la laxîtud á las fibras y mem-

branas; desobstruir los vasos del hígado y poner sus funciones en el orden natural; todos estos socorros se hallan, acogiendose á la razon, y en los remedios diluentes calmantes atemperantes laxântes y ligeramente aperitivos, ayudados del egercicio de á pie y á caballo, empleados en tiempo segun el estado y fuerzas de la enferma.

Método curativo en la ictericia ocasionada por las pasiones del alma.

LA paciente debe emplear toda su razon para ponerse en estado de poder gozar una tranquilidad permanente; es necesario apartar de ella todo lo que pueda presentarla ó traherla á la memoria objetos desagradables; para esto se ha de atender á su genio, á fin de divertirla con conversaciones que se acomoden á su carácter, sin perder de vista que los excesos de alegria

y

y tristeza son igualmente perjudiciales.

Se alimentará todo el tiempo posible, con ternera aves y legumbres, como la chicoria borraja escarola acelgas, &c. : la bebida comun será de una tipsana de grama y regalíz raspada, y cada dia se echará dos labativas emolientes; si sobrevienen movimientos espasmódicos, tomará todos los dias mañana y tarde, dos ó tres tazas en cada vez, de una infusion de yervabuena ó flores de tilo, dulcificada con el xarave de cantueso ó azucar: si los movimientos espasmódicos subsisten, á la hora del sueño en una taza de la misma infusion, se añadirán desde quince hasta veinte gotas del licor mineral anodino de Hoffman.

Despues de haber usado por algunos dias estos remedios, se pasará á los purgantes benignos, como la infusion de una dragma de hojas de sén en cinco onzas de un cocimiento de borraja ó chicoria silves-

tre, en la que se disolverá desde dos onzas hasta tres de maná, y un escrúpulo de tierra foliada de tártaro, reiterandolos cada cinco ó seis dias; los baños domésticos tibios y los pedilubios están indicados en esta enfermedad, principalmente quando los lóchios van á declinar; si los baños son necesarios, tomará al mismo tiempo la enferma todas las mañanas quatro onzas de partes iguales de zumo depurado de chicoria silvestre diente de leon y grama, dulcificado con un poco de miel, continuando esta bebida hasta que se haya disipado la ictericia, no dejando de reiterar alguna vez el purgante; se ayudará á estos remedios, con friegas secas y suaves dos veces al dia, en la espina abdomen y extremidades inferiores; el egercicio á pie á caballo ó en coche es siempre muy util y necesario en la ictericia crónica, como en todas las enfermedades que provienen de obstrucciones biliosas ó limpháticas:

si

si los lóchios se suprimen antes de tiempo, se recurrirá al método curativo establecido en el Capitulo I. de la Seccion III.

Símptomas é indicaciones curativas en la ictericia originada de la relajacion del estómago por el mal régimen de vida.

LOS órganos de la digestion fatigados por las incomodidades de la preñéz, irritados por el traba jo del parto, debilitados por las pérdidas de éste, y por lo comun bañados de humores glerosos y crudos, efectos de las malas digestiones que ha habido durante la preñéz, no están en estado de poder resistir, por poco que se molesten con alimentos que no puedan tolerar, ó sean irritados por su qualidad; el canal coledoco y las membranas del hígado que están contínuas no pueden

menos de estár padeciendo, participando tambien todos los conductos biliarios; de aqui se sigue, que si la secrecion de la bilis se desordena ó detiene, refluye á los vasos sanguineos y limpháticos, y produce la ictericia.

La relajacion ó debilidad de los órganos de la digestion ocasiona á las mugeres preñadas inapetencias, malas digestiones, peso en la region epigástrica despues de haber tomado alimento, debilidades, ansias, una laxîtud general de todo el cuerpo, y los excrementos por lo comun son lientéricos; la irritacion de estos órganos produce una sensibilidad é inflamacion en la region epigástrica, que se aumenta en el tiempo de la digestion, y hay comunmente dolores vivos y punzantes que se disipan por algun tiempo por la expulsion de algunas ventosidades; los excrementos son glerosos sanguinolentos, y se puede temer que no sobrevenga entonces una disenteria

jun-

junta con calentura: en el estado de irritacion del mismo modo que en el de relajacion de los organos de la digestion, los humores glerosos y crudos detenidos en primeras vias causan inapetencias, eructos nidorosos y nauseas que hacen las digestiones trabajosas; la lengua está cargada de sarro, el aliento tiene mal olor, los conductos biliarios y el colédoco padecen bastante por causa de estos símptomas, que interesan las membranas que están contínuas á ellos; y de esto resulta, que la secrecion de la bilis se perturba, su excrecion se detiene, refluye á los vasos sanguineos y limpháticos, y se forma la ictericia.

Los medios que se deben emplear para restablecer el orden de las digestiones, y remediar la ictericia que ha tenido su principio de los desordenes del estómago, son sostener el tono de las fibras orgánicas de las membranas de esta víscera; moderar y calmar su irritacion;

evacuar los materiales estraños contenidos en ella que ofenden sus funciones; desembarazar los conductos biliarios de los humores densos biliosos que los tienen obstruidos.

Método curativo para el relajamiento del estómago en las mugeres paridas, y la ictericia que depende de él.

LA relajacion de las membranas del estómago produce siempre digestiones lentas é imperfectas; quando esta víscera se halla en este estado, es necesario dar tono á sus fibras; sostener atenuar y evacuar con precaucion los humores glerosos, ú otros materiales que hayan degenerado y estén detenidos en el canal intestinal: para satisfacer esta indicacion, tomará la enferma cada tres horas, una taza de una infusion de qualquiera de las plantas siguientes: manrubios blancos centau-

ra menor salvia camedrios, disolviendo en la toma de la mañana un escrupulo de la tierra foliada de tártaro; se la purgará cada cinco ó seis dias con la infusion de una ó dos dragmas de hojas de sén, añadiendo dos onzas del xarave de chicorias compuesto.

Aunque el estómago en las mugeres paridas esté débil y relajado, por lo comun es muy susceptible de irritacion; por cuya razon, las infusiones dichas deben estár mas ó menos cargadas, segun los diferentes grados de irritacion de las membranas de està víscera: la bebida comun será de un cocimiento de grama ó culantrillo: el alimento no ha de ser muy substancioso, y se administrará segun la debilidad de los órganos de la digestion; tambien se puede permitir algun poco de vino cada quatro horas; si las funciones del estómago no se restablecen por estos medios, se usará mañana y noche, desde diez y ocho granos hasta

un

un escrupulo de la confeccion de jacintos ó del estracto de enebro en media onza de vino; y si no bastasen estos remedios, se añadirán á cada toma desde ocho hasta doce granos de tierra japónica.

Curacion para la irritacion del estómago en las mugeres paridas, y la ictericia que proviene de ella.

LA bebida comun será el agua de pollo, de cebada, el suero, ó en su lugar puede usarse de un ligero cocimiento de malvavisco dulcificado con el xarave de culantrillo; si la irritacion es considerable, se recurrirá á las fomentaciones emolientes en la region epigástrica, aplicando vayetas mojadas en este cocimiento, ó una vegiga de cerdo llena la tercera parte de leche mas que tibia, y labativas emolientes ó de leche: quando el dolor que siente la en-

enferma en la region del estómago es permanente y con tension en breve se nota la calentura, la que se debe precaver ó moderar, con sangrias repetidas segun las fuerzas de la enferma, con dieta y quietud: se laxârá el vientre en la diminucion de los símptomas, con la casia disuelta en suero, ó qualquiera otro vehiculo dulcificante, tomando de este remedio doce onzas cada tres horas, hasta que se haya conseguido un efecto suficiente; cada quatro dias se purgará con dos onzas y media ó tres de maná en suero, reiterando este purgante con el mismo orden hasta una entera curacion; se aumentará el alimento, quando haya seguridad de que no puede sobrevenir inflamacion, administrandole segun la resistencia del estómago.

Si la ictericia no se hubiese disipado enteramente, quando el estómago está restablecido de la irritacion ó laxîtud que la produjo, se la debe considerar como una enferme-

medad principal, y se curará segun el método que se va á proponer en el articulo siguiente.

Método curativo en la ictericia ocasionada por la diminucion ó supresion de lóchios.

LOs medios indicados para curar la diminucion ó supresion de lóchios, en el Capitulo I. de la Seccion III. son los primeros que se han de practicar en la ictericia que depende de estas causas, con los quales se suele desvanecer sin otro socorro, al mismo tiempo que las evacuaciones del parto se restablecen á su orden natural; pero si subsistiese y los lóchios fluyen, se la ha de considerar como una enfermedad principal, y exîge un método curativo particular, si los demás símptomas del parto no se oponen: y lo mismo se ha de entender con la ictericia que se note en las mugeres paridas aunque proven-

ga

ga de otra qualquiera causa, si permanece despues de la curacion de los accidentes que la han ocasionado, usando en todos estos casos, aunque sean originados por principios diferentes, el método curativo siguiente.

La enferma hará todos los dias un egercicio moderado, y freqüentará todo lo posible los baños generales y pedilubios; su alimento será la mayor parte de hiervas, y la bebida comun un cocimiento de enulacampana y peregíl, añadiendo á cada media azumbre veinte granos de tártaro soluble: por tres semanas ó un mes, tomará mañana y tarde, quatro pildoras de las del *n.* 10.; á hora y media de haber tomado las de la mañana, se le darán tres onzas de zumo depurado de partes iguales de chicoria silvestre coclearia ó berros, y despues de las de la tarde, una taza de infusion de la flor de retama dulcificada con el xarave de culantrillo; cada dia se podrá echar una labativa emoliente, y cada seis ú ocho

ocho se purgará con dos onzas ó dos y media de maná, disuelta en una infusion de una dragma de ruibarbo.

Si no obstante estos remedios subsiste la ictericia, tomará por largo tiempo todas las mañanas, dos ó tres vasos de á ocho onzas cada uno, de algunas aguas minerales ferruginosas, como las de puerto llano, &c. purgandose cada diez dias.

La preñéz es el verdadero específico para la curacion de la ictericia originada por qualquiera desorden del parto, principalmente quando está la enferma restablecida de él, pues por lo regular se disipa á los dos ó tres meses, y algunas veces en los primeros dias.

CAPITULO VII.

De la timpanitis en las mugeres paridas.

LA timpanitis en general es una tension del abdomen tan consi-
de-

derable, que al tacto suena como un tambór.

Símptomas de la timpanitis.

Estos símptomas son, dolores lentos en los hipocondrios; dificil respiracion; sofocaciones; las extremidades están frias; el vientre muy estriñido; la cara se alarga, y el color es morado; la garganta se seca, y la deglucion es trabajosa; de lo que se siguen vertigos, la vista se perturba, el pulso es desigual, el apetito se pierde, y la sed es excesiva: la enferma siente ácia el ombligo un dolor vivo y punzante, y en todo el abdomen una tension y calor considerables.

Causa general de la timpanitis.

La causa de esta enfermedad tiene origen de una relajacion de las membranas vasculosa y nerviosa del estómago é intestinos; pues ra-

rarefaciendose el ayre y dilatando el canal intestinal, estiende estas membranas que en breve pierden su resorte, porque se oponen al ayre con una resistencia pasiva, extendiendose á proporcion que éste se rareface, y adquiriendo cada dia nuevas fuerzas por las malas digestiones, la adstriccion de vientre que es inseparable de la timpanitis dilata hasta un cierto punto las membranas intestinales y toda la cavidad del abdomen; el diafracma padece, y es una causa continua de las sofocaciones; los vasos sanguineos se comprimen, los limpháticos se cierran, y la limpha se derrama en las cabidades; todas las funciones se van pervirtiendo, siguiendose el marasmo, la ascitis, calentura lenta, y en breve una extincion total de fuerzas.

Cau-

Causas particulares de la timpanitis en las mugeres paridas.

ESta enfermedad por lo comun es el efecto de los abortos ó partos laboriosos; de la irregularidad diminucion ó supresion de lóchios, ó de las evacuaciones muy abundantes; de movimientos espasmódicos en las vísceras por el mal régimen de vida, ó por defecto de evacuacion antes ó despues del parto; pues pocas mugeres paridas habrá que habiendo tenido estos defectos, no padezcan tensiones en el abdomen, y obstrucciones en las vísceras, seguidas siempre de inquietudes generales, dificultad de respirar, y adstriccion de vientre: estos accidentes anuncian la timpanitis, la qual no se puede evitar, si no se impiden sus progresos con los auxîlios de la medicina.

Peligro de la timpanitis en las mugeres paridas.

ESta enfermedad en su principio es susceptible de curacion; pero si no se precaven sus progresos antes que se forme del todo, degenera en crónica, y es muy dificil de curar; quando se forma despues de qualquiera enfermedad, ó está complicada con ascitis que es su terminacion regular, absolutamente es incurable.

Indicaciones curativas en la timpanitis.

MOderar la irritacion espasmódica de las membranas del estómago y canal intestinal; disminuir la dilatacion del ayre que contienen; ayudar su evacuacion por otros medios que no sean los de los purgantes activos; volver el resorte á las membranas del canal intestinal y mantenerle.

Mé

Método curativo de la timpanitis en las mugeres paridas.

QUando la timpanitis depende de la diminucion ó supresion de lóchios, la primera atencion ha de ser promover su evacuacion por los medios indicados en el Capitulo I. de la Seccion III.; pero al mismo tiempo se procurará moderar la irritacion espasmódica del canal intestinal, con labativas de leche, suero, ó cocimiento de manzanilla y meliloto, disolviendo en cada una dos dragmas de cristal mineral; si esto no bastase, se añadirán dos onzas de miel de nimphea, advirtiendo, que estas labativas deberán echarse menos que tibias: por bebida comun se dará el agua de pollo, ó el cocimiento de avena, arróz, el suero, ó la infusion de chicorias dulces escarola y escolopendra; y para que sea ésta mas eficáz, se disolverán en cada media

azumbre quince granos de nitro purificado, y jamás se dará caliente.

Para moderar la rarefaccion del ayre que dilata el canal intestinal, sirven las emulsiones de las quatro simientes frias y el xarave de nimphea; los julepes hechos de las aguas destiladas de buglosa llantén verdolagas centinodia, y el xarave de amapolas; las infusiones theiformes de las flores de manzanilla y meliloto dulcificadas con el xarave de limón ó de sanguesa; si estos remedios no laxân el vientre, se usará mañana y tarde, ocho onzas del zumo depurado de partes iguales de verdolagas y acedera, divididas en dos tomas, y dulcificado con una onza de xarave de limón; pero no impedirá este remedio el que se administren todos los ya dichos.

Los purgantes en general son dañosos en la timpanitis; pero es preciso tener el vientre libre, para expeler las ventosidades, y desembara-

ra-

razar las primeras vias de los materiales groseros que favorecen y aumentan la rarefaccion del ayre, y asi se puede usar con toda seguridad cada cinco ó seis dias, de dos onzas y media ó tres de maná disueltas en una infusion de parietaria, añadiendo una onza de aceyte de almendras dulces reciente y sacado sin fuego: quando los símptomas de la timpanitis disminuyen, se dará mas á menudo este purgante segun las indicaciones.

Si la enferma padece vigilias es indispensable moderarlas, porque aumentan el eretismo y progreso de la enfermedad, y la harán incurable: si las emulsiones y julepes dichos no bastasen para reconciliar el sueño, se añadirá á la toma de la noche media onza de xarave de succino anodino, y entonces no se dulcificará con otro, pues en esta clase de timpanitis los narcóticos moderados producen un felíz suceso; en lugar de este xarave se pue-

den echar quince gotas del licor mineral anodino de Hoffman, ú ocho ó diez de laudano líquido de Sidenhan en una taza de la bebida comun.

Durante todo el tiempo de este método curativo, se aplicarán en la region del estómago y en todo el vientre, cataplasmas hechas con algunas de las plantas siguientes, como la pilosela, mil hojas, bardana; hojas de cardo y de sauco, el llantén, la centinodia, ortigas blancas y rosas castellanas, ó vayetas mojadas en un cocimiento hecho de todas estas plantas: estas cataplasmas al ponerlas se rociarán con vino tinto, y de éste mismo se añadirán quatro onzas á cada media azumbre del cocimiento.

Algunos Medicos han dado observaciones de haber curado la timpanitis con la aplicacion del agua de nieve, ó la nieve sola en el abdomen; pero esta práctica sería muy dañosa en las mugeres paridas, porque impediría el que volviesen á fluir

fluir los lóchios, y la distribucion de la leche se suspendería ó se apartaría de sus caminos naturales, por el efecto que causaría en los plexos nerviosos del vientre inferior la frialdad del agua, y la aplicacion de la nieve.

Capitulo VIII.

De la tós en general.

LA tós en general es una expiracion irregular, convulsiva, violenta, sonora, y succesiva, con fuertes contracciones del diafracma, musculos del thorax y abdomen, que comunicandose á las vísceras de estas cavidades, las conmueven, alterando y turbando sus funciones.

La accion violenta y convulsiva de la tós proviene de la irritacion de los pulmones, bronchíos, trachearteria, ó laringe; y asi todo lo que sea capáz de irritar estos órganos haciendolos contraher repentinamente, debe considerarse como causa de la tós.

La tós es esencial ó simptomática: esencial, quando la irritacion que la produce se hace inmediatamente sobre los pulmones ó los órganos que dependen de ellos, por qualquiera causa inherente á esta víscera: simptomática, quando proviene la irritacion de otra qualquiera víscera ó parte que padece, comunicandose succesivamente de fibra en fibra, ó de membrana en membrana: la esencial y la simptomática tienen símptomas generales que son comunes á ambas, y particulares que las distinguen entre sí; pero solamente se tratará en este Capitulo, de la tós que suelen padecer las mugeres paridas.

Causas comunes de la tós en las mugeres paridas.

LAS causas mas freqüentes de la tós esencial son, el ayre demasiado frio ó caliente cogido repentinamente, ó por haberse expuesto

to al frio ó calor inmoderados: las de la simptómatica provienen de un desorden del estómago adquirido durante la preñéz; de la irregularidad de lóchios; de la diminucion ó supresion de su flujo, ó de su transmutacion total ó parcial en qualquiera de las vísceras del pecho ó vientre.

Señales de la tós quando proviene de un ayre demasiado frio, ó caliente.

LA tós que proviene de frialdad, es precedida de oripilaciones, resecacion de garganta que insensiblemente se hace mas considerable; al principio es seca, freqüente é importuna, despues se va aumentando por grados hasta que se hace sensible y dolorosa, por las fuertes conmociones que ocasiona á los músculos del torax y abdomen, y algunas veces produce inflamacion en la garganta, en la pleura, ó en los pulmo-

mones: La que proviene de un exceso de calor, se anuncia, por inquietudes en las vísceras y en todo el cuerpo, opresiones, movimientos espasmódicos, respiraciones cortas y freqüentes; al principio parece de poca conseqüencia, y sus progresos son mas lentos que quando proviene de frio; pero al fin se hace violenta, y con todos los símptomas dichos.

Señales de la tós en las mugeres paridas originada del desorden de lóchios.

LA tós que tiene origen de la irregularidad de lóchios, de su diminucion ó supresion, es precedida de dolores en la region hypogástrica y elevacion del abdomen; el color de los lóchios y su qualidad no son naturales, caracterizandose estas señales por la misma irregularidad diminucion ó supresion de su flujo; en estas circunstancias se manifiesta la tós, se aumenta, y segun

gun la naturaleza de sus causas es mas ó menos peligrosa.

Señales de la tós que proviene del desorden del estómago.

LA tós que ha molestado las mugeres durante la preñéz, se quita comunmente despues del parto, pero si la membrana interna del estómago ó del duodeno quedan barnizadas de humores glerosos, que por su detencion se han hecho acres é irritantes, ó se han formado concreciones limpháticas ó biliosas en los vasos capilares de estas membranas, principalmente ácia el orificio superior del estómago, sobrevienen tóses freqüentes secas espasmódicas y convulsivas; hay vigilias; las digestiones se depravan; la leche se quita; los lóchios se desordenan; y las funciones de las vísceras se perturban.

Señales de la tós originada por la transmutacion de lóchios.

QUando los lóchios se transmutan de la matríz á qualquiera otra entraña; su flujo se disminuye ó suprime, y entonces la matríz no está tan dolorosa como antes; la enferma siente inquietudes y dolores en la víscera donde se ha hecho la transmutacion; si es en alguna del vientre inferior, el abdomèn se eleva; si en el pecho se pone tenso, pero esta tension no hace progresos; los diferentes sitios de la transmutacion se manifiestan sensiblemente por símptomas que son propios y particulares á las vísceras que padecen: si la transmutacion se ha hecho en el pecho, sobreviene á poco tiempo una tós muy violenta, y opresiones ó sofocaciones mortales; en todos los casos de transmutacion de una entraña á otra, inmediatamente se nota calentura, la infla-

flamacion y vivos dolores preceden á la gangrena que se sigue á poco tiempo, y lleva con prontitud la enferma á una muerte inevitable.

Método curativo en la tós que proviene de frialdad.

QUando la tós es causada por frio, la enferma debe guardar la cama y no excitar el sudor, pero si la naturaleza le promueve, se ayudará á mantenerle por medio de la bebida comun, que será una ligera infusion de borraja y partes iguales de flores de malvavisco y veronica, dulcificada con el xarave de culantrillo: si la tós es muy violenta con el de amapolas bebiendola templada, pues si está muy caliente será dañosa; se precave la calentura y la inflamacion con la dieta, no permitiendo que los caldos se compongan de otra cosa que de ternera y pollo; la freqüencia y violencia de la tós se debe temer en las mu-

mugeres paridas, y para moderar la irritacion de los músculos de la garganta y darlos flexíbilidad, se gargarizará la enferma á menudo, con partes iguales de leche y un cocimiento tibio de la raíz de malvavisco; en los intermedios tomará una cucharada del looch *núm.* 11. el que ha de contener en la boca todo el tiempo que pueda, y no lo tragará con precipitacion, pues la ventaja que se saca de este método es que el ayre en la inspiracion se carga de sus partes mas sutiles, y conduciendolas á la trachearteria y pulmones, dulcifican y moderan la irritacion de esta entraña y calman la tós; si ésta y la irritacion se aumentan, si sobreviene calentura, si hay dolor en qualquiera de las partes internas del pecho, si la enferma nota una sensacion semejante á una ligera escoriacion ácia la parte media ó inferior del sternón, es indispensable la sangría del brazo: si reiterada ésta segun las fuerzas de la paciente no

no disminuyen los símptomas, se sangrará del pie, principalmente si los lóchios se han disminuido ó detenido, con tal que el vientre inferior no esté tenso y doloroso, que en este caso sería dañosa la sangría de esta parte; se mantendrá el vientre libre con labativas emolientes: con estos remedios administrados en tiempo, se van dirigiendo las rheumas causadas por frio á su declinacion, ó hasta que la enferma arroja los esputos cocidos, que entonces se hará durar la expectoracion por medio de tipsanas hechas con dátiles, azufaifas higos y pasas, tomando un puñado de dos ó tres de estos frutos, los que cocerán por un quarto de hora en media azumbre de agua dulcificandola con un poco de miel; tambien puede substituir una infusion de borraja dulcificada con miel.

Despues que la enferma haya arrojado los esputos cocidos por algunos dias, se la purgará con una infusion de ruibarbo, en la qual se disol-

solverán dos onzas ó dos y media de maná, reiterando este purgante cada quatro ó cinco dias.

Curacion en la tós que proviene de calor.

UN estado de flogosis general ocasionado por demasiado calor, exîge que se modere el de la atmósphera ó el de la habitacion de la enferma, pero éste ha de ser inferior en algunos grados al calor natural; todo lo que le aparte de esta proporcion, contravalancea el equilibrio que el calor animal forma con el ayre exterior, y produce un manantial fecundo de enfermedades.

Las sangrias del brazo son el remedio mas eficáz y pronto para precaver la inflamacion de la garganta y pulmones; si los lóchios han disminuido demasiado ó detenido del todo, se hace despues una sangría del pie, advirtiendo que es raro el que las evacuaciones del parto vuel-

van

van perfectamente, antes que la inflamacion se haya disipado del todo: la bebida comun será una infusion de lechuga, flores de malva malvavisco y violeta, dulcificada con el xarave violado de malvavisco ó de amapolas: se usará tambien de el looch y tipsanas expuestas en el artículo precedente, purgando cada cinco ó seis dias con dos onzas de maná y una onza de xarave de camuesas compuesto, en cinco onzas de una infusion de borraja.

Curacion de la tós originada por desorden del estómago.

EL caldo, la gelatina, el farro, y la sémola, bastan para alimentar á las mugeres paridas que padecen tós convulsiva; tomarán de cada vez poco alimento para no fatigar los órganos de la digestion debilitados é irritados por un desorden las mas veces crónico; la bebida comun será de una ligera infusion de qual-

quiera planta stomáchica, como la yervabuena silvestre, el tílo serpilo &c. dulcificada con el hidromel simple.

Si despues de la calentura de la leche fluyen poco los lóchios, se usará con buen suceso de una infusion del abrotano y poleo, y se mantendrá el vientre libre con labativas emolientes; se darán tambien desde diez y ocho granos de ipecacuanha hasta treinta, segun las fuerzas de las enfermas y su disposicion al vómito: despues todas las mañanas, tomará un bolo compuesto de seis granos del extracto de ruibarbo, é igual cantidad de extracto de enebro y confeccion de jacintos y un grano de ipecacuanha, y encima beberá una taza de una infusion de pilosela; es esencial que este remedio mantenga el vientre libre, para lo qual se aumentará ó disminuirá la dósis del extracto de ruibarbo, segun las evacuaciones que se consigan.

Asi que la tós disminuya, se pu-

g

gará cada cinco ó seis dias con onza y media ó dos de maná disuelta en una infusion de diente de leon, añadiendo una onza de xarave de chicorias compuesto: pero si subsiste la tós, es necesario promover el vómito con la ipecacuanha, reiterandola de tiempo en tiempo, pero sin dejar de usar los demás remedios continuandolos hasta la convalecencia.

Curacion de la tós que proviene de la diminucion ó supresion de lóchios ó de su transmutacion.

LA tós causada por la diminucion ó supresion de lóchios no pide remedios diferentes de los que se han indicado en el Capitulo I. de la Seccion III; el mismo método se observará en la curacion de la tós que proviene de su transmutacion; pero si fuese muy violenta, se libertará al pulmón de sus efectos, con la sangría del brazo, el looch del *núm.* 11. y el uso de una abundante bebida de

cocimiento de nabos dulcificado con miel; luego que lo permita la irritacion del pulmón se recurrirá á los laxântes, y despues á los purgantes mas activos.

CAPITULO IX.

De la esquinancia, pleuresía y peripneumonía en las mugeres paridas.

ESTAS enfermedades de las quale[s] la primera tiene su asiento en la garganta y las otras dos en e[l] pecho, se diferencian entre sí, po[r] razon de las partes en donde hace[n] el daño, pues igualmente son infla[m]matorias y peligrosas, dependen ca[si] de las mismas causas, y se cura[n] con los mismos remedios.

Di

Descripcion de estas enfermedades y sus símptomas.

Esquinancia.

LA esquinancia es una inflamacion de la garganta que interesa principalmente los músculos de la laringe y pharinge; está acompañada de calentura aguda, calor, dificultad de respirar, y de un impedimento considerable en la deglucion.

Pleuresía.

LA pleuresía es una inflamacion de la pleura, ó de la continuacion de esta membrana que cubre la parte externa del pulmón, con calentura aguda, tós freqüente y molesta, esputos de sangre al principio, despues rubicundos, y al fin blancos y digeridos; en una de las partes laterales del thorax hay un dolor violento y punzante con dificultad de

respirar; el pulso es duro, freqüente y algunas veces desigual; la enferma tiene la cara encendida, padece una inquietud universal, vigilias, &c.

Peripneumonía.

LA peripneumonía es una inflamacion de la substancia interna de los pulmones, con calentura aguda, dolor, contraccion de pecho, dificultad de respirar, tós, y por lo comun esputos de sangre; el pulso no se halla tan duro y freqüente como en la pleuresía, pero está mas lleno, y regularmente es desigual é intermitente.

Division de estas enfermedades.

EStas enfermedades se dividen en verdaderas y falsas; las primeras siempre trahen consigo muchos peligros; las segundas no son mas que un diminutivo de las primeras, y rara vez tienen conseqüencias funestas.

Cau

Causas de la esquinancia, pleuresía, y peripneumonía.

QUando los humores que producen los lóchios no se evacuan por la vagina ú otro camino menos natural, regularmente se depositan y fijan en qualquiera entraña y la inflaman: en la garganta originan la esquinancia, en la pleura la pleuresía, y en los pulmones la peripneumonía.

Indicaciones curativas en la esquinancia, pleuresía, y peripneumonía.

LAS indicaciones generales sobre las quales se ha de establecer el método curativo de estas enfermedades son, disminuir el flogosis general; precaver la inflamacion y los progresos de la calentura; remediar los abscesos que son los efectos de la inflamacion; y hacer

fluir las evacuaciones disminuidas, ó detenidas del todo.

Método curativo en la esquinancia, pleuresía, y peripneumonía.

EStas enfermedades exîgen una dieta diluente dulcificante atemperante y algo diaphorética; la enferma beberá cada media hora cinco onzas de un cocimiento de raíz de malvavisco, hojas de violeta y regalíz raspada; se recurrirá á la sangria del brazo desde el primer dia de la enfermedad, y si puede ser, á la primera señal que se manifieste, á menos que no principie con oripilaciones, que entonces no se sangrará hasta que estén enteramente disipadas; se reiterará la sangria dos ó tres veces en el dia; sacando la cantidad de sangre correspondiente á las fuerzas de la paciente; y si con éstas no se moderasen los símptomas de la enfermedad, se sangrará del pie.

Cu-

Curacion de la esquinancia en particular.

SI despues de las sangrias del brazo y pie la esquinancia es sofocativa, se sangrará de la vena yugular, se aplicará á la nùca un vegigatorio manteniendo la supuracion por algunos dias: en toda la parte anterior del cuello se pondrán cataplasmas hechas con leche miga de pan y azafran, hasta que se minore la inflamacion, y quando haya disminuido ésta considerablemente, se harán las cataplasmas con la pulpa de las plantas emolientes y harinas resolutivas, rociandolas con aceyte de manzanilla: el uso freqüente de gargarismos es muy esencial en esta enfermedad, los que se harán con leche, ó con el xarave de moras disuelto en cocimiento de malvavisco; el vapór de la leche caliente recibido en la boca produce efectos felices: luego que la inflamacion se ha-

haya disipado, se gargarizará con un cocimiento de cebada, en el que se echarán en infusion algunas hojas de rosa castellana dulcificandolo con miel; en todo el tiempo de la enfermedad se usarán labativas emolientes, y quando los símptomas hayan disminuido, se recurrirá á los purgantes benignos, como el maná, casia, &c.

Curacion particular en la pleuresía, y peripneumonía.

DEspues de haber sangrado suficientemente, los vegigatorios surten buenos efectos en la pleuresía y peripneumonía, aplicados los primeros dias en el sitio donde se nota el dolor, manteniendo la supuracion hasta que se hayan desvanecido los símptomas de la enfermedad: pero si por algun accidente disminuyen prontamente los esputos ó se detienen del todo, con dos vegigatorios puestos en las piernas vuel-

ve-

ve la expectoracion. Se usará freqüentemente para mantener flexîbles los musculos de la laringe y pharinge, de un looch compuesto de tres onzas de aceyte de almendras dulces ó de linaza reciente, una onza de xarave de malvavisco ó de amapolas, y una dragma de esperma de ballena, añadiendo un escrupulo de antimonio diaforético; las labativas emolientes son muy necesarias en estas enfermedades á lo menos dos cada dia; asi que la inflamacion se haya disipado ó esté muy moderada, los caldos serán mas nutritivos, se usará de una tipsana de grama y regalíz raspada, y tomará todos los dias tres tomas del remedio *núm.* 12. pero luego que los excrementos empiecen á salir líquidos por medio de este remedio, cada quatro dias en la toma de la mañana se disolverán dos onzas y media de maná, continuando con este método hasta una perfecta convalecencia.

CAPITULO X.

De las calenturas uterinas que suelen sobrevenir despues del parto.

LAS calenturas que suelen padecer las mugeres en los mismos dias del parto ó despues de pasado algun tiempo, tienen un carácter pútrido, ó le adquieren en breve; estas calenturas se distinguen en humorales y nerviosas: las primeras dependen de una cacochimia ó corrupcion de humores: las segundas reconocen por causa una irritacion flogistica que afecta los nervios, perturba las secreciones, desordena los lóchios, corrompe los humores, y toman un carácter de malignidad que siempre es peligroso, y las mas veces mortal.

Símptomas de las calenturas uterinas humorales.

EL pulso en estas calenturas es pequeño y freqüente pero está blando, efecto comun de la debilidad de los sólidos, y de la diminucion y densidad de la parte roja de la sangre: la calentura tiene todos los dias aumentos sensibles, y produce ligeros sudores habituales que se hacen mas copiosos en la remision de ésta, y no es raro, el que entonces aparezcan erupciones cutaneas de mala qualidad: por lo comun los lóchios no se detienen pero fluyen poco y son de color rojo pálido, el que mantienen todo el tiempo que dura la fiebre, pues en lugar de volverse blancos, como es lo comun, se hacen glerosos y de mal olor; la orina es blanca ó amarilla pero con fetor; los excrementos cenicientos y de poca consistencia, y las mas veces sobrevienen

nen diarréas glerosas y fétidas que se hacen coliquativas; tambien suelen formarse supuraciones internas, siguiendose de éstas, el marasmo hidropesía y la muerte.

Símptomas de las fiebres uterinas nerviosas.

ESTAS calenturas son contínuas, acompañadas de inquietudes generales y anxíedades en las entrañas; apenas se declara la enfermedad; quando los lóchios disminuyen ó detienen del todo, ó se vuelven demasiado fluidos y de mala qualidad; el calor es ácre y mordicante, el pulso duro freqüente y comunmente irregular, los desmáyos son contínuos, siguiendose algunas veces á estos símptomas la erupcion de manchas purpuraceas; siempre hay movimientos espasmódicos en el vientre inferior, y un dolor en la region hypogástrica que se estiende hasta la vagina, y las mas veces hasta el dor-

dorso y las ingles; la lengua está amarilla y muy cargada, las orinas son crudas, los excrementos fétidos, la gravedad de los símptomas interesa el mesenterio estómago y pecho, y estos accidentes se manifiestan con nauséas, vómitos, cardialgias, dolores pleuriticos, toses secas, inflamaciones que regularmente terminan en gangrena y la muerte.

Causas de las calenturas uterinas humorales.

EStas calenturas provienen de una cacochimia escorbutica, herpética, escrofulosa, venerea, ó de otra naturaleza; de un estado convaleciente y enfermizo durante una preñéz trabajosa; del mal alimento ó del exceso de éste, ó de otro qualquiera desorden que se haya cometido en la preñéz; de una descomposicion del estómago; de crudezas ó humores estraños pituitosos ó bilio-

liosos en primeras vias; de obstrucciones pituitosas biliosas ó escrofulosas en los vasos capilares de las membranas del estómago é intestinos delgados; de un flujo blanco ó sanguinolento abundante en toda la preñéz; de pérdidas considerables de sangre en el parto ó despues de él; de un susto ó una tristeza crónica; de una atmósphera caliente y humeda.

Causas de las calenturas uterinas nerviosas.

LAS causas de estas calenturas son, los alimentos muy crasos; el demasiado uso de licores espirituosos y alimentos cálidos en la preñéz; un chilo mal digerido y de mala qualidad que ha pasado á la circulacion; una sangre muy densa; un temperamento dispuesto á la cólera; inquietudes y pasiones vivas; una extrema irritacion de las fibras membranosas; irritaciones causadas en el tiem-

tiempo del parto en la matríz ó demás partes que dependen de esta entraña, y de los movimientos espasmódicos freqüentes originados por esta violencia.

Indicaciones curativas en las calenturas uterinas humorales.

QUando una cacochimia escorbútica, herpética escrofulosa ó venerea es la causa principal de estas calenturas, se debe dirigir la curacion segun el carácter que han tenido en su principio, y las indicaciones que son particulares á cada una; no obstante, si la enferma se halla en un estado de debilidad que no permite subministrar los remedios propios á la enfermedad principal, es necesario remediar inmediatamente el desorden que hay en primeras vias; sostener el orden de las secreciones; favorecer las excreciones; y reparar las fuerzas para poder despues con algun suceso cu-

rar la calentura desde donde trahe su origen, y quitar la causa.

Estas ultimas indicaciones se han de seguir en las calenturas que provienen de un desorden en los órganos de la digestion: quando la debilidad ocasionada por hemorragias considerables es una de sus causas principales, es necesario sostener el tono de los sólidos, y restablecer la densidad muy debilitada de la parte roja de la sangre, pues por estos medios se remedia tambien la debilidad de las fibras orgánicas causada ó por una tristeza ó una atmósphera humeda.

Indicaciones curativas en las calenturas uterinas nerviosas.

NAda hay que temer tanto en esta enfermedad como la inflamacion; y así inmediatamente se han de poner todos los medios para precaverla, moderando la violencia de los símptomas: si los sólidos están

tán irritados es necesario calmar su irritacion ; si la masa de los líquidos está muy densa é irregularmente agitada, se ha de procurar diluirla y hacerla mas fluida, á fin de que su circulacion se haga con mas igualdad, y resista menos á la accion irregular de los vasos; y por estos medios se precaven las grandes inflamaciones y se moderan, se hacen fluir las evacuaciones del parto, y se evitan las gangrenas mortales.

Método curativo en las calenturas uterinas humorales.

QUando las calenturas de esta clase se originan de un principio escorbútico ó herpético, se puede á un mismo tiempo remediar su causa y sus símptomas, pues la debilidad misma de la enferma no se opone, porque los remedios que se emplean contra el vicio escorbútico y herpético, son propios para restablécer el resorte á los sólidos, y la den-

sidad de la masa de los líquidos; no sucede lo mismo con los vicios escrofuloso y venereo quando están complicados con las causas de las calenturas uterinas humorales, porque los remedios que se practican en la curacion de estos vicios, dividen los líquidos, los hacen mas fluidos, y por un efecto necesario relajan mas los sólidos, y asi es muy esencial el retardar la curacion de estos en la calentura uterina humoral, hasta que la enferma esté suficientemente restablecida para poder soportar los remedios propios para curarlos: en este caso, es necesario remediar inmediatamente la calentura humoral, como si tuviese solamente por causa una simple cacochimia, y como para la curacion del vicio escrofuloso y venereo se ha de esperar que la enferma esté libre del parto no pertenece en esta obra el tratar de ella, recurriendo para esto á los varios tratados particulares que hay de estas enfermedades.

Simp

Símptomas del vicio escorbútico en las calenturas uterinas humorales.

EStos símptomas son, laxitud en las extremidades inferiores, y un peso en todo el cuerpo; dolores vagos en las membranas, principalmente en las de la cabeza; la cara se hincha, y las encías están sanguinolentas y saniosas; por lo comun aparecen manchas rojas moradas ó negras en las extremidades, en el pecho, ó en las demás partes del cuerpo; si qualquiera de estos símptomas ó muchos de ellos han precedido á la calentura ó aparecen con ella, se ha de reconocer por principio un vicio escorbútico.

Símptomas del vicio herpético en las calenturas uterinas, humorales.

EL vicio herpético es una enfermedad del cutis, elevandose de éste unas pequeñas pustulas puntiagudas y numerosas, dispuestas en paquetes mas ó menos grandes segun el número que las forman; son muy dificiles de curar; no obstante algunas veces se desvanecen, quando vierten una corta cantidad de serosidad que siempre es acre y corrosiva.

La insensible transpiracion produce el vicio herpético en el cutis, tomando este carácter de la masa de los líquidos, principalmente de la limpha y serosidad de la sangre; y si la qualidad herpética en la parte blanca de la sangre no produce este efecto por sí misma, es por no ser un humor puramente herpético, pero muy propia á proveer una transpira-

cion

cion herpética, y asi se ve, que la sangre produce muchas veces una orina ardiente, una bilis acre y corrosiva, sin tener estas qualidades manifiestas.

El humor herpético detenido en el cutis adquiere por su detencion una acrimonia mas irritante, y se hace mucho mas corrosivo: si este humor se transmuta por algun accidente, ó por la imprudente aplicacion de tópicos en el cutis con el fin de curarle, se deposita en las membranas de las vísceras, y corroyendolas produce ulceras mortales; si este humor es absorvido por los líquidos, los turba y desordena, causando calenturas y enfermedades graves. Aunque hay muchas clases de herpes y todas son mas ó menos peligrosas quando se transmutan, se dividen solamente en esenciales y simptomáticas, estas dependen de otras causas, como del vicio escrofuloso venereo y escorbútico, y no se pueden curar sino con los re-

medios propios á estos vicios: las esenciales provienen de la insensible transpiracion degenerada, y algunas veces de un humor bilioso muy acre que los da su carácter.

Método curativo en las calenturas uterinas humorales que tienen origen de un vicio escorbútico.

DEsde los primeros dias del parto se alimentará la enferma con sémola ó farro; su bebida comun será una infusion de escolopendra dulcificada con el xarave de limón ó de espina cerbina; todos los dias se echará una labativa emoliente, exceptuando el tiempo que dure la calentura de la leche; al segundo dia del parto, tomará cada quatro horas, menos en las del sueño, cinco onzas de una infusion de artemisa pie de leon botrix y manrubios blancos, infundiendo en la prime-

mera toma una dragma de ruibarbo quebrantado, y lo mismo se hará al tercer dia; pero se suspenderá el ruibarbo el quarto y quinto dia, por no hacer una diversion de la leche durante el tiempo regular de la calentura que produce ésta, aunque se pueden continuar las infusiones; despues que haya pasado, se volverá á echar el ruibarbo como antes en el primer vaso de la infusion precedente, y segun el estado de la paciente alguna vez se podrá añadir una ó dos onzas y media de maná.

Desde el noveno dia del parto hasta el diez y ocho se echará la becabunga en la bebida comun, disolviendo todos los dias en el primer vaso de la infusion dicha media dragma de ruibarbo, y cada cinco ó seis dias el maná; si despues de pasados estos dias subsiste la calentura y está complicada con símptomas escorbúticos, la bebida será de una ligera limonada, ó de una infusion de aleluya por mañana y tarde;

to-

tomará en lugar de las infusiones, quatro onzas cada vez del zumo depurado de partes iguales de chicoria silvestre becabunga berros y acedera, dulcificado con media onza de xarave de limon ó de espina cervina; durante el uso de este remedio se purgará la enferma cada ocho dias, hasta que la calentura y los símptomas escorbúticos se hayan desvanecido.

Método curativo en la calentura uterina humorál herpética.

LOs símptomas de esta calentura son otras tantas indicaciones curativas, que demuestran la necesidad de determinar en general el humor herpético por la transpiracion; de atraherle á la superficie del cuerpo quando se ha transmutado; evacuar por cámara lo que pueda haber quedado de él en las vias generales de la circulacion de los líquidos.

La enferma observará una dieta ri-

rigurosa, su bebida comun será de una infusion de chicoria silvestre, tomará todos los dias quatro tomas de seis onzas cada una, del remedio *núm.* 13. dexando quatro horas de interválo de una toma á otra; en la primera de la mañana se echará en infusion una dragma de lirios de Florencia, y pasada la calentura de la leche se la purgará añadiendo á la primera toma dos onzas de xarave de flor de melocotón; continuando con el remedio dicho, y reiterando el purgante cada cinco dias hasta una entera curacion.

Es indispensable desde el principio de la curacion de esta enfermedad poner un vegigatorio sobre las manchas herpéticas si exîsten, ó en las partes donde estuvieron; pero si éstas fuesen muy delicadas para poder soportarle, se aplicará en las partes mas inmediatas á las manchas, haciendo durar la supuracion del vegigatorio por los medios regulares.

Mé-

Método curativo en la calentura uterina humorál.

QUando la calentura uterina humorál depende de desorden en los órganos de la digestion, se evacuan las primeras vias con los laxântes, unidos á ellos los estomáticos saponaceos sacados de los vegetables que tienen esta qualidad, purgando de tiempo en tiempo.

Si esta calentura proviene de un relajamiento de las fibras membranosas, originado de qualquiera de las causas comunes de semejantes accidentes en las mugeres paridas, se ha de procurar volverlas su tono y sostener su elasticidad: para satisfacer las primeras indicaciones, se alimentará la enferma con caldos de aves y carnero; cociendo en ellos algunas hojas de chicoria silvestre ó diente de leon; la bebida comun será de una tipsana de grama y un poco de regalíz raspada; todos los dias se echará una la-

labativa emoliente para que el vientre vaya libre y se mantenga el fluxo de los lóchios; tomará tres veces al dia del remedio *núm.* 14. dulcificando cada toma con media onza de xarave de althea de fernelio.

Al sexto dia del parto, se disolverán en la primera toma de dicho remedio dos onzas ó dos y media de maná, y se suspenderá el purgante hasta el dia diez, y desde entonces se repetirá cada cinco dias hasta que esté curada enteramente la enferma, á la que se aumentará el alimento despues que haya declinado la calentura, segun su estado fuerzas y temperamento.

El relajamiento de los sólidos impone la necesidad de recurrir á los tónicos proporcionados á la debilidad de la enferma y la irritabilidad de sus fibras nerviosas; se alimentará con caldos de ave y carnero en los que cocerá un poco de canela ó azafran oriental; la bebida comun será de una tipsana de grama dulci-

fi-

ficada con el xarave de corteza de naranja, ó de una limonada; tomará quatro veces al dia cinco onzas de una decoccion de la raíz de la pequeña valeriana ó cardo benedicto, ó igual dósis de una infusion de calaminta poleo silvestre grosela negra y salvia; cada seis dias se añadirá á la primera toma una dragma de tártaro soluble y una onza del xarave de rosas solutivo.

Método curativo en las calenturas uterinas nerviosas.

EL caldo de pollo y ternera ó el suero bastan al principio de esta enfermedad para alimento y bebida comun; se sangrará del brazo asi que se manifieste la calentura, sin esperar á que los lóchios disminuyan ó se supriman; se reiterará la sangría segun la gravedad de los símptomas, fuerzas de la enferma, y las evacuaciones mas ó menos abundantes que haya tenido en el parto ó des-

despues de él ; se echarán tres labativas al dia en diversas horas de un cocimiento de malvas malvavisco simiente de lino y gordolobo ; en el abdomen se aplicarán unas vayetas mojadas en el mismo cocimiento.

Si sobreviene algun símptoma que indique el que se complica la calentura de la leche con la nerviosa, se administrarán las sangrías con precaucion en el primer dia ó se suspenderán, á menos que los símptomas no sean muy graves, pues en esta peligrosa circunstancia, se sangrará para moderar el riesgo que amenaza á la enferma, y precaver las conseqüencias funestas.

Al principio de esta enfermedad suelen estár las enfermas demasiado débiles, y entonces se las dará algunas veces al dia una corta cantidad de caldo mas nutritivo, aumentando poco á poco este alimento despues de pasada la calentura de la leche, pero siempre debe ser poco substancioso hasta la declinacion de la

en-

enfermedad: si los símptomas de la calentura uterina subsistiesen ó aumentasen, pasada la calentura de la leche, se continúa con el método precedente, y todas las noches al recogerse tomará veinte gotas del licor anodino mineral de Hoffman en una taza de infusion de amapolas; ó en tres onzas de agua destilada de lechuga ó verdolaga dulcificada con el xarave de cantueso ó nimphea.

Algunas veces está fatigada la enferma al principio de la enfermedad, y en el aumento hay nauseas freqüentes y vómitos; si la lengua está sucia, estos accidentes dependen de materiales estraños en primeras vias; pero si está seca y ardiente son efecto de la irritacion nerviosa: en el primer caso es necesario administrar con cautela un vomitivo: en el segundo beberá á menudo; se harán en el vientre fomentaciones emolientes cada cinco horas; tomará una orchata poco cargada de las quatro simientes frias y la de adormi-

mideras blancas dulcificadas con azucar: si el vómito espasmódico no cesa, se hará la orchata mas calmante, y la tomará dos veces al dia; añadiendo por la mañana dos dragmas de xarave de succino anodino, y por la noche seis dragmas del mismo xarave; no se usará de éste quando el vómito se detenga, continuando con las orchatas ó suspendiendólas segun los símptomas que subsisten, pues si son moderados tomará menos, y si han cesado se suspenderán.

Suele suceder que las orchatas se acedan en el estómago, y entonces substituirá una infusion de lechuga y amapola, dulcificada con el mismo xarave por mañana y noche; luego que los símptomas se hayan moderado, beberá la enferma de una ligera tipsana de grama y regalíz raspada emetizada; para esto se disolverán dos granos de tártaro estibiado en media libra de agua comun, y en cada vaso de dicha tipsana se echará media onza de esta agua eme-

tizada, y asi se hará la tipsana mas ó menos laxânte segun lo pidan las circunstancias, tomando mas ó menos vasos de ella por el efecto que se note, pero ésta no excluye al mismo tiempo el uso de las labativas: quando el vientre esté bastante libre, se purgará la enferma con dos onzas y media ó tres de maná, para volver despues al uso del agua emetizada, reiterando el maná cada quatro ó cinco dias, y continuando sucesivamente con este método hasta una entera curacion.

Advertencia acerca de las erupciones purpuraceas que suelen acompañar á las calenturas uterinas humorales y nerviosas.

LAS calenturas uterinas humorales y nerviosas suelen algunas veces estár complicadas con erupciones purpuraceas, que piden una aten-

atencion muy séria ; estas son diferentes entre sí, por lo que no se ha tratado de ellas en este Capitulo ; pero para dar á conocer sus diferentes caractéres, el riesgo á que están expuestas las enfermas, y los medios de curarlas, suplirá el siguiente Capitulo.

CAPITULO XI.

De las erupciones purpuraceas en las mugeres paridas y sus diferencias.

LAS erupciones purpuraceas á que están sujetas las mugeres paridas, son diferentes de las que sobrevienen en aquellas enfermedades que no tienen por causa los efectos del parto : las erupciones de esta clase forman pústulas semejantes á los granos de mijo, unas rojas y otras blancas; por razon de su figura y color se distinguen en miliares purpuraceas ó purpura roja, y miliares blancas ó purpura blanca.

Las pústulas rojas forman unas vegigas mas ó menos grandes pero superficiales que contienen un fluido; las pústulas blancas forman como unos nudos que interesan bastante la substancia del cútis, y al tacto son ásperas; de estas hay dos clases, unas contienen un humor espeso; otras son diáfanas y contienen un humor claro y cristalino, pero unas y otras tienen un olor particular que las es propio.

Tercera clase de erupciones que son propias á las mugeres paridas.

SE observa en las mugeres paridas una tercera clase de erupcion, que parece participa de la qualidad de las purpuraceas; ésta se manifiesta por unas manchas irregulares que apenas exceden de la superficie del cútis, formando unas ligeras úlceras ó escoriaciones.

Tiem

Tiempo en que se manifiestan las erupciones purpuraceas sus progresos y duracion.

LAS erupciones purpuraceas de qualquiera clase que sean principian regularmente al tercer dia del parto, algunas veces al siete, diez ó catorce; se manifiestan primeramente en el cuello, despues se estienden al pecho dorso y abdomen, y van insensiblemente ganando las extremidades superiores é inferiores, hasta que al fin cubren toda la superficie del cuerpo; son de mas ó menos duracion, segun que son agudas ó crónicas, benignas ó malignas.

Division en las erupciones purpuraceas en las mugeres paridas.

LA purpura se divide en benigna y maligna; en la benigna no hay calentura y los símptomas no son peligrosos; la maligna siempre

viene acompañada de calentura, y sus símptomas manifiestan el riesgo á que están expuestas las enfermas.

Purpura benigna.

LAs pústulas rojas comunmente tienen menos peligro que las blancas, y las mas veces son crónicas periódicas y sin calentura, pero otras veces son agudas y están acompañadas de fiebre; pasado algun tiempo cesa la calentura, y entonces las pústulas no tienen riesgo alguno: Si las pústulas rojas se vuelven blancas son malignas, y las que sobrevienen en mugeres cacochimias y han sido alteradas por remedios dados intempestivamente duran muchos meses.

Quando la miliar blanca no es cristalina y las manchas purpuraceas no trahen calentura, se pueden reducir á la clase de las benignas á menos que no se transmuten ó se hagan de mala índole, por el mal régi-

gimen de vida, pasiones de ánimo, &c. que entonces se deben colocar en la clase de las transmutadas mas peligrosas.

Purpura maligna.

LAS pústulas blancas son mas agudas que las rojas, y es muy raro el que no estén acompañadas de calentura quando son transparentes y cristalinas, considerandolas entonces como un símptoma de calentura maligna, advirtiendo que las de esta especie no repiten tan freqüentemente como las rojas: las jóvenes delicadas están mas sujetas á padecerlas que la de una edad abanzada, y éstas mas expuestas que las otras á las pústulas rojas.

Señales y símptomas en general que preceden y acompañan á las erupciones purpuraceas.

LAS erupciones purpuraceas que sobrevienen á las mugeres paridas son precedidas de oripilacion á la que inmediatamente se sigue calor laxîtud y gran postracion de fuerzas: la enferma siente una contraccion en el pecho y sus vísceras, que la oprime y hace suspirar ó inspirar con fuerza; padecen inquietudes generales; vigilias ó sueños interrumpidos; dolores punzantes en el dorso; debajo del cútis perciben una alternativa de frio y calor, que se nota con mas particularidad en las palmas de las manos; los lóchios se hacen irregulares, y disminuyen ó se suprimen.

Asi que las pústulas toman alguna elevacion, los símptomas que han precedido parece disminuyen; el pulso que antes de la erupcion estaba

ba duro, se pone mas blando; la postracion de fuerzas no es tanta; la piel está mas humeda; el abdomen que estaba contrahido se ablanda, y suele moverse el vientre; las pústulas se estienden, aumentan de volumen, y se llenan de un suero de mal olor; la orina está menos cargada; el sudor es de una fetidéz particular á esta enfermedad.

Las manchas purpuraceas causan ligeras perturbaciones en el espiritu, no tienen un carácter crítico, pero por su naturaleza ni son malignas ni mortales, aunque suelen durar cerca de dos meses, mudandose de una parte á otra como la erisipela, y corriendo por lo comun todo el cuerpo antes que se disipen enteramente.

Señales y símptomas que manifiestan si las erupciones purpuraceas son peligrosas y deben ser funestas.

QUando en las erupciones purpuraceas el pulso está duro y freqüente, no duermen las enfermas; tienen inquietudes generales y dificultad de respirar, se pueden temer los efectos de estos símptomas, siendo mayor el riesgo si subsisten despùes de haber desaparecido las pústulas; si la orina que estaba antes cargada y turbia, se vuelve en poco tiempo copiosa clara ó amarilla; si la gana de orinar es freqüente, ó sobreviene diarréa con dolor, se gangrenan las vísceras del abdomen, y se sigue en breve la muerte.

Si las pústulas purpuraceas aparecen y desaparecen sin diminucion sensible de los símptomas; si el humor purpuraceo no se evacua por algu-

guna via despues de haberse desaparecido de la superficie del cuerpo; si la opresion es considerable; se seca la garganta; se aumenta la postracion de fuerzas inquietud y anxîedad, está muy próxîma la muerte.

Las enfermas están en el mayor riesgo, si despues que las pústulas se han quitado padecen un calor ustivo interiormente, y exteriormente frio; ó quando en lo exterior sienten calor, y en el abdomen un frio considerable; á estos símptomas acompaña delirio, vómito de materiales verdes, las fuerzas se abaten, hay estertór, se turba la vista, y se siguen deliquios síncopes gangrena y la muerte.

Causas de las erupciones purpuraceas en las mugeres paridas.

LAS mugeres que tienen una vida sedentaria; que duermen mucho de dia y velan la noche; que se entregan á los desordenes que inspira

ra el lujo; que se nutren con alimentos muy cálidos; que usan con exceso del té café chocolate vino puro licores espirituosos y padecen pasiones de ánimo, por lo comun sobrevienen en sus partos pústulas purpuraceas.

Las mugeres cacochimias, las que son de un temperamento delicado, las plectóricas que no se han sangrado en el preñado, las que durante éste han padecido calenturas malas digestiones diarréas y que no han acudido en tiempo á los purgantes y demás remedios necesarios, están muy expuestas á las erupciones miliares malignas.

Todos estos desordenes son otras tantas causas de las erupciones purpuraceas que sobrevienen á las mugeres paridas, las que regularmente se terminan en partos laboriosos; pérdidas de sangre; lóchios de mala qualidad que disminuyen demasiado ó se suprimen del todo; detencion ó transmutacion de la leche, &c.

Mé-

Método curativo en las erupciones purpuraceas benignas.

LAs indicaciones curativas de las pústulas benignas han de convenir con las de la naturaleza, pues ésta sola ha de servir de guia, procurando ayudarla para la erupcion.

El régimen de vida ha de ser moderado, los alimentos de facil digestion y humectantes, para lo qual beberá muchas veces al dia de una ligera tipsana de qualquiera planta diaforética dulcificada con azucar ó miel, disolviendo en ella un poco de nitro purificado: las plantas mas convenientes para esta tipsana son, el culantrillo borraja grosela negra flor de sauco y de tilo; la amapola conviene mucho á las horas del sueño.

Se mantendrá el vientre libre con labativas emolientes, y todos los dias en una de ellas se disolverán dos onzas de miel comun, ó igual cantidad de

de casia mondada; asi que las pústulas se hayan disipado ó falte poco, tomará la enferma cada quatro ó cinco dias dos onzas y media de maná en una decoccion de camedrios, y si la primera vez no se hacen las evacuaciones suficientes, se disolverá en cada una de las otras tomas una dragma de tártaro soluble: quando las manchas forman ligeras escoriaciones, se cubrirán con un lienzo fino untado en manteca fresca ó cerato de Galeno para impedir no degeneren en ulceras.

Método preservativo y curativo en las erupciones purpuraceas malignas.

Medios para precaver las erupciones purpuraceas malignas.

De todas las clases de erupciones ningunas se disipan y vuelven tan prontamente, como las pús-

pústulas purpuraceas que sobrevienen á las mugeres paridas, ni que causen tantos desordenes y punzadas en el cutis, y que sea tan delicada y dificil su curacion: pues no hay enfermas como las paridas tan susceptibles de las impresiones que causan los remedios mal administrados, y defectos cometidos en el régimen de vida: todo amenaza su vida hasta la menor irregularidad en la atmósfera; sus enfermedades leves y que de su naturaleza son benignas, adquieren el carácter de las endémicas que pueden reynar en aquella estacion, el de las epidémicas pútridas y malignas, principalmente el sarampión viruelas manchas purpuraceas estrañas al estado del parto; como en semejantes enfermedades todo es peligroso, debe concurrir en el facultativo mucha inteligencia para precaver estas conseqüencias funestas.

La naturaleza despues del parto está ocupada en desembarazarse por di-

diferentes excretorios de los humores estraños, acumulados durante la preñéz en las diferentes clases de vasos y en el tegido celular: todos saben las muchas enfermedades que producen en general estos humores detenidos en los vasos, particularmente en las vísceras, causando calenturas pútridas malignas y principalmente erupciones purpuraceas de la mas mala qualidad; asi es natural favorecer estas excreciones con un método propio á sostenerlas, y mucho mas á promoverlas; para esto se pondrán las enfermas en un quarto templado, porque si está muy caliente, el demasiado calor obrará con mucha irregularidad sobre los sólidos, y la transpiracion será muy abundante ácia la superficie del cuerpo; si está frio la materia transpirable se detendrá en los vasos capilares de la superficie; en el primer caso se turbarán las secreciones, los humores necesarios y los excrementicios se confundirán unos con otros,

y

y se evacuarán por esta via con mucha mas pérdida que ventaja para las enfermas; en el segundo, la transpiracion detenida en los vasos se confundirá con los líquidos, y causará desordenes segun su naturaleza.

La bebida comun se dirigirá segun estas indicaciones, y asi debe ser templada, y hecha de infusiones de las plantas diaforéticas indicadas en el método curativo de las erupciones benignas: en los primeros dias del parto los caldos deben ser de poca substancia, haciendolos despues mas nutritivos si no sobreviene la calentura eruptiva, pero si la hay, la dieta ha de ser rigurosa.

Quando despues del parto sienten las enfermas inquietudes ó movimientos espasmódicos con pulso freqüente y calor en las vísceras, en cada media azumbre de la bebida comun se disolverán quince granos de nitro purificado, y por mañana y noche, tomará en una taza de infusion de amapola desde quince hasta vein-

te gotas del licor mineral anodino de Hoffman.

Si los lóchios no fluyen naturalmente antes de la erupcion, ó no son bastante abundantes ó se detienen, se recurrirá á la sangria, con tal que estos accidentes no sean causados por grandes pérdidas de sangre que hayan precedido, porque entonces sería dañosa: quando esta evacuacion es necesaria, se manifiesta por la plenitud de los vasos, opresiones, inquietudes, y las mas veces hay pesadéz de cabeza y aturdimientos: en esta circunstancia, para poder decidir de la sangria del pie ó del brazo, es preciso informarse si las enfermas padecen en la cabeza ó pecho mas que en los riñones y abdomen, pues en el primer caso, la sangria del pie es necesaria, y en el segundo la del brazo, principalmente si el abdomen está tenso y doloroso.

Para precaver la erupcion ó que sea mas moderada, mantener el vientre libre y calmar la irritacion de

de las vísceras, se echarán todos los dias dos labativas emolientes.

Quando despues del parto tienen las mugeres mal gusto de boca, nauseas, vómitos, ú otros símptomas que indican estár las primeras vias cargadas de humores biliosos ó crudos preparados durante la preñéz; es necesario remediarlos antes de la calentura eruptiva ó la de la leche, porque si subsisten estos estorvos en primeras vias, las erupciones serán malignas y la calentura de la leche degenerará en pútrida: semejantes símptomas exîgen un vomitivo antes de la erupcion de las pústulas, prefiriendo el tártaro estibiado por la seguridad de su efecto, disolviendo dos granos en dos quartillos de suero ó de la tipsana que beban, tomando cada quarto de hora un vaso hasta que se haya vomitado lo suficiente: se facilitará el vómito bebiendo mucha agua tibia, y despues del efecto de este remedio, se modera la irritacion que puede haber causa-

do con bebidas diluentes y nitradas.

Las diarréas en las mugeres preñadas que son robustas por lo comun cesan con el parto; pero en las cacochimias duran las mas veces despues de él y estas evacuaciones piden un pronto remedio, pues además de la debilidad que ocasionan, harán las erupciones purpuraceas de mala índole; los órganos de la digestion están siempre relajados en estas circunstancias y se ha de procurar volverlas su tono; para esto se cocerán dos dragmas de tierra japónica en quartillo y medio de agua comun por un quarto de hora, y quitada del fuego la vasija, se echarán en infusion dos dragmas de ruibarbo quebrantado y veinte granos de canela; de esta bebida tomarán las enfermas dos ó tres onzas cada tres horas, suspendiendola quando se presente la calentura de la leche ó la erupcion de las pústulas, y en su lugar substituirá una tipsana hecha con plantas diaforéticas y asta de ciervo calcinado.

Mé-

Método curativo en las erupciones purpuraceas malignas.

SI no obstante las precauciones indicadas en el articulo precedente, ó por no haberlas egecutado se manifiestan las erupciones, es necesario suspender toda clase de remedios, se continuará la tipsana de escorzonera y regalíz raspada con el asta de ciervo calcinado tibia, porque si está fria causará temblores en todo el cuerpo, anxiedades, y las pústulas se desvanecerán; si está muy caliente turbará la erupcion, debilitará por los sudores, y causará desmayos y síncopes: todo exceso es dañoso durante la erupcion, hasta las variaciones de la atmósfera en los aposentos de las enfermas.

No se usará de ninguna clase de medicamentos cálidos, pociones cordiales y diaforéticas, pues hasta el vino alteraría las erupciones y las ha-

haría de mala índole; pero si la purpura roja está mezclada con la blanca, el calor de las entrañas es considerable, y el pulso está freqüente y lleno, se añadirá el nitro á las infusiones diluentes.

Si la erupcion se hace con lentitud, si las pústulas malignas aparecen y desaparecen alternativamente y se aplanan, la bebida debe ser mas caliente de lo regular, y es indispensable aplicar á cada pierna un vegigatorio, pues ayudan á la erupcion y precaven los accidentes; conviene tambien que cada media hora tóme la enferma algunas cortas cantidades de pociones hechas con las aguas destiladas de torongíl, escorzonera cardo benedicto yervabuena y flor de naranja; se mezcla igual cantidad de dos ó tres de estas aguas dulcificandolas con el xarave de claveles; se suspenderá esta pocion quando se haya hecho la erupcion, y se volverá á usar de ella si parece que se aplanan las pústulas,

las, pues tales precauciones son necesarias para que no sobrevenga daño alguno.

La gravedad de los símptomas causa por lo comun vigilias é inquietudes, y entonces á la hora del sueño, á una toma de la dicha pocion se echarán quatro ó cinco gotas del licor mineral anodino de Hoffman, ó en su lugar tomará un bolo hecho con quatro granos de las pildoras de cinoglosa y doce de triaca: si las pústulas no se establecen, ó no adquieren una estabilidad permanente, substituirán por el dia al licor mineral quatro gotas de tintura de mirra ó castoreo, reiterandolas de tres en tres horas ó mas á menudo segun que el caso sea mas ó menos grave y urgente.

La sangria las mas veces es necesaria, quando durante la erupcion ó despues de establecida los símptomas son mas graves, principalmente si hay motivo para temer apoplegía, inflamacion, ó gangrena;

na; pues en este caso si queda á la naturaleza algun recurso es el de esta evacuacion.

Quando hay diarréa, ó el vientre no va libre, uno y otro es pernicioso en las erupciones purpuraceas, pues la diarréa impide que se formen las pústulas en el cutis por la diversion que hace; si el vientre no está libre adquieren mal carácter resultando infinitos males; si la bebida abnndante no mueve el vientre, es necesario añadir á cada media azumbre de la tipsana comun un grano de tártaro estibiado, administrandola de modo que solamente haga la enferma dos evacuaciones al dia.

No servirá de pretexto, que en semejantes circunstancias se debe tolerar el uso de las sales neutras, pues no se permitirán purgantes aun los mas benignos hasta que declinen las erupciones, se disipen naturalmente, y los símptomas de la calentura disminuyan con ella.

Si

Si las evacuaciones son muy abundantes, se usará de una tipsana hecha con asta de ciervo calcinado y miga de pan; si hay postracion de fuerzas, se añadirán á cada media azumbre dos ó tres onzas de agua destilada de naranja, pero luego que cese la diarréa y se hayan disipado las pústulas se recurrirá á los purgantes suaves y tónicos, como las infusiones de ruibarbo mirabolanos citrinos, el cocimiento de los tamarindos, disolviendo el maná y arreglando la dósis segun el temperamento fuerza ó debilidad de las enfermas.

Si en el estado ó declinacion de la enfermedad se manifiestan señales de coliquacion, como sudores nocturnos abundantes, diarréas serósas, hemorragias, pesadéz en todo el cuerpo, debilidad general en las extremidades, en la base de las pústulas un color obscuro ó morado, se usarán las tipsanas hechas con los tamarindos limón y quina, añadiendo

do el espíritu de vitriolo ó de azufre lo que baste para ponerlas áccidas.

Las pústulas purpuraceas crónicas piden un cuidado muy sério, principalmente quando duran meses y son periódicas; si dependen de vicio escorbútico herpético escrofuloso ó venéreo se curarán con los remedios propios á cada uno de estos vicios.

Si las pústulas no son mas que un efecto de la afeccion purpuracea, se hará un largo uso de las tipsanas hechas con las raices de diente de leon bardana acedera y cardo benedicto, echando en infusion fumaria chicoria silvestre camedrios y ruibarbo quebrantado en cortas cantidades; se prescribirá un régimen de vida conveniente al carácter de las pústulas, á su complicacion con otras enfermedades, y al temperamento de las enfermas.

CAPITULO XII.

Del edema de las extremidades inferiores en las mugeres paridas.

EL edema en general es un tumor blanco blando y sin inflamacion, que cede á la impresion que se hace con el dedo, la que subsiste despues por algun tiempo.

Carácter del edema.

ESta enfermedad se debe considerar como una hydropesía de las extremidades inferiores, pues solamente se diferencia de las demás hydropesías por las partes que ocupa, y por esta razon en el vientre inferior se llama ascitis, en la cavidad vital hydropesía de pecho, en la cabeza hidrocéfalo, y en toda la superficie del cuerpo anasarca ó leucophlemacia.

Símp-

Símptomas del edema.

EL edema á proporcion que aumenta causa peso y tension en los miembros ó partes que padecen; es frio al tacto, pero esta frialdad no la sienten las enfermas; el vientre unas veces está estriñido y otras blando; la orina es amarilla espesa y en corta cantidad; el cútis está muy liso seco ó transparente, de suerte que se perciben los vasos sanguineos.

Quando el edema se forma, pasa algunas veces de una extremidad á otra y vuelve donde empezó; esto proviene de la serosidad que produce el edema por transmutaciones succesivas hasta que al fin se fija, y las enfermas son felices quando no se hace esta transmutacion á las vísceras.

Causas del edema en las mugeres paridas.

Estas causas son, un temperamento delicado y pituitoso; las grandes pérdidas de sangre; las supresiones de lóchios.

En los temperamentos delicados y pituitosos las membranas de los vasos pierden su resorte, por el trabajo y dolores del parto y las hemorragias de éste, por consiguiente los vasos limpháticos tienen muy poca elasticidad, y les falta una accion suficiente para continuar y sostener la circulacion de la limpha desde las extremidades inferiores ácia el corazon, y asi se detiene en sus propios vasos, se derrama en el tegido celular, y forma los tumores edematosos.

La sangre queda muy necesitada por las grandes hemorragias, las moléculas de este líquido declinan de su union y se desordenan, su serosidad se separa é infiltra en el tegido celular

lar de las extremidades ó relaja mas y mas los sólidos, y de aqui se originan los tumores y edemas.

La supresion de lóchios es causa de que los vasos sanguineos, principalmente los de las vísceras del abdomen, se obstruyan y pongan rígidos, conservando una elasticidad forzada que retarda la progresion de los líquidos, la limpha y serosidad hallan en este desorden estorvos que se oponen á su circulacion de las extremidades al centro, y deteniendose se vierten en el tegido celular, formando tumores edematosos en los muslos y piernas.

Indicaciones curativas en el edema de las mugeres paridas.

LAs indicaciones generales en esta enfermedad son, dar densidad á los fluidos en las que son de un temperamento pituitoso, y resorte y actividad á los sólidos; remediar la depauperacion de la sangre

en

en las que están debilitadas por grandes hemorragias; dar tono á las fibras de sus membranas y sostener su elasticidad; disminuir la cantidad de los líquidos que obstruyen los vasos en la supresion de lóchios; moderar el eretismo de los sólidos y restablecer su flexîbilidad elástica.

Método curativo en el edema de las mugeres paridas.

Curacion en el edema que proviene de la debilidad del temperamento.

El edema originado por un temperamento débil y pituitoso se remedia con un régimen fortificante sin que sea incendiario, con los aperitivos, diureticos, ligeros purgantes tónicos, y el exercicio de á pie y á caballo.

El alimento será de vegetables cocidos en caldo, como las acenorias,

rias, cebollas, cardo, alcachofas, escarola, apio, cerefolio, berros, tambien conviene el pan tostado mojado en vino y polvoreado con azucar.

La bebida comun será de infusiones y cocimientos de los frutos de alkekenges y sarsifras nitrados y dulcificados con azucar, ó el xarave de las cinco raíces esperitivas.

Las enfermas tomarán todas las mañanas ó cada tercer dia segun sus fuerzas dos tazas de cocimiento de bayas de enebro, en el qual se echarán en infusion dos escrupulos ó una dragma de ruibarbo quebrantado, dexando una hora de intervalo de una toma á otra; cada ocho dias se purgarán con una infusion de dos dragmas de hojas de sén, en la qual se disolverá una dragma de tártaro soluble y dos onzas de maná; por mañana y noche se darán friegas secas y suaves en todo el cuerpo con un lienzo usado ó un cepillo de Inglaterra.

Curacion en el edema ocasionado por grandes pérdidas de sangre.

SE pondrá mucha atencion en la postracion de fuerzas, que es el efecto mas comun de las grandes hemorragias en las mugeres paridas; y como la reparacion de las fuerzas no consiste en el arte, solo se puede esperar de la naturaleza, pero nada ayuda á ésta con mas utilidad como el régimen de vida proporcionado al estado de debilidad en que se hallen las enfermas, el apartarse en quanto sea posible de las pasiones de ánimo y excesos de todas clases.

El alimento de animales tiernos con tal que estén perfectamente formados es el mas nutritivo y restaurante, y el de mas facil digestion para los estómagos débiles; aunque contra esta verdad ha prevalecido por mucho tiempo una antigua preocupacion, sin embargo, la ra-

zon está en su favor como lo manifiesta la experiencia y la observacion lo confirma.

Las pérdidas de líquidos y sólidos, las fuerzas de unos y la densidad de los otros, no se pueden reparar sino por el chilo y el suco nutricio; el buen chilo es el resultado de las digestiones faciles reparando y nutriendo la sangre segun su naturaleza, el chilo y el suco nutricio son el producto de la substancia gelatinosa de los alimentos, ésta es mas abundante en los animales tiernos, analoga á la qualidad del suco nutricio, y propia para restablecer la substancia de los sólidos; sus carnes las digiere mas facilmente el estómago, y los sucos digestivos las penetran dividen y convierten en chilo con menos dificultad que á las substancias densas y compactas, como lo son las carnes de animales viejos.

Las substancias harinosas tienen el primer lugar entre los vegetables, pa-

para reparar las pérdidas de sangre y las de los sólidos en las mugeres paridas, prefiriendolas á todas las demás clases de alimentos.

Se nutrirán las mugeres paridas que se hallen muy débiles con caldos y gelatinas hechas de aves tiernas, cordero y ternera, comiendo de estas carnes segun lo permita su estado; tambien podrán comer huevos frescos arróz sémola y fidéos cocidos en caldo.

La bebida comun será el agua empanada ó un ligero cocimiento de arróz en el qual se echará en infusion un poco de pimpinela, permitiendolas beban un poco de vino tinto aguado á la comida: por mañana y tarde tomarán una taza de una infusion de salvia grosela negra centaura menor, ó manzanilla, dulcificada con azucar, harán exercicio moderado, y procurarán divertirse; no se purgarán hasta que lo pidan las indicaciones, eligiendo los purgantes en la clase de los tónicos moderados.

Curacion en el edema producido por supresion de lóchios.

GUardará la enferma una dieta rigurosa, el caldo se hará con ternera gallina ó perdíz; las tipsanas serán poco cargadas y hechas con las raíces de peregil ó hinojo, añadiendo la grama y escorzonera quando las membranas de los vasos del vientre inferior hayan tomado su flexíbilidad natural, y quince granos de sal de retama á cada media azumbre de la tipsana.

Se disipa la obstruccion de los vasos con sangrias del brazo, reiteradas segun las indicaciones sacadas de la pletora y demás símptomas; se usarán labativas emolientes para moderar el eretismo de los vasos del vientre inferior y volverlos su elasticidad, empleando además de esto todos los otros remedios que se han propuesto en el Capitulo donde se trata de la supresion de lóchios, pues

pues quando vuelve esta evacuacion se disipa el edema, pero se ayudará entonces á la naturaleza con los diuréticos suaves y purgantes benignos, para que la curacion del edema sea mas pronta y segura.

SECCION IV.

De las enfermedades de las mugeres paridas que provienen de la detencion de la leche en sus propios vasos, ó por haberse transmutado.

CAPITULO PRIMERO.

De los accidentes que se originan quando la leche se detiene en sus propios vasos, ó se ha transmutado.

LA leche de las mugeres paridas tiene origen de un manantial abundante proveido por la naturale-

za, la qual se deposita en los pechos, en donde á las veinte y quatro horas adquiere una qualidad preternatural, y se corrompe quando se detiene; nada hay tan dañoso como la leche detenida por mucho tiempo en las substancias animales, sea en sus vasos propios ó en el tegido celular, pues inmediatamente causa depositos; senos, punzadas, dolores, inflamaciones, y supuraciones: si pasa á los vasos sanguineos ó limpháticos corrompe estos líquidos, desordena todas las funciones y las pervierte; origina calenturas pútridas malignas y las mas veces purpuraceas; depósitos simptomáticos en diferentes entrañas ó partes; apoplegías; perlesías; demencias; enfermedades crónicas que en lo succesivo originan una vida muy penosa á las enfermas.

Se conocen los riesgos á que están expuestas las mugeres paridas por el peligro del parto; por sus efectos principalmente quando es la-

bo-

borioso ó preternatural, y por las enfermedades que sobrevienen: los accidentes que se originan por la detencion ó transmutacion de la leche las exponen á unos peligros prontos y las mas veces mortales, sobre todo quando están complicados con alguna de las otras enfermedades que suelen padecer esta clase de enfermas.

Las madres que por desgracia no pueden criar sus hijos, se las debe tener compasion por la violencia que experimentan en faltar á este legítimo amor, y los accidentes á que están expuestas; pero las que sordas á la voz penetrante de la naturaleza reusan cumplir con la obligacion de su estado, encuentran las mas veces justos motivos de arrepentirse en pago de su injusticia.

Es el primer cuidado de estas madres culpables buscar medios poderosos para que la leche no se deposite en los pechos, ó expelerla de ellos quando ya se ha depositado en es-

estas partes, no obstante los esfuerzos que han hecho para que suceda lo contrario, pero estos medios se pueden comparar á los diques que se oponen al corriente de las aguas vivas, se detienen éstas pero inundan las riberas; se detiene la leche y pasa á los vasos de todas clases, causando los desordenes de que son susceptibles las partes y órganos, en donde se distribuye siempre con irregularidad.

Para quitar la leche con menos riesgo se dejará á la naturaleza este cuidado, se la ayudará para esta operacion teniendo los pechos cubiertos para libertarlos de las impresiones de la atmósphera y mantener un calor moderado; al mismo tiempo hará que la mame su hijo ú otro, ó mugeres que están prácticas en esto, y si los pechos están muy llenos de leche se expondrán al vapor de agua caliente que se echará en una mamadera de vidrio.

La leche detenida en toda clase de

de vasos produce desordenes considerables, de su transmutacion se siguen efectos muy peligrosos en el cutis tegido celular músculos y vísceras de la cabeza pecho y vientre inferior.

Los depósitos de leche se manifiestan en general por las calenturas que ocasionan, como la que llaman de la leche y otras de mala índole; las transmutaciones de ésta, por inquietudes, toses secas y freqüentes, dolores de cabeza, anxîedades en las vísceras, &c.

CAPITULO II.

De la calentura de la leche.

LA calentura de la leche siempre es accidental y simptomática; de todas las hembras viviparas la muger padece solamente esta calentura, libertandose de ella las que son robustas y crian sus hijos, las que viven en las Aldéas y están acos-

acostumbradas al egercicio y trabajo.

Las mugeres que cometen excesos en el régimen de vida, las que son delicadas y enfermizas, y las que no crian sus hijos, deben esperar que la calentura de la leche en lugar de ser benigna como lo es de su naturaleza, sea para ellas un principio de otras enfermedades llenas de peligros en las quales caen las mas veces: despues de estas consideraciones, esta calentura puede ser simple ó complicada: quando es complicada toma el carácter de las inflamatorias, pútridas, malignas, &c.

Símptomas de la calentura de la leche.

A Los quatro dias del parto y algunas veces mas tarde, sobrevienen oripilaciones mas ó menos fuertes acompañadas de pulso tardo; la cara y uñas se ponen amarillas; hay oripilaciones espasmódicas en

en las papilas nerveas del cutis; sed excesiva; inquietudes en todo el cuerpo principalmente en los miembros; este estado tan trabajoso unas veces dura dos horas ó mas tiempo, y otras asi que aparece se disipa.

A todos estos accidentes se sigue gran calentura, los lóchios disminuyen, las inquietudes aumentan, empieza la transpiracion, los pechos se llenan de leche, la respiracion es dificil, y á las treinta ó quarenta horas la calentura termina por sudores copiosos; pero si dura ésta mas tiempo, degenera en inflamatoria, pútrida maligna ó exânthemática.

Causas de la calentura de la leche.

LOS sucos alimenticios durante la preñéz van de todas partes del cuerpo á depositarse en la matríz para la nutricion del fétus; esta víscera cuyo volumen era antes del parto muy considerable, se contrahe despues de él y vuelve á su estado na-

natural, dirigiendose entonces una parte de los dichos sucos ácia los pechos, para que de ellos se forme la leche destinada por la naturaleza para alimento del infante: esta mutacion de la determinacion progresiva del suco lacteo, no puede menos de incomodar á las mugeres que sean de unas fibras delicadas y por lo comun susceptibles de irritabilidad, los vasos se van obstruyendo poco á poco, sobre todo quando no tienen elasticidad suficiente para dilatarse, y sus membranas irritadas empiezan á padecer; de esto se siguen los temblores y oripilaciones que son el efecto de la irritacion, la obstruccion de los vasos se aumenta y la irritabilidad de sus membranas, la sangre se enciende y empieza la calentura y demás símptomas.

La leche tiene origen del chilo, éste pasa de los vasos lacteos mesentéricos á la parte superior del pecho y glandulas axîlares; en todo este camino se purifica, y los vasos lacteos tho-

thorácicos le distribuyen en la substancia espongiosa de los pechos donde se forma la leche, y algunas veces á beneficio de la calentura, quando por la debilidad de los vasos es necesaria para que la naturaleza consiga su fin, que es perfeccionar esta funcion.

La abundancia de leche causa á las mugeres paridas incomodidades leves si la calentura es moderada ó no la hay; pero como durante ésta todo es irritacion, si es considerable aumentando la leche el volumen de los pechos, dilata sus vasos, comprime sus glandulas, irrita sus fibras nerviosas, concurre á aumentar los símptomas febriles, y el flogosis causa inflamacion quando estos símptomas son graves.

Indicaciones curativas en la calentura de la leche.

LA calentura de la leche no necesita de remedios, pues la naturaleza es suficiente por sí misma para terminarla sin riesgo; pero como algunas veces se complica, y no siempre es facil precaver los efectos de su complicacion que la hacen peligrosa, conviene moderar la irritacion de los nervios durante el frio; ayudar á la dilatacion de los pechos; sostener la transpiracion; y mantener el vientre libre.

Curacion de la calentura de la leche.

LAS enfermas tomarán caldo de poca substancia todo el tiempo que dure la calentura; se las calentará con servilletas que no estén muy calientes al tiempo del frio, prohibiendolas por entonces toda clase de

de bebida hasta el mismo caldo.

Asi que empiece el calor, beberán copiosamente de un cocimiento tibio de verónica doradilla escabiosa flores de tilo ó manzanilla, se harán embrocaciones en los pechos con aceyte rosado ó de lirios, almendras dulces ó manzanilla; en la declinacion de la calentura se echarán algunas labativas emolientes.

CAPITULO III.

De las calenturas inflamatorias pútridas y malignas causadas por la calentura de la leche.

De la calentura inflamatoria lactea.

LA calentura inflamatoria que se complica con la calentura de la leche, ó es una continuacion de ésta, ó sobreviene despues de haberse quitado, toma el carácter de la pútri-

trida nerviosa que se origina despues del parto, los símptomas de las dos son de una naturaleza, sus causas no se diferencian entre sí sino por la diversidad de órganos que padecen; la una proviene del flogosis é inflamacion de la matríz ó de las partes que dependen de esta entraña, y la otra del de los pechos, interesando igualmente el flogosis é inflamacion de estas dos partes el sistéma nervioso y vascular, y todos los líquidos.

Curacion en la calentura inflamatoria lactea.

ESta calentura corresponde por sus causas á la calentura uterina inflamatoria nerviosa que sobreviene despues del parto, los símptomas de las dos son semejantes, sus indicaciones curativas no se diferencian en nada, y exígen los mismos remedios.

De:

De la calentura pútrida lactea.

ESta calentura es precedida de qualquiera vicio de lóchios ó desorden en su flujo, de la calentura pútrida uterina, ó es un efecto de causas analogas á la putrefaccion que se han puesto en movimiento por la calentura de la leche; la causa mas comun de todas es una cacochimia ó vicios de la digestion, que tienen su principio en la preñéz, se aumentan con el trabajo del parto, y se perfeccionan con la revolucion de la leche.

Curacion en la calentura pútrida lactea.

LOS símptomas de esta calentura son los mismos que los de la uterina, y otras tantas indicaciones equivalentes que piden los mismos auxílios del arte; la transmutacion de la leche, la detencion de ésta en sus

sus propios vasos, ó el pasar á vasos estraños y en el tegido celular pueden hacer que una de estas calenturas sea mas grave que la otra, pero siempre conserva el carácter que tomó en el principio, el qual debe ser el fundamento del método curativo que la pertenece; no obstante, se ha de tener la precaucion de variar los remedios, moderarlos ó suspenderlos segun las indicaciones que se tomen del estado presente de la enfermedad, y de los esfuerzos que haga la naturaleza para curarla.

De la calentura maligna miliar lactea.

LAs pústulas malignas de este carácter no se manifiestan hasta que se quita la calentura de la leche, que suele ser al dia siete diez ó catorce del parto; por lo comun son menos peligrosas que las originadas por los lóchios, aunque algunas veces son mortales: las que dependen de

de la primera causa, tienen por principio una sangre viciada: las de la segunda, la leche fuera de sus propios vasos, y éstas inmediatamente adquieren una acrimonia que se hace manifiesta; pero las otras tienen por causa una putrefaccion que las mas veces produce la gangrena.

Curacion en la calentura maligna miliar lactea.

AUnque las causas de esta calentura y pústulas que la caracterizan sean diversas, sus símptomas se diferencian muy poco pues casi son los mismos; pero como el flogosis é inflamacion es su carácter principal, para moderar y precaver sus progresos se usarán bebidas diluentes y diaforéticas; se contiene su accion al principio de la enfermedad, dando solamente unas ligeras orchatas hechas con la simiente de adormideras melón y almendras dulces, dulcificadas con el xarave de cu-

lantrillo, althea, ó nimphea.

En el aumento y las mas veces en el estado de esta calentura es indispensable la sangria, principalmente quando se presenta con las mismas indicaciones, que se han señalado en la calentura maligna que proviene de los lóchios.

Es esencialmente necesario aplicarla los vegigatorios en las piernas para ayudar á la erupcion de las pústulas malignas, precaver su transmutacion, y defender las entrañas; gobernandose en todo lo restante de la curacion por el método señalado en la calentura eruptiva que se origina del desorden de lóchios: las precauciones que se deben tomar en estas enfermedades están bastante circunstanciadas en el mismo Capitulo, al que se puede recurrir.

CA-

Capitulo IV.

De las erupciones purpuraceas lacteas benignas.

ESTAS erupciones no están acompañadas de calentura, afectan solamente el cutis y se consideran como críticas, pues comunmente no tienen carácter alguno simptomático: se disipan á los diez dias de la erupcion, pareciendose entonces á los herpes furfuraceos y causando la misma picazón: todo lo que pertenece á estas erupciones se puede ver en el Capitulo donde se trata de las que son originadas por vicio de lóchios.

Atenciones necesarias en las erupciones purpuraceas lacteas benignas.

ESTAS erupciones no se deben considerar como enfermedad, y asi no necesitan de curacion; pero co-

como el menor defecto cometido en el uso de las seis cosas no naturales las puede hacer malignas, es indispensable un cuidado muy escrupuloso para precaver que no degeneren, cuidando de ellas como si produjesen una verdadera enfermedad.

CAPITULO V.

De los diviesos que suelen formarse despues de las erupciones purpuraceas.

LOs diviesos son unos pequeños tumores flemonosos, que el mayor no excede del volumen de un huevo de paloma; forman en el cutis unas puntas rojas y dolorosas, que se aposteman sin que el cuerpo del divieso se supúre.

Estos tumores por lo regular se manifiestan despues de las erupciones purpuraceas ó quando se han desvanecido, y suelen durar muchos meses porque se curan unos y apare-

re-

recen otros; toman el carácter de la erupcion que los ha precedido, teniendo algun riesgo quando ésta ha sido maligna; pero es muy raro que aparezcan si las erupciones han sido bien curadas, pues siempre trahen su origen de haber quedado en los líquidos algunos humores estraños, de una qualidad casi semejante á los que produjeron las pústulas purpuraceas, y como la naturaleza está siempre ocupada en purificar la sangre, arroja estos humores ácia la superficie del cuerpo, en donde se forman estos tumores.

Indicaciones curativas en los diviesos que suelen padecer las mugeres paridas.

EL objeto de la naturaleza que consiste en expeler á la superficie los humores estraños que pueden ofender sus funciones, es una ley para el Medico por la qual debe arreglar su conducta en la curacion de

esta enfermedad; si no puede llegar á expeler este humor por los poros del cutis despues de haberle dividido y atenuado suficientemente, procurará determinarle por otras vias que completen esta excrecion.

Método curativo en los diviesos que se forman despues de las erupciones purpuraceas.

TOmarán las enfermas caldos compuestos con plantas saponaceas aperitivas y diaforéticas; se harán evacuantes añadiendo purgantes benignos y tónicos, purgandolas cada cinco ó seis dias con medicamentos propios á su temperamento; para lo qual tomarán del remedio *núm.* 15. una taza cada mañana durante tres semanas ó un mes, guardando al mismo tiempo un régimen de vida humectante.

La infusion de una dragma de ruibarbo en la que se disolverán dos onzas y media de maná y una dragma

ma de tártaro soluble, es el purgante mas conveniente mientras se toman estos caldos.

Si los diviesos no se disipan con estos remedios, tomará dos veces al dia por mañana y noche leche de bacas, infundiendo en cada toma medio puñado de berros, y por la tarde, despues de hecha la digestion, ocho onzas de una infusion teiforme de escabiosa.

Quando los diviesos dan alguna señal de supuracion, se cubrirán con un parche de ungüento basalicón, y si sus bases no se supuran se aplica el emplastro de diachilón gomado.

Capitulo VI.

De los dolores rebumáticos lacteos.

Estos dolores provienen de una serosidad lactea detenida en las extremidades de los vasos capilares, que se distribuyen en las membranas de las partes afectas, esta serosidad

es

es mas irritante por su detencion, y punzando las fibras nerviosas las distiende é irrita, produce dislaceraciones dolorosas, proviniendo de esta causa unos dolores semejantes á los rehumáticos.

Estos dolores son agudos ó crónicos: los agudos dependen inmediatamente de la irritacion que produce la serosidad lactea sobre las fibras membranosas: los crónicos son el efecto del tono relajado de las membranas, que se han hecho muy irritables y sensibles por la fuerza de los dolores, y por lo comun son periódicos; la sensibilidad rehumática de las membranas se aumenta, por excesos, pasiones de ánimo y variaciones de la atmósphera, principalmente en la Primavera y Otoño.

Indicaciones curativas en los dolores rehumáticos lacteos.

Estas indicaciones exîgen que se desahoguen los vasos capilares membranosos de la serosidad que contienen, y se calme la irritacion de sus fibras; que se modere en los dolores crónicos la excesiva sensibilidad de las membranas, se las vuelva su elasticidad, y mantenga su tono.

Medios que se han de practicar en la curacion de los dolores rehumáticos lacteos.

Quando en los dolores rehumáticos agudos se descubren señales de pletora sanguinea, se recurrirá á la sangria reiterandola segun lo pidan las indicaciones.

Despues se atenuará el humor lacteo condensado y fijo en los vasos capilares membranosos, con coci-

mien-

mientos hechos de las raíces de contrayerva bayas de enebro cardo mariano pequeño acebo y la rubia ; ó las infusiones de flores de sauco meliloto ulmaria escabiosa y hojas de torongíl, tomando las enfermas cinco ó seis vasos al dia, en diferentes tiempos, de estos cocimientos ó infusiones.

La bebida comun mas conveniente será de una ligera decoccion de hojas de box ó veronica; pasados algunos dias se usarán los laxântes mas benignos, como el del *núm.* 16. el qual se dividirá en dos tomas iguales que se tomarán por la mañana, dejando hora y media de intervalo de una toma á otra ; es necesario reiterar este purgante cada cinco ó seis dias, aumentando ó disminuyendo la dósis segun el temperamento de las enfermas.

Estos remedios continuados por tres semanas ó un mes, promueven los sudores ó una abundancia de orina, con lo que se disipan los dolores y su causa.

Su-

Sucede algunas veces, que el humor lacteo se fija en las membranas de los músculos intercostales, y causa un dolor lateral semejante al pleurítico y comunmente mas doloroso, pero éste se remedia con una ó dos sangrias, y un vegigatorio sobre la parte donde se percibe mayor dolor.

Para curar los dolores rehumáticos lacteos crónicos, tomarán las enfermas dos veces al dia mañana y tarde, tres ó quatro onzas de los zumos depurados de las hojas de rábano coclearia berros y cerefolio, mezclados con un quartillo de suero ó leche de bacas, continuando por largo tiempo con estos remedios para que puedan ser de alguna utilidad.

Si los dolores se resisten á estos medicamentos, tomarán las enfermas la leche de bacas mezclada con dos terceras partes de agua de puerto llano, y se las purgará algunas veces durante su uso.

CAPITULO VII.

Del derramamiento de leche en el cútis y tegido celular.

LAs mugeres pituitosas, las cacochimias que tienen la fibra laxâ y se debilitan demasiado por el trabajo del parto y sus evacuaciones, las papilas nerviosas del cútis se relajan, sus vasos capilares se aplanan y los poros se borran, la transpiracion lactea, siempre muy abundante en las mugeres paridas, se detiene en la superficie por falta de una continuacion de resorte precisa para su excrecion.

La detencion de este humor en la superficie obstruye los poros, se aceda y causa las mas veces erisipelas, ó se infiltra en el tegido celular y le dilata en gran manera, produciendo una hydropesía general, que amenaza á las enfermas conseqüencias peligrosas y funestas.

In-

Indicaciones curativas en el derramamiento lacteo del cutis y tegido celular.

LAs principales indicaciones curativas de esta enfermedad exigen que se restablezca el tono de las fibras membranosas de la superficie y las del tegido celular; que se evacue éste del humor que contienen sus celdillas, se disipe y expela por otras vias que las de la transpiracion, pues por estas es imposible su evacuacion.

Curacion en el derramamiento lacteo del cútis y tegido celular.

LAs vias mas propias para evacuar el humor que produce esta enfermedad del cútis, son las de la orina y cámara por medio de los diureticos y purgantes tónicos; los diureticos que tienen esta qualidad son, el sarsifrás la raíz de caña peregíl y grama; se echa en infusion

sion por un quarto de hora una dragma de sarsifrás raspado en media azumbre de agua caliente, despues se cuela, y se disuelven quince granos de sal de retama, de cuya infusion tomarán las enfermas cada tres horas seis onzas; la bebida comun será de un cocimiento de qualquiera de las raíces dichas, añadiendo á cada media azumbre quince granos de nitro purificado: quando se juzgue necesario aumentar la virtud de estos remedios, las hojas del moral blanco en infusion son el mejor diuretico que se conoce, y el mas benigno y seguro.

Además de estas bebidas, todas las mañanas ó cada dos dias segun el estado de las enfermas, tomarán la infusion de una dragma de lirios de Florencia y medio puñado de hojas de acedera, en la qual se disolverá una ó dos dragmas de sal de Glaubero ó de Epsom: cada ocho dias se añadirá á esta infusion una ó dos dragmas de hojas de sén: todos estos re-

remedios administrados segun el estado de las enfermas precaven los progresos de esta enfermedad.

Capitulo VIII.

De las diarréas lacteas en las mugeres paridas.

LAs diarréas que sobrevienen despues de la calentura de la leche, se deben considerar como lacteas si permanecen los lóchios en su orden natural: las diarréas de esta clase son verdaderas terminaciones, y se las distingue mas particularmente, por las señales de las críticas que se manifiestan despues del desorden de las evacuaciones del parto.

Causas de las diarréas críticas lacteas, y medios para que sean benignas.

LA leche que ha pasado á los vasos sanguineos y limpháticos ó al tegido celular, no puede menos de alterar todas las funciones por estár fuera de sus vasos propios; este desorden produce en las mugeres paridas, oripilaciones, inquietudes en los miembros, un ruido continuo en los intestinos, &c.

Estos símptomas pueden producir depósitos lacteos en qualquiera parte del cuerpo ó en las vísceras, pero la naturaleza se liberta de estos accidentes, quando por sus propios recursos abre camino á los humores lacteos, produciendo la diarréa crítica lactea.

A beneficio de una diarréa de esta clase disminuyen los símptomas de la enfermedad á proporcion de las evacuaciones que produce; si éstas de-

debilitan las enfermas por ser demasiado abundantes, en breve se notan las ventajas que producen por una pronta convalecencia.

Se ayudará á la naturaleza en unas circunstancias tan favorables, con un régimen de vida sobrio y humectante, con purgantes benignos, para que aumentando las evacuaciones la crisis sea mas perfecta; pero estas diarréas por benignas que sean de su naturaleza pueden complicarse con otras enfermedades, y degenerar por algunos defectos cometidos en el régimen de vida, ó la mala administracion de remedios.

Peligro de la diarréa lactea degenerada.

QUando la diarréa lactea se complica con qualquiera otra enfermedad toma su carácter; degenera en simptomática por los abusos en el régimen de vida y las pasiones de ánimo, haciendose mas pe-

ligrosa por la mala administracion de remedios; los astringentes y tónicos dados con el fin de moderar las evacuaciones, producen inapetencias inquietudes diarréas pútridas y disenterias: en todos estos casos y sus diferencias los lóchios se alteran y detienen, y originan una enfermedad mas grave y peligrosa.

Si sucede alguna vez que por medio de los medicamentos dichos se detiene la diarréa, vuelve brevemente á reproducirse con símptomas peligrosos equivalentes á los de las diarréas simptomáticas, que piden segun su naturaleza remedios propios á sus diferentes clases.

Curacion de la diarréa simptomática lactea.

Luego que la diarréa lactea tome un carácter simptomático, se usará de todos aquellos medios mas convenientes para curarla y precaver

ver el riesgo: en degenerando toma el carácter de la diarréa causada por alteracion de lóchios; los símptomas de ésta tienen una perfecta relacion con los de la lactea, y se deben administrar los mismos remedios; despues de tomadas las indicaciones de sus diversas causas, y la diferencia é intensidad de sus símptomas.

Capitulo IX.

De los depósitos lacteos en general.

Los depósitos lacteos se forman por la detencion y espesura de la leche en sus propios vasos, ó en otros de diferentes clases, ó quando se derrama en el tegido celular, originando tumores y abscesos en las partes donde se acumula, que aumentan por grados, y adquieren un volumen mas ó menos considerable segun el sitio que ocupan, y por el orden regular se inflaman y supuran: detenido este líquido prontamente se ace-

aceda y corrompe, en este estado y con esta qualidad irrita las membranas y dilata los vasos, esta tension interesa los vasos inmediatos y los estrangula, impidiendo en la parte el círculo de la sangre, la que se inflama y participa en breve de la corrupcion de la leche; las membranas padecen mucho mas, la inflamacion se hace general, y el depósito ó se disipa por la resolucion, ó se supura ó endurece.

Símptomas de los depósitos lacteos.

QUando un depósito lacteo se forma en qualquiera parte, sienten las enfermas pesadéz é inquietud en los miembros; despues se siguen oripilaciones, calor general y un peso doloroso en la parte afecta; hay movimientos febriles, el tumor toma mas extension y se pone rojo, se aumenta la calentura, y el dolor lancinante y pulsaciones duran hasta que el tumor se resuelve ó supura.

En

En los depósitos internos con inflamacion la parte afecta se pone muy sensible y dolorosa, la calentura es mas considerable que en los depósitos externos y los símptomas mas graves, la resecacion de la boca y la sed son excesivas, y las orinas rojas y ardientes.

Partes y vísceras donde se forman los depósitos lacteos.

Los depósitos lacteos externos se forman principalmente en los pechos, brazos, region lumbar, vientre, ingles, nalgas, muslos, y piernas.

Los depósitos lacteos internos se forman en las vísceras contenidas en la cabeza pecho y vientre; pues todas ellas están expuestas á padecerlos, pero con mas particularidad, el cerebro, pulmones, higado, bazo, matríz y sus ligamentos.

Diferencias de los depósitos lacteos.

LOs depósitos lacteos externos son menos peligrosos que los internos, y unos son mayores que otros: tambien se diferencian por las partes que ocupan, la situacion de éstas y funciones que egercen, pidiendo por esta razon socorros mas ó menos prontos, segun la delicadeza de estas mismas partes: en los depósitos de los pechos los dolores interesan los músculos pectorales, y se estienden hasta los músculos del brazo y glandulas axîlares del lado enfermo, y algunas veces se comunica el dolor hasta las glandulas inguinales: en los depósitos de las ingles y muslos, además de los dolores y símptomas generales, toda la extremidad que corresponde á la parte enferma se inflama y queda sin movimiento: los depósitos del cerebro se diferencian de los demás, porque rara vez se inflaman y supuran

si no están interesadas sus membranas por la blandura de esta víscera y su poca irritabilidad; pues solamente de su compresion y mortificacion provienen los accidentes que se manifiestan en semejantes depósitos.

De los diferentes tiempos de los depósitos lacteos y sus indicaciones curativas en general.

Quatro tiempos se distinguen en los depósitos lacteos, que son, principio, aumento, estado, y declinacion; y terminan ó por resolucion supuracion ó enduracion.

El arte debe ayudar á la naturaleza en todos estos tiempos, en los dos primeros se ha de precaver la inflamacion y conseguir la resolucion; en el tercero moderar la inflamacion, y si ésta se ha formado se debe acelerar la supuracion, é impedir por los medios mas convenientes la enduracion, que forma siempre un tumor dificil de resolver y las mas veces

ces incurable: en la curacion particular de los diferentes depósitos lacteos se hallarán expuestos con toda claridad y extension todos estos medios.

CAPITULO X.

De los depósitos lacteos externos.

LOs depósitos lacteos externos casi todos se manifiestan con los mismos símptomas, y piden los mismos remedios; los mas considerables se forman en los pechos, ingles, y muslos, y asi el método curativo de los unos servirá de modélo para la curacion de los otros.

Depósitos lacteos en los pechos.

LOs depósitos lacteos en los pechos empiezan á manifestarse por el calor y dureza del pecho enfermo, la desigualdad de sus glandulas, los dolores pulsaciones y punzadas en las partes donde se forman, las

las oripilaciones y calentura : quando la enfermedad hace progresos, se aumenta la inflamacion y calentura; el dolor que antes era tolerable es vivo y lancinante; hay vigilias é inapetencia; todos los símptomas de la inflamacion se aumentan quando se forma el pus, pero despues de formado disminuyen, el tumor se pone blando, su superficie se eleva en punta y está blanca, y tocandole se percibe la fluctuacion formada por la compresion de la materia.

Diferencia de los depósitos lacteos en los pechos.

EN los depósitos lacteos de los pechos se observan dos clases, unos se forman en la substancia glandulosa, y otros en el tegido celular; el volumen de los primeros es mediano, pero el de los segundos considerable, pues toman una gran extension produciendo dislaceraciones peligrosas, hasta corromper algunas ve-

veces los huesos: estos accidentes sobrevienen rara vez si se acude en tiempo con los remedios propios, pues ayudada la naturaleza se abren por sí mismos, el pus se vierte en pocos dias, y se cicatrizan facilmente.

La curacion de los depósitos formados en la substancia glandulosa es mas larga y dificil, pues por lo regular se inflaman muchas glandulas á un tiempo, y aunque en el principio se supure una sola, despues succesivamente sucede lo mismo con todas las demás; de suerte que á cada supuracion de una nueva glandula se renuevan los dolores.

Método curativo de los depósitos lacteos en los pechos.

ASI que empiece á formarse el depósito lacteo guardarán las enfermas una dieta rigurosa, la bebida comun será de un ligero cocimiento de raíz de fresa y regalíz raspada, se hará fluir la leche por medio

dio de la succion, sirviendose para esto de mugeres que estén prácticas en esta operacion, ó de niños robustos, ó la misma parida puede executarlo con una mamadera de vidrio; al mismo tiempo se usarán labativas emolientes, precaviendo por estos medios la inflamacion ó moderando sus progresos.

En sintiendo las enfermas qualquiera dolor, inmediatamente se recurrirá á las sangrias del brazo reiterandolas si aumentase; la sangria del pie es necesaria despues de la del brazo quando los lóchios han disminuido ó se han detenido; para moderar la inflamacion, se usarán cataplasmas hechas con la raíz de malvavisco linaza miga de pan yemas de huevo y azafrán, advirtiendo que jamás se debe servir de la leche en las cataplasmas para los depósitos lacteos, porque luego se aceda y aumenta la inflamacion, multiplicando la causa de la enfermedad.

Quando los símptomas de la infla-

flamacion van cediendo, se usarán cataplasmas de la pulpa de plantas emolientes y harinas resolutivas, añadiendo un poco de miel comun.

En disminuyendo los símptomas de la inflamacion, tomarán todas las mañanas dos ó tres vasos de un cocimiento hecho con las hojas verdes de ortiga blanca y lupulo, disolviendo todos los dias en el primer vaso para mantener el vientre libre una onza ú onza y media de xarave de camuesas, ó de chicorias compuesto, purgando cada cinco ó seis dias con purgantes mas activos.

Quando esté formada la supuracion, se añadirán á las cataplasmas emolientes las cebollas de lirio, el unguento de altea, ó la levadura, rociandolas al tiempo de aplicarlas con aceyte de lirios ó manzanilla.

Si el absceso se halla en el tegido celular se abre por sí mismo, pero si se formó en la substancia glandulosa se adelanta su curacion abriendole con lanceta con tal que esté

del

del todo supurado, curando despues la ulcera con hila seca; en la segunda cura se mojan los lechinos en un digestivo simple, conteniendolos con el emplastro de diachilón gomado de suerte que cubra todo el tumor, y en habiendo disminuido la supuracion se cura la ulcera con el bálsamo arceo, continuando con el cocimiento dicho durante la supuracion, y purgando cada seis ó siete dias hasta que la ulcera esté enteramente cicatrizada; mientras duren las curaciones estarán cubiertos los pechos con una servilleta que no esté muy caliente, para libertarlos de las impresiones del ayre externo, pues hasta las menores variaciones de éste son dañosas en todo el tiempo del parto.

Depósitos lacteos en las ingles y muslos.

LOs depósitos lacteos en las ingles son muy considerables quando se forman en el tegido celular; los de los muslos lo son menos, porque este tegido se halla en menor cantidad que en las ingles; tambien se forman en las glandulas de las ingles y muslos como en las de todas las demás partes del cuerpo, y es muy raro el que una sola glandula se inflame sino muchas succesivamente: se conoce, en que pasando ligeramente la mano se perciben unos cordones duros que algunas veces se prolongan por la parte interna de muslo y pierna, desde la ingle hasta el maleolo del mismo lado; quando sucede esto, un número tan considerable de depósitos hace que la extremidad adquiera un volumen considerable, y quanto mas se multiplican son mas dificiles de resolver, y

la

la supuracion mas abundante y propia para debilitar las enfermas, por lo que son mas peligrosos.

Indicaciones curativas en los depósitos lacteos.

ES necesario precaver la inflamacion ó moderarla; intentar la resolucion, ó una pronta supuracion quando ésta es inevitable: no se retardará abrir el absceso asi que esté supurado facilitando el vertiente á la materia, y despues detergiendo y cicatrizando la ulcera.

Curacion en los depósitos lacteos de las ingles y muslos.

SE precave la inflamacion, se modera, ó se facilita la resolucion con las sangrias del brazo, reiterandolas mas ó menos segun el grado de calentura y gravedad de los símptomas de la inflamacion; teniendo presente al mismo tiempo las fuerzas ó

debilidad de las enfermas; la dieta ha de ser rigurosa, la bebida comun emoliente y algo aperitiva, se aplican sobre los depósitos cataplasmas emolientes, añadiendo á éstas los resolutivos si la inflamacion no es considerable, pero si lo fuese, se suspenderán los emolientes volviendo á usar de ellos luego que haya disminuido: asi que se perciban algunas señales de supuracion, se aplicarán las cataplasmas propias para acelerarla, manteniendo el vientre libre con labativas emolientes y emetizando ligeramente las tipsanas, por cuyo medio se vuelven aperitivas, las que son muy propias para llenar las indicaciones.

Quando la inflamacion y calentura se han moderado, tomarán las enfermas bebidas hechas con plantas saponaceas nitrosas y cicoraceas, haciendolas laxântes con el xarave de rosas solutivo ó el de chicorias compuesto; asi que la punta del absceso esté blanca y la materia forme una

una fluctuacion sensible se manifiesta, curandole despues haciendo durar la supuracion por el método comun; en todos los tiempos del absceso y de la supuracion, se practicará todo lo que se ha propuesto en la curacion de los depósitos lacteos de los pechos, y lo mismo se egecutará con todos los depósitos lacteos externos, proporcionando siempre los remedios segun la gravedad de los símptomas, su moderacion, y el temperamento de las enfermas.

CAPITULO XI.

De los depósitos lacteos en las partes internas del cuerpo.

Depósitos lacteos en la cabeza.

LOs depósitos lacteos en la cabeza se forman en la substancia del cerebro ó en sus membranas; los de éstas son inflamatorios y muy dolorosos, pero no sucede asi en los del ce-

cerebro, estos se hacen por infiltracion ó congestion, y el humor lacteo que los produce penetra la substancia de esta víscera y la reblandece, turbando y destruyendo el orden de sus funciones.

En los depósitos que se hacen por congestion, toda clase de vasos se llenan de humor lacteo, se obstruyen y forman por decirlo asi una masa, que colócandose sobre el principio de los nervios debilita sus funciones, las disminuye y suprime, causando letargos y una muerte inevitable.

Los depósitos lacteos de las membranas del cerebro irritan su sensibilidad al mismo tiempo que sus vasos se obstruyen, sus fibras nerviosas que están actualmente padeciendo experimentan espasmos, los nervios se contrahen, la sangre se calienta, los vasos se inflaman, sobreviene calentura, y efectuada del todo la inflamacion se sigue la gangrena y la muerte.

Si el cerebro padece al mismo tiempo que sus membranas, efecto comun de las grandes y prontas transmutaciones á la cabeza; vienen apoplegías lacteas.

Símptomas de los depósitos lacteos en la substancia del cerebro.

LA infiltracion de la leche en la substancia del cerebro causa peso en la cabeza pero sin dolor; el pulso está blando y lento; sobreviene poco á poco un tartamudéo y delirio sordo; los miembros se ponen torpes y pesados y sus funciones declinan insensiblemente; los pechos se arrugan; se sigue el sopor y la inaccion de todas las partes.

Los símptomas de los depósitos que se forman por congestion son, agitaciones é inquietudes generales; dolor de cabeza; anxîedades en las entrañas; las enfermas respiran con dificultad; deliran casi sin calentura; unas veces hablan mucho y otras

están taciturnas; algunas veces se sigue la demencia, la que se hace crónica si no se pone gran cuidado en quitar la causa desde el principio.

Símptomas de los depósitos lacteos en las membranas del cerebro.

Quando los depósitos lacteos se forman en las membranas del cerebro, tienen las enfermas pesadez de cabeza; y al mismo tiempo sienten dolores muy vivos en ella; experimentan un ruido contínuo en los oídos; el pulso es duro pequeño y freqüente; los vasos sanguineos de los ojos se inflaman y forman una optalmia, que es el efecto y un signo esencial de la inflamacion de las membranas.

Si la inflamacion de las meninges está complicada con la del cerebro las enfermas padecen olvidos; están perturbadas, y las parece que han recibido un golpe violento en la cabeza; despues de este accidente sobreviene el zumbido de oídos; una afec-

afeccion comatosa con ronquera ; risa sardónica ; convulsiones muy fuertes ; y una muerte pronta.

Peligro de los depósitos lacteos en la cabeza.

LA curacion de los depósitos lacteos en la cabeza parecia impracticable á los antiguos ; pero pueden curarse quando son formados por infiltracion ó por congestion , con tal que no sean muy considerables, pues si lo son no los remedia el arte.

El infarto de las membranas del cerebro cede tambien á los remedios eficaces , quando se practican antes que se haya formado del todo la inflamacion ó en su principio , pero no se curan los dolores de cabeza apopleticos , principalmente quando principian por la sensacion de un golpe recibido en alguna parte de la cabeza , pues se cree que semejante sensacion es el efecto que ocasiona la ruptura de qualquiera vaso.

Método curativo general en los depósitos lacteos de la cabeza.

ES necesario precaver la inflamacion, restablecer las evacuaciones del parto y el flujo de la leche; pero no se ha de procurar una pronta derivacion del humor lacteo, ni evacuarle aceleradamente por alguna de las vias de las excreciones comunes: para esto se recurrirá á las sangrias del pie y de las venas yugulares hechas con moderacion y variadas á tiempo, á los vegigatorios, ventosas, y purgantes activos que puedan soportar las enfermas, á las tipsanas diaforeticas y diureticas que sean mas propias para promover el sudor, y facilitar la evacuacion abundante de la orina.

Cu-

Curacion en los depósitos lacteos del cerebro hechos por infiltracion ó congestion.

AUnque el flujo de los lóchios por lo comun es permanente en esta enfermedad, es indispensable recurrir á la sangria del pie reiterandola si lo permiten las fuerzas de la enferma; no hay que temer el que sobrevenga daño alguno á la matríz por el efecto de estas sangrias, porque en semejantes depósitos el vientre y sus vísceras están flexîbles: el mismo dia de la primera sangria, tomará la paciente cada quatro horas cinco onzas de un cocimiento hecho con qualquiera de las raíces siguientes: escorzonera peregíl rubia bardana ó cardo estrellado, echando en infusion dos dragmas de sén mondado, y disolviendo medio grano de tártaro estibiado, continuando con este purgante hasta que la enferma haya evacuado copiosamente, se-

segun lo pida su estado y lo permitan las fuerzas, disminuyendo despues la dósis y tomas de este remedio segun las circunstancias, pero se aumentarán cada tres dias á fin de purgar abundantemente, y hacer una diversion mas decisiva del humor lacteo, continuando este método con el mismo orden hasta una perfecta curacion.

En los intervalos de la pocion purgante usarán las enfermas de una infusion de las hojas de té verde, abrotano torongíl grosela negra poleo y oregano, disolviendo en cada toma seis granos de tierra foliada de tártaro.

Desde el principio de la enfermedad se aplicará un vegigatorio bastante grande en la nuca ó entre las escapulas, ó en ambas partes para hacer una derivacion mas pronta del humor lacteo; las ventosas producen al principio de esta enfermedad buenos efectos, aplicandolas lo mas cerca que se pueda de la parte enferma.

En

En todo este tiempo se practicará la succion de los pechos y otros varios medios para que vuelva la leche; teniendo siempre un cuidado escrupuloso de libertarlos de las impresiones del ayre frio; se harán dos ó tres veces al dia friegas secas en todo el cuerpo, desde la cabeza hasta las extremidades inferiores dirigiendolas de arriba abajo; las enfermas se alimentarán solamente con caldo en el que se echarán en infusion algunas hojas de apio.

Curacion en los depósitos lacteos de las membranas del cerebro.

EStos depósitos son cephalalgicos ó apopleticos: en los primeros los símptomas son menos graves que en los segundos, pues en estos son extremados y exîgen los mas prontos remedios; pero en ambos casos se harán sangrias del pie reiteradas.

En los símptomas apopleticos no se ha de atender á las fuerzas de las en-

enfermas para reiterar las sangrias, pero tampoco se han de abatir demasiado, pues se quitarian á la naturaleza los recursos necesarios para su restablecimiento.

Si los símptomas apopleticos hacen progresos, además de las sangrias del pie se harán tambien de la vena yugular y de la arteria temporal; reiterando con mas ventaja la sangria de esta arteria que la de las venas, aplicando despues los vegigatorios en la nuca y piernas.

La bebida comun será de una tipsana hecha con las raíces de imperatoria y contrayerva, ó una infusion de escordio hojas de nogál y flor de retama silvestre, emetizandola ligeramente para que sea mas laxânte y aperitiva; pero será muy perjudicial si vomitan las enfermas en este afecto por el peligro de que se rompan los vasos, y se aumente la inflamacion de las membranas.

Los purgantes no se deben retardar en este caso tan egecutivo: para es-

esto se darán succesivamente cada dos horas ó mas á menudo si hay necesidad, cinco ó seis onzas de una fuerte infusion de sén hasta que las enfermas hayan evacuado suficientemente, pero despues se moderarán y disminuirán las tomas segun su efecto, las que se aumentarán y harán mas purgantes cada tres dias, segun las indicaciones del estado de las enfermas y gravedad de los símptomas.

Las labativas son de un gran socorro en estas circunstancias tan funestas, las que si fuese necesario serán purgantes, echando en infusion media onza de sén en cada una, ó disolviendo dos onzas de catalicón doble.

CAPITULO XII.

De los depósitos lacteos en la cavidad del pecho.

LA transmutacion del humor lacteo en la cavidad del pecho produce flogosis é inflamacion, que se diferencia por los símptomas propios á las partes y vísceras en donde se forma el depósito: si es en la pleura mediastino y membrana externa del pulmón sobrevienen pleuresías; si en la substancia del pulmón, peripneumonías; si la transmutacion se hace solamente en el tegido celular rara vez ocasiona depósito inflamatorio, pero no deja de oprimir los vasos y vexículas pulmonares, impidiendo la circulacion de la sangre y distribucion del ayre por el pulmón, originandose de esto toses fuertes secas y freqüentes, opresiones y sofocaciones peligrosas.

Símp-

Símptomas de los depósitos lacteos inflamatorios del pecho.

INmediatamente sobrevienen oripilaciones, que por lo regular son mas violentas y durables que en las fluxîones de pecho de quálquiera otra clase; á éstas se sigue la calentura que se hace contínua, acompañada de inquietudes, tós muy freqüente, calor, opresion, esputos sanguinolentos y despues purulentos; la orina los primeros dias sale roja y ardiente, despues se carga y depone un sedimento considerable; las enfermas experimentan muchas anxîedades; los ojos se abultan y ponen rubicundos; los pechos se aflojan; los lóchios se vuelven glerosos y sanguinolentos, y disminuyen ó se suprimen.

Estos son los símptomas generales comunes á la peripneumonía y pleuresía lacteas; en la peripneumonía el dolor de pecho es gravativo, el

el pulso freqüente y menos duro que en la pleuresía, en ésta las enfermas sienten un dolor vivo y punzante en qualquiera lado del pecho, algunas veces debajo del esternón ó en el dorso, y el pulso siempre es muy freqüente duro y algunas veces desigual.

La peripneumonía y pleuresía lacteas siempre trahen consigo gran peligro, pues es muy rara la enferma que se cura principalmente de la peripneumonía, aunque por lo comun sus símptomas parecen menos egecutivos y graves que los de la pleuresía.

Símptomas de la opresion y tós lactea que suelen padecer les mugeres paridas.

EN la tós los símptomas son movimientos espasmódicos, conmociones y esfuerzos freqüentes del thórax propios para causar inflamaciones en el pulmón; en la opresion, la

la dificil respiracion espasmódica y convulsiva, contracciones de los músculos del thorax, y sofocaciones mortales quando las causas son extremas.

Curacion en la peripneumonía y pleuresía ocasionadas por los depósitos lacteos.

Estas enfermedades piden un régimen humectante y diluente, la bebida aperitiva y pectoral, sangrias freqüentes del brazo y despues del pie, principalmente si hay desorden en los lóchios; se recurrirá á las labativas emolientes, practicando todos los medios posibles para que vuelva la leche á los pechos, pues éste es el caso en donde se debe emplear una fuerte succion; en lo demás se seguirá el método curativo propuesto en las pleuresías y peripneumonías que provienen del desorden de lóchios.

Curacion de la tós y opresion lacteas.

LA tós y opresion lacteas se remedian con la sangria del brazo reiterada segun las circunstancias, con una dieta humectante y tipsanas pectorales y dulcificantes, prefiriendo á todas la infusion de borraja dulcificada con la miel; la que se hará laxâtiva disolviendo en cada dos libras dos onzas de xarave de camuesas compuesto, tomando cada media hora un vaso de esta tipsana hasta que las evacuaciones sean líquidas, que entonces se purgará mas eficazmente para volver despues á usar de ella; minorando las tomas ó aumentandolas segun las indicaciones: se reiterarán los purgantes cada cinco ó seis dias, continuando con la infusion dicha hasta que se disipe la opresion.

Sucede comunmente, que degenera esta enfermedad en una tisis lac-

tea

tea aunque se haya curado metódicamente, pero la curacion de esta segunda enfermedad no pertenece á este tratado.

CAPITULO XIII.

De los depósitos lacteos del vientre inferior.

TOdas las partes y vísceras del vientre inferior son susceptibles de depósitos lacteos, pero con mas particularidad la matríz y sus ligamentos anchos, los ovarios, la duplicatura del peritonéo, el mesenterio, y los intervalos que hay entre los músculos psoas é iliacos: los depósitos de esta clase no se forman hasta que se ha quitado la calentura de la leche, y por lo comun á los quince dias del parto, sobreviniendo despues en todos tiempos aunque se haya pasado un año si la leche se detiene muy prontamente; este accidente le suelen padecer las que

crian quando se la quitan.

Los depósitos de la matríz que se hacen por infiltracion no están acompañados de calentura, pero viene despues si se abandonan é inflaman.

Todos los depósitos lacteos formados por congestion son inflamatorios desde su principio, asi los de la matríz y sus ligamentos como los de la duplicatura del peritonéo.

Símptomas de los depósitos lacteos en el vientre inferior.

LOs símptomas de estos depósitos y las señales que los anuncian son, la pronta flacidéz de los pechos; la elevacion del abdomen; la alteracion de lóchios y su qualidad viscosa, y las mas veces su diminucion y supresion.

Los depósitos lacteos del vientre inferior se conocen tambien por una resistencia ó tumor bastante duro, que se percibe con la mano al comprimir el abdomen, y quando están supura-

dos se nota una fluctuacion confusa por medio de la compresion hecha de diferentes modos: las otras señales son, la calentura y dolores en la region iliaca que corresponde á la parte ó víscera afecta; quando el depósito se ha formado en la matríz sienten las enfermas dolor en el pubis, peso en la region hypogástrica, flógedad en las extremidades inferiores, y grande incomodidad si están echadas sobre la espalda y los muslos extendidos, lo que las obliga á tenerlos doblados.

Indicaciones curativas en los depósitos lacteos del vientre inferior.

SE ha de procurar por todos los medios posibles la resolucion de estos depósitos, porque su supuracion es sumamente peligrosa; se ayuda á la resolucion, disminuyendo el eretismo del abdomen; restableciendo la elasticidad de las fibras membranosas y vasculosas de las vísceras contenidas en su cavidad; ate-

nuando los humores lacteos, que forman la obstruccion y evacuandolos.

Medios para curar los depósitos lacteos del vientre inferior.

SE sangrará segun la gravedad de los símptomas y fuerzas de las enfermas, pero con menos freqüencia en el principio de los depósitos hechos por infiltracion, porque no están acompañados de calentura, y despues de una ó dos sangrias se disipan por lo comun en pocos dias y vuelven á fluir los lóchios; se observará una dieta rigurosa; se harán embrocaciones en el abdomen con los aceytes de manzanilla y lirios, encima se aplicarán cataplasmas hechas con la pulpa de plantas emolientes y harinas resolutivas; se usarán bebidas laxântes y labativas de un cocimiento hecho con malvas gordolobo malvavisco y simiente de lino: la bebida comun será de una infusion de flores de sauco hipericón y veró-

rónica, ó de verbena agrimonia sanicula y pilosela.

Como los depósitos que se forman por congestion son peligrosos y siempre están acompañados de calentura, las sangrias serán mas freqüentes; la bebida comun será el agua de pollo ó una ligera decoccion de avena, echando en infusion un poco de escolopendra: si las orinas no son abundantes, se añadirán á cada dos quartillos de la bebida veinte granos de cristal mineral; los caldos deben ser de poca substancia; se tendrá cuidado de que esté siempre cubierto el abdomen con servilletas no muy calientes: se harán fomentaciones emolientes, aplicando despues cataplasmas hechas con miga de pan cocimiento de malvavisco y un poco de azafrán; si la calentura no es muy considerable, las cataplasmas serán de las plantas emolientes y harinas resolutivas, haciendo antes embrocaciones con partes iguales de aceyte rosado y manzanilla.

En el principio del depósito se usarán labativas emolientes reiteradas á menudo, y las bebidas compuestas con las hojas de chicoria lupulo y pimpinela, las que se harán laxântes, disolviendo tres veces al dia en cada toma media onza de xarave de camuesas compuesto, aumentando esta dósis si fuese necesario que las evacuaciones de vientre sean mas abundantes, usando de purgantes mas activos asi que lo permita la diminucion de símptomas.

Si con estos remedios se supura el depósito se dejará al cuidado de la naturaleza, y principalmente si se ha formado en la matríz; pero si se halla en parte donde se perciba la fluctuacion de la materia, se abrirá sin dilacion curando despues la úlcera con el método comun, aunque por desgracia este medio rara vez sirve, porque las enfermas mueren de la supuracion, ó la úlcera queda fistulosa.

FIN.

TABLA

DE LOS MEDICAMENTOS.

Número 1.

℞. Tamarindos, ℥j. polipodio quercino, ℥ß. cocerán media hora en libra y media de agua comun, y seis minutos antes de quitar la vasija del fuego, se añadirán hojas de escolopendra y chicoria amarga, anà. ℥ß. ruibarbo quebrantado, ʒj. estarán en infusion un quarto de hora y despues se colará, dividiendo este remedio en tres tomas iguales.

Número 2.

℞. Agua destilada de amapolas y borraja, anà. ℥j. licor mineral anodino de Hoffman, got. xx. xarave de cantueso, ℥ß. para una toma.

Número 3.

℞. Agua destilada de amapolas lechuga y buglosa, anà. ℥ij. de flor de naranja, ℥j. licor mineral anodino de Hoffman, got. xxx. polvos de castoreo, gran. xv. xarave de cantueso, ℥j. mezclese.

Número 4.

℞. Agua destilada de tilo, ℥ij. de yervabuena y flor de naranja, anà. ℥j. licor mineral anodino de Hoffman, got. xxx. esencia de castoreo, got. x. xarave de cantueso, ℥ß. mezclese.

Número 5.

℞. Sagapeno y gálvano, anà. ʒß. succino, ℈j. assa fétida y alcanfór, anà. gran. xv. opio labado, gran. ij. aceyte de succino, got. iv. con xarave de artemisa haganse pildoras de tres granos cada una.

Nú-

Número 6.

℞. Tamarindos, ℥j. cocerán por un quarto de hora en agua comun ℔j. quitando del fuego la vasija se echará ruibarbo quebrantado, ʒij. el que estará en infusion otro quarto de hora, despues se cuela, y se disuelve sal de Inglaterra, ℥ß.

Número 7.

℞. Polypodio, ℥ij. cocerá por un quarto de hora en agua comun, ℔ij. y un poco antes de quitar la vasija del fuego, se añadirán hojas de escolopendra y ruibarbo quebrantado, anà. ʒij. se tendrá en infusion un quarto de hora, despues se colará, y se añadirá tártaro soluble de Seigñet, ʒij.

Número 8.

℞. Ruibarbo quebrantado y tártaro soluble, anà. ʒj. se pondrán en infusion de un cocimiento de chicorias

amar-

amargas, ℥v. despues se colará, añadiendo xarave magistral, ℥j.

Número 9.

℞. Hojas de borraja y diente de leon, anà. ʒij. se echarán en quartillo y medio de agua caliente en la que cocerán quatro minutos, despues estarán en infusion un quarto de hora, se colará y dividirá en tres tomas iguales, disolviendo en cada una, nitro purificado, gran. xv. xarave violado, ℥ß.

Número 10.

℞. Jabón de Alicante, ʒiij. goma ammoniaco, ʒj. extracto de ruibarbo y cremor de tártaro, anà. ℈ij. mezclese todo exâctamente en mortero de marmol, para formar segun arte pildoras de tres granos cada una.

Número 11.

℞. Aceyte de almendras dulces sacado sin fuego, ó de linaza reciente, ℥ij. esperma de ballena, ℈ij. xarave de culantrillo, ℥j. mezclese.

Número 12.

℞. Raíz de diente de leon y buglosa, anà. ℥ß. cocerán por media hora en media azumbre de agua de fuente, al quitar la vasija del fuego, se añadirán hojas de agrimonia y de berros, anà. ℥ß. se dejarán en infusion por un quarto de hora, despues se cuela, y se divide en tres tomas iguales, disolviendo en cada una miel de Narbona, ʒij.

Número 13.

℞. Raíz de bardana y lapato silvestre, anà. ℥j. rubia, ʒiij. cueza todo por un quarto de hora en media azumbre de agua, despues de quitado del fue-

fuego se echará en infusion por otro quarto de hora, fumaria, ℥iij. cuelese.

Número 14.

℞. Camedrios, hojas de buglosa, y escolopendra, anà. ℥j. se echarán en libra y media de agua hirviendo, dejense en infusion por un quarto de hora, cuelese, y despues se disolverá tártaro soluble, ʒj. dividiendo este remedio en tres tomas iguales.

Número 15.

℞. Raíz de pequeño acebo y de la petasites, anà. ℥ß. cardo benedicto, ʒij. ternera, ℥iv. cangrejos, núm. ij. cueza todo en agua comun ℔jß. hasta que se quede en una, entonces se quita del fuego, y se echan en infusion por un quarto de hora hojas de pimpinela y becabunga, anà. ℥j. ruibarbo quebrantado, ʒß. y despues se cuela.

Número 16.

℞. Hojas de sén, ʒij. tártaro soluble, ʒj. ruibarbo quebrantado, ʒjß. camedrios un puñado, echese todo en infusion en ℔j. de agua caliente, cuelese despues, y se añadirá xarave de camuesas compuesto, ℥jß.

Se hallarán en la Librería de Copin este Libro y los siguientes.

Suplemento á Heistér con los nuevos descubrimientos, un tomo en quarto, 16 rs.

Embriológia Sagrada, ó tratado de la obligacion que tienen los Curas, Confesores, Médicos, &c. de cooperar á la salvacion de los niños, &c. un tomo en quarto, 24 rs.

Disertacion acerca de la rabia, escrita en Francés por Mr. le Roux, y traducida al Castellano por D.

Bartolomé Piñera y Siles, un tomo en quarto, 16 rs. en pasta y 13 en pergamino.

Elementos de las Ciencias, un tomo en octavo, 12 rs. en pasta y 10 en pergamino.

El Cirujano instruido, un tomo en quarto, 12 rs. en pasta y 10 en pergamino.

Tratado de Partos por Vidart, 6 rs.

Biblioteca de Medicina, &c. por Planque, en francés, 31 tomos en octavo, 615. rs.

Tratado de los ahogados, un tomito 4. rs.

Transformacion del hombre Viejo, y nacimiento del Nuevo, que contiene quatro excelentes Misiones sobre los Novísimos, un tomo en octavo, 10 rs. en pasta y 8 en pergamino.

Mangeto, Biblioteca Chirúrgica, en folio, 4 volúmenes, 300 rs.





